

**CONSTRUCCIÓN DE LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA DE TRES
ORGANIZACIONES DE BASE DE LA COMUNIDAD NEGRA EN VILLA RICA
CAUCA**

RAFAEL PAZ PEREA

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO
PEREIRA
2016**

**CONSTRUCCIÓN DE LOS MARCOS DE ACCIÓN COLECTIVA DE TRES
ORGANIZACIONES DE BASE DE LA COMUNIDAD NEGRA EN VILLA RICA
CAUCA**

RAFAEL PAZ PEREA

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al Título de
Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario**

**Director
Magister. ALEX ANTONIO VANDERBILT MARTINEZ**

**UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO
PEREIRA
2016**

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

Ciudad _____ Fecha _____

DEDICATORIA

Quiero dedicar este Trabajo de Grado en primer lugar a Dios por su inmenso amor en mi vida.

Igualmente, a mis padres por llenarme día a día con su amor incondicional.

AGRADECIMIENTOS

El Autor desea agradecer a:

Mis padres por su apoyo y valiosa experiencia.

Mi familia por su ayuda y compañía constante.

Todos mis amigos que han creído en mi crecimiento personal y que de una u otra manera contribuyeron para la realización de este proyecto.

Mis profesores y amigos de la Universidad Tecnológica de Pereira por su aporte y conocimientos en su labor.

ALEX ANTONIO VANDERBILT MARTINEZ, Magister y Director del Trabajo de Grado, por acompañarme y brindarme su valiosa ayuda durante este proceso.

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	11
SUMARY	12
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I. EL PROBLEMA	15
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
1.1.1 Descripción del problema	15
1.1.2 Preguntas de investigación	18
1.1.2.1 Pregunta Central	18
1.1.2.2 Subpreguntas de investigación	18
1.2 JUSTIFICACIÓN	18
1.3 OBJETIVOS	20
1.3.1. Objetivo general	20
1.3.2 Objetivos específicos	21
1.4. DISEÑO METODOLÓGICO	21
1.4.1 Perspectiva o enfoque metodológico	21
1.4.2 Unidad de trabajo	21
1.4.3 Unidad de análisis	21
1.4.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información	22
1.4.5 Momentos generales de la investigación	22
CAPÍTULO II. MARCOS DE REFERENCIA	25
2.1. MARCO CONTEXTUAL	25
2.2 MARCO CONCEPTUAL	27
2.3 MARCO TEÓRICO	38
2.3.1 Sobre la acción colectiva y los marcos de acción colectiva.	38
2.3.2 Los estudios sobre la acción colectiva	39
2.3.3 La acción colectiva	41
2.3.4 Análisis de los marcos mediante el proceso de enmarcado	47
2.3.5 Comunidad de negros	49
2.3.6 Una noción de grupo étnico	51
2.3.7 el valor de la cultura	52
2.3.8 Pensándonos desde la identidad cultural	55
2.3.9 Construyendo identidad en lo étnico	56
3.3.9.1 Por los caminos de la etnicidad	57
2.3.9.2 Las Organizaciones de base y su universo	58
2.3.9.3 Génesis de las Organizaciones de Comunidades Negras	58
2.3.9.4 acción colectiva étnica	59
CAPÍTULO III. PRESENTACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES	63
3.1 LA ASOCIACIÓN CULTURAL CASA DEL NIÑO “ACCN”.	63
3.1.1 Programa de producción Agropecuaria y Proyectos Ejecutados	64
3.1.2 Programa Niñez y Juventud	65
3.1.3 Programa Equidad de Género	65
3.1.4 Programa de Educación y Cultura	65
3.1.5 Programa Salud y Medio Ambiente	65

3.1.6 Programa Administración y Gestión	66
3.2 UNIDAD DE ORGANIZACIONES “UOAFROC”	69
3.3 CONSEJO COMUNITARIO TERRITORIO Y PAZ “CCTP”	78
CAPITULO IV. PRÁCTICAS CULTURALES Y TERRITORIALES	82
CAPITULO V. ESTRATEGIAS PEDAGOGICAS	95
CAPÍTULO VI. IDEAS Y SIMBOLOS	102
CAPITULO VII. HALLAZGOS Y ANALISIS	114
7.1 UNIDAD DE ORGANIZACIONES “UOAFROC”	117
7.2 CONSEJO COMUNITARIO TERRITORIO Y PAZ “CCPT”	118
CONCLUSIONES	123
RECOMENDACIONES	126

LISTA DE TABLAS

	Pág.
Tabla No 1. Técnicas e instrumentos de recolección de información	22
Tabla No. 2. Algunos Proyectos Ejecutados por UOAFROC	72

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura No.1. Historiograma ACCN	68
Figura No. 2. Organigrama UOAFROC	69
igura No. 3. Historiograma UOAFROC	77
Figura No. 4. Histoigrama CCTP	81

LISTA DE ANEXOS

	Pág.
Anexo No. 1. Formato Diario de Campo	132
Anexo No. 2. Guía de preguntas	133
Anexo No. 3. Tabla Guía	139

RESUMEN

El presente trabajo de investigación se enfoca en la construcción de los marcos de acción colectiva de tres organizaciones sociales ACCN, UOAFROC Y CCTP en la comunidad negra ubicada en Villa Rica departamento del Cauca; en el contexto de la resistencia y defensa del territorio, la recuperación de la identidad cultural de la Comunidad Negra de Villa Rica en el periodo comprendido entre 1993 y el año 2012, el cual se resume básicamente en los siguientes pasos fundamentales.

En principio los lectores se encontrarán una caracterización de las prácticas culturales y territoriales, que acuden a estas organizaciones en su ejercicio de resistencia, defensa del territorio y posesión de la tierra, con el propósito de examinar sus transformaciones de acción colectiva. La recolección de información se hizo con entrevistas semiestructuradas, registros de observación, análisis documentales y comunicados de las organizaciones, y la elaboración de datos agregados sobre desplazamiento y hechos de conflicto en la región.

Posteriormente se establecen las estrategias pedagógicas que utilizan estas organizaciones para que la comunidad se apropie, del ejercicio de defensa, resistencia y ocupación del territorio, con el propósito de reorientar la acción colectiva hacia su apropiación integral.

Finalmente se constituyen las ideas y símbolos que inspiran y legitiman las actividades que estas organizaciones emprenden y desarrollan alrededor de la resistencia y la revaloración de la identidad como cultura; evidenciado esquemas de innovación cultural y fijando nuevas metas para la comunidad.

Palabras clave: Organizaciones negras, acción colectiva, resistencia social, cultura

SUMMARY

This research work focuses on the construction of collective action frameworks of three social organizations ACCN, UOAFROC and CCTP in the black community located in Villa Rica department of Cauca; In the context of resistance and defense of the territory, the recovery of the cultural identity of the Black Community of Villa Rica in the period between 1993 and 2012, which is basically summarized in the following fundamental steps.

In principle, readers will find a characterization of cultural and territorial practices, which come to these organizations in their exercise of resistance, defense of territory and possession of land, in order to examine their transformations of collective action. The collection of information was done through semi-structured interviews, observation registers, documentary analyzes and reports from organizations, and the development of aggregate data on displacement and conflict in the region.

Subsequently establish the pedagogical strategies used by these organizations for the community to appropriate, the exercise of defense, resistance and occupation of the territory, with the purpose of redirecting collective action towards its integral appropriation.

Finally the ideas and symbols that inspire and legitimize the activities that these organizations undertake and develop around the resistance and the revaluation of the identity as culture are constituted; Evidenced schemes of cultural innovation and setting new goals for the community.

Keywords: Black organizations, collective action, social resistance, culture.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se realizó En el Municipio de Villa Rica al Norte del Departamento del Cuaca, para comprender los marcos de acción colectiva que ejercieron tres organizaciones de base de comunidades negras, alrededor de la resistencia, defensa del territorio y el rescate de la identidad cultural. La pregunta central que orienta el presente proyecto de investigación es ¿Cuál es la lógica de los marcos de acción colectiva que las organizaciones sociales ACCN, UOAFROC y CCTP construyen en el contexto de la resistencia y defensa del territorio, la recuperación de la identidad cultural de la Comunidad Negra De Villa Rica: en el periodo comprendido entre 1993 y el año 2012?

El estudio de los movimientos sociales ha experimentado un notable desarrollo y ha adquirido gran relevancia en la sociología y en la psicología social y política en las últimas dos décadas. La causa de este interés radica en las profundas transformaciones de las sociedades en el ámbito de la estructura de sus sistemas políticos y en la expansión de la participación en la vida pública, donde los movimientos sociales, al actuar como agentes dinámicos, han tenido mucho que ver con los cambios generados en la cultura política, en la configuración de nuevas identidades colectivas y en la redefinición del sentido de la ciudadanía.

Las organizaciones negras han dirigido y revitalizado su acción hacia la protección y conservación de sus territorios y la defensa de la vida y los DDHH de sus habitantes tanto a nivel urbano como rural. Sus estrategias han variado, desde el uso de recursos como las marchas, campañas, manifiestos, firma de peticiones, entre otras, hasta acciones de confrontación como las tomas de edificaciones, denuncias internacionales y bloqueos de tráfico, entre otros¹.

Por consiguiente, las expresiones organizativas surgidas en el contexto del proyecto, emprendieron una lucha pacífica para enfrentar a la industria azucarera que se instaló en la zona hace décadas y hoy día poseen casi la totalidad de las tierras que antes eran del campesinado negro. En efecto los nuevos ocupantes establecieron grandes extensiones de monocultivos de caña, que transformo el paisaje, la vocación agrícola, redujo notablemente la economía campesina y causo la pérdida en la biodiversidad de la región.

¹ DELGADO SALAZAR, Ricardo. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. Activismo global: nuevas rutas de acción colectiva del movimiento negro en Colombia. Universitas humanística No. 72. Julio – Diciembre de 2011. pp: 211 – 245. Bogotá. Issn 0120-4807

Finalmente, la pérdida de la tierra, ocasionó en las comunidades negras, desempleo, un alto índice de pobreza extrema, descomposición del tejido social y ruptura familiar; de ahí que están ejerciendo acciones colectivas y administrativas para el restablecimiento de sus derechos territoriales y autonomía en el territorio.

En este sentido, la presente investigación se considera un aporte importante desde la contextualización y análisis de los factores inherentes a las acciones colectivas como respuesta a los fenómenos violentos vividos, dando como resultado de una apropiación cultural de la comunidad afro en el departamento del Cauca.

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1.1 Descripción del problema

El presente trabajo de investigación se sitúa en el contexto del trabajo social y comunitario que se libra alrededor de la resistencia y defensa del territorio, la recuperación de la cultura y la identidad Afro en el Norte del Departamento del Cauca².

Teniendo como eje problematizador los efectos e impactos que ha dejado el avance del agronegocio durante la última década y en particular el monocultivo de la caña de azúcar, en los valles interandinos Norte Caucano; ha persistido una fuerte influencia sobre los pequeños propietarios de tierras, que consiste en presionarles para que vendan o den en alquiler gran parte de sus parcelas a los inversionistas.

Esto ha traído profundas repercusiones, a tal punto, que hoy por hoy las economías locales se han transformado: los pequeños y medianos productores rurales cambiaron el uso de la tierra, trastocando las relaciones de propiedad. Se abandonaron procesos productivos propios de la economía campesina de subsistencia, la cual aportaba significativamente a la seguridad alimentaria de la familia y la región. Por último y no el menos importante, influyó sobre la pérdida de saberes ancestrales agroalimentarios vinculados al minifundio y al territorio como construcción colectiva. Tales situaciones lentamente han originado la creación de escenarios y modalidades de acciones colectivas en el seno de las organizaciones que integran el movimiento social Afro.

Por la manera como son construidas sus demandas y por las formas como desde sus particularidades como grupo étnico, las sustentan; así mismo por la manera

² El Norte Caucano es una subregión integrada por ocho municipios: Villa Rica, Santander de Quilichao, Guachené, Puerto Tejada, Caloto, Padilla, Miranda y Corinto. Geográficamente son localidades ubicadas en los denominados Valle Interandinos con amplia vocación agrícola. Su origen poblacional, cultural e histórico tiene como tronco común los procesos de esclavización de mano de obra Africana bajo el régimen hacendatario, la posterior manumisión de la población esclava y las constantes pugnas con el latifundio por el acceso a la tierra y a otros derechos sociales. Comparten características poblacionales y culturales como quiera que es un territorio estructurado por luchas y procesos idénticos.

como construyen y emplean nuevos saberes alrededor de ejercicios democráticos de sociedad y ciudadanía, es evidente cierta riqueza en las prácticas políticas entre varios sujetos colectivos con asiento sobre ese territorio. Cobra valor e interés como temática central de investigación la experiencia político-organizativa de tres organizaciones sociales que, desde el Municipio de Villa Rica, han hecho aportes destacados a los procesos reivindicativos para toda la región Norte Caucana.

Se trata en primer lugar de la Asociación Cultural Casa del Niño (ACCN), con asiento en el municipio de Villa Rica, Cauca; en segundo lugar, el Consejo Comunitario de Comunidades Negras Territorio y Paz (CCTP), de ese mismo Municipio, y, por último; la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, (UOAFROC), cuyo epicentro y sede actual se localiza en el Municipio de Puerto Tejada, esta última dado su carácter de organización de segundo nivel también adelanta procesos de intervención en el Municipio de Villa Rica.

Estas organizaciones han desplegado una serie de tareas y actividades propias de su objeto social, a lo largo de las dos últimas décadas. En lo fundamental involucran mediante proyectos y programas a comunidades locales-rurales, en diversos ámbitos como la salud, la educación con perspectiva etnoeducativa, la seguridad y soberanía alimentaria, la cultura nativa, la identidad cultural a partir del territorio entre otros. Por esas trayectorias e intervenciones, por la producción discursivo-simbólica, la capacidad de agencia que exhiben y en general por su rol dentro del contexto de las organizaciones Afronortecaucanas, resultan ser sujetos colectivos determinantes en el agenciamiento alternativo de la organización y actuación de las comunidades locales alrededor de la recuperación no solo de sus tierras ancestrales, sino de aspectos fundamentales como la autonomía territorial, la afirmación de su identidad cultural y el reconocimiento de sus derechos diferenciados.

Dado el marco contextual y situacional expuesto arriba, se propone mediante el abordaje de las tres organizaciones hacer un aporte al estudio de los procesos actuales de organización comunitaria y la generación de capital social en la zona geográfica del Norte del Cauca, puntualmente en el Municipio de Villa Rica, al analizar las experiencias locales y las configuraciones concretas que surgen desde las acciones colectivas. Por ello resulta pertinente recabar cuáles han sido y son actualmente sus marcos de acción colectiva, qué ha guiado la resistencia en sus distintas modalidades de acción.

En síntesis, la propuesta investigativa que aquí se expone tiene como tarea la comprensión de los marcos de acción colectiva de las tres organizaciones, enfocando sus prácticas culturales y territoriales, sus estrategias pedagógicas, así

como las ideas y símbolos que generan la movilización de su base social; sus aliados estratégicos y la opinión pública.

Es oportuno aclarar, que las organizaciones de base, como se llamará de manera específica, hace igual referencia a la categoría Movimientos Sociales de manera general, y a la hora de abordar algunos referentes teóricos, que se citaran más adelante, hay quienes prefieren de manera tendencial, plantear sus argumentos teóricos y conceptuales bajo la noción de Movimientos Sociales, tomados aquí como sinónimos a partir de las consignas y el comportamiento que reflejen dichas organizaciones de base.

Por otro lado, hay que resaltar que el periodo de estudio se ubica desde el año 1993 y 2012 que abarca el hito histórico nacional de la conquista jurídica dada por el Movimiento Social Afrocolombiano de la época que terminó por obtener la ley 70 de 1993 denominada ley de Comunidades Negras, como resultado de la lucha social emprendida en mayor medida en los años 90, que hoy es la base y la continuidad del proceso, en defensa de los derechos étnicos y territoriales en los asentamientos de las Comunidades Negras, Afrocolombianas, Palanqueras y Raizal.

Para el contexto concreto de la Región Norte Caucana y en particular Villa Rica, es el inicio de un duro proceso post constituyente como lo ha de plantear el Doctor Castillo (2010).

Aquel periodo que situamos en la presente investigación, recoge los mayores logros reivindicativos de las comunidades negras ante el Estado y sus instituciones y algunos agentes económicos del gran capital. Este periodo cobra sentido para el estudio, fundamentalmente por las siguientes razones:

1. La conquista jurídica que tiene como nombre ley 70 de 1993 o ley de comunidades negras, que se convierte en la ruta a seguir de las expresiones organizativas que reivindican los derechos étnicos de dichas comunidades.
2. Es el momento donde hay mayor interlocución y conciencia étnica de estas comunidades ante el Estado, el Gobierno y sus instituciones. También, Se reconoce un momento de mayor capacidad de movilización de sujetos colectivos, donde emergen un significativo número de organizaciones que encarnan la lucha étnica.
3. Otra razón, tiene que ver con que las comunidades, han logrado un mejor protagonismo político donde postulan sus intereses colectivos e identitarios.

4. Por último, este periodo se selecciona, debido a que se está analizando un proceso social y estos se hacen mejor observables por la trayectoria en el mediano y largo plazo.

1.1.2 Preguntas de investigación

Tratándose entonces de un esfuerzo analítico sobre los marcos de acción colectiva que guían la trayectoria y experiencia organizativa de las tres organizaciones sociales referenciadas, se plantean a continuación las siguientes preguntas de investigación:

1.1.2.1 Pregunta Central. ¿Cuál es la lógica de los marcos de acción colectiva que las organizaciones sociales ACCN, UOAFROC y CCTP construyen en el contexto de la resistencia y defensa del territorio, la recuperación de la identidad cultural de la Comunidad Negra De Villa Rica: en el periodo comprendido entre 1993 y el año 2012?

1.1.2.2. Subpreguntas de investigación

¿A qué prácticas culturales y territoriales, acuden las organizaciones en su ejercicio de resistencia, defensa del territorio y posesión de la tierra?

¿Qué estrategias pedagógicas utilizan estas organizaciones con el propósito de generar apropiación de la comunidad, alrededor de la defensa, resistencia y ocupación del territorio?

¿Qué ideas y símbolos inspiran y legitiman las actividades que estas tres organizaciones emprenden y desarrollan en su ejercicio organizacional?

1.2. JUSTIFICACIÓN

La investigación, pretende dar cuenta de los marcos de acción colectiva de tres organizaciones de base, que surgen paulatinamente en la Comunidad Negra de Villa Rica - Cauca, a causa de la pérdida gradual de la tierra y del territorio, y al mismo tiempo las aspiraciones que venían construyendo ancestralmente como pueblo.

Conforme a lo expresado, las organizaciones centran su accionar en un ámbito rural, asumido desde un enfoque étnico en función del restablecimiento de la identidad cultural que posee la comunidad, para que, a través de ella, se reencuentren y se piensen en aras de una transformación social que propenda por la recuperación de la autonomía comunitaria en sus territorios.

De este modo, aquellos colectivos, están ante una búsqueda que les exige estar constantemente reconstruyendo la identidad cultural que sufrió quebrantos debido a tales circunstancias. Este clima organizativo y territorial de la Comunidad Negra en Villa Rica, tiene asidero dentro del proceso epistemológico que desarrolla la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, en tanto que es un programa dinámico que perfila a sus educandos, de tal modo que lo forma para “rescatar, reafirmar y desarrollar los valores culturales y las formas de organización existentes, buscando la consolidación de los componentes autónomos de la comunidad”.

Conforme a lo anterior, la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, como programa receptor de conocimiento y por la dimensión que proyecta, estará por siempre expuesto a recibir este tipo de desafíos que de manera particular nos presentan las Organizaciones de Base en Villa Rica-Cauca; a razón de comprender sus acciones colectivas que propenden por la educación comunitaria desde un ámbito no formal, y por el desarrollo territorial a efecto de medidas alternativas.

Este proceso, se hace significativo ya que le aporta a la cualificación de la misma; al “fortalecer y ampliar las formas propias de organización social de los grupos en cuestión” y al crecimiento personal y profesional de quienes estamos al frente de esta oportuna experiencia académica. Ciertamente es que permite interpretar las necesidades y anhelos de un grupo social que cohabita la Nación Colombiana. Por ende, ésta investigación, contribuye en la adquisición de conocimientos en relación con la diversidad cultural del País.

Por fortuna, estar vinculado a este tipo de comunidad que se identifica étnicamente, y que encarnan acciones propias en el trasegar cotidiano de su territorio, nos permite pensar que puede proporcionar formas alternas de innovación pedagógica y etnocomunitaria.

Del mismo modo, permite conocer y comprender en contexto, las lógicas de pensamiento, las aspiraciones, el modo de vida, sus alcances y dificultades. Premisa que debe recoger la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, (en su perfil profesional facultado para formar transformadores

sociales) con el compromiso de hacer del conocimiento de pueblos y/o comunidades como la de Villa Rica, una cátedra viva al servicio de las partes; es decir, al vincularnos en un contexto territorial determinado, nos cualificamos para aportar al desarrollo del ser, de modo individual y colectivo y en ese sentido a las dinámicas organizativas presentes en territorios concretos como el que se está tratado y del territorio nacional.

En esa lógica se pretende realizar en la Comunidad Negra de Villa Rica Cauca, un estudio que presenta un dinamismo territorial en respuesta a la disputa que sostienen con los ingenios azucareros por la tenencia de la tierra; territorio ocupado ancestralmente por dicha comunidad, que ha caído en gran parte en manos de los ya descritos particulares (empresarios de la caña de azúcar). Lugar que se convierte en un espejo en toda la región del Norte del Cauca por la extensión de la realidad, siendo igual o similar a otros lugares del país y del mundo. De allí la necesidad de interpretar las acciones que promueven, que pueden ser útiles (legado) para otros territorios que lo requieran, que han de tomarlo en su momento como un antecedente importante en espacios reflexivos: escuelas, comunidades en general, organizaciones de bases e instituciones gubernamentales.

El aporte teórico y la experiencia en su conjunto, posibilita ampliar la visión de la línea de investigación respecto al estudio de las categorías conceptuales de “territorio, territorialidad y diversidad cultural”; espacio que está fomentando nuestro programa.

1.3. OBJETIVOS

1.3.1. Objetivo general

Comprender como son los marcos de acción colectiva que construyen las organizaciones sociales ACCN, UOAFROC Y CCTP, en el contexto de la resistencia y defensa del territorio, la recuperación de la identidad cultural de la Comunidad Negra de Villa Rica en el periodo comprendido entre 1993 y el año 2012.

1.3.2 Objetivos específicos

1.3.2.1 Identificar a qué prácticas culturales y territoriales, acuden estas organizaciones en su ejercicio de resistencia, defensa del territorio y posesión de la tierra.

1.3.2.2 Establecer que estrategias pedagógicas utilizan estas organizaciones para que la comunidad se apropie, del ejercicio de defensa, resistencia y ocupación del territorio.

1.3.2.3 Establecer las ideas y símbolos que inspiran y legitiman las actividades que estas organizaciones emprenden y desarrollan alrededor de la resistencia y la revaloración de la identidad cultural.

1.4 DISEÑO METODOLÓGICO

A continuación, se presentan las principales características de la propuesta frente a su concepción metodológica, decisiones, procesos y etapas de la investigación que se llevaron a cabo para la ejecución del proyecto.

1.4.1 Perspectiva o enfoque metodológico. Se suscribe bajo un enfoque de corte cualitativo. En este sentido la propuesta busca comprender la acción social desde la perspectiva de los sujetos y sus relaciones político-sociales

1.4.2 Unidad de trabajo. Se encuentra constituida por las organizaciones Asociación Cultural Casa del Niño ACCN, La Unidad de organizaciones Afrocaucanas UOAFROC y el Consejo Comunitario de Comunidades negras de Villa Rica “Territorio y Paz”

1.4.3 Unidad de análisis. Los marcos de acción colectiva de cada una de las tres organizaciones

1.4.4 Técnicas e instrumentos de recolección de información. A continuación se describen las principales técnicas e instrumentos de recolección de la información que se emplearon.

Tabla No 1. Técnicas e instrumentos de recolección de información

Técnicas	Instrumentos
<ol style="list-style-type: none"> 1. Entrevista semi-estructurada 2. Observación participante 3. Conversatorio 4. Recuperación de la memoria histórica institucional: Revisión de actas y documentos, archivos institucionales, balances de gestión y memorias de eventos y encuentros. 5. Acopio y revisión de bibliografía producida por las tres organizaciones: Cartillas, dossier, documentos técnicos, otras publicaciones. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cuestionario de preguntas 2. El historiograma 3. Fichas de caracterización institucional 4. Diarios de observación

Fuente: El Autor

1.4.5 Momentos generales de la investigación

Estrategia de abordaje y recaudo de información

El proceso lo constituyen cuatro grandes etapas o momentos: Alistamiento, diseño y redacción de la propuesta, trabajo de campo, Análisis de la información e Identificación de hallazgos y redacción y construcción del informe final. A continuación, se describen y detallan algunos aspectos en cada momento.

a) Momento de Alistamiento

En esta etapa se llevó a cabo dos hechos fundamentales: De una parte, un acercamiento institucional a los sujetos colectivos de la propuesta y protocolización del ejercicio investigativo con las respectivas autoridades y directivas de las tres organizaciones sociales. Esto se realizó mediante la presentación oficial de la idea de investigación con sus alcances y propósitos.

De otro lado, se efectuó un reconocimiento del territorio y radio de acción institucional de las organizaciones de la unidad de trabajo, recorriendo algunos corregimientos y comunidades con la intención de establecer una aproximación al contexto institucional y social, construir confianza y establecer los primeros contactos con posibles fuentes e informantes claves.

b) Momento de ajuste de la propuesta y construcción de instrumentos

Fruto de los alcances efectuados en el momento de alistamiento, se procedió a realizar los cambios y ajustes necesarios a nivel conceptual y metodológico de la propuesta, revisión de literatura y bibliografía para efectuar ajustes a los marcos teórico-conceptuales. Por último, en este momento, se diseñaron los distintos instrumentos para la recolección de la información: Cuestionario de entrevista, guías de observación participante, diarios de campo, ficha de análisis de material.

c) Momento de Trabajo de campo

Fase de Recolección de información

- **Proceso de observación participante.** Consistió en asistir en calidad de acompañante -observador a diversos espacios formales e informales, propios de la dinámica institucional y organizativa de los sujetos colectivos de la propuesta. Estos eventos y actividades fueron: seminarios, foros, mesas de trabajo en talleres, encuentros regionales entre organizaciones, eventos culturales, jornadas pedagógicas, diálogos entre líderes comunitarios, jornadas de construcción de agendas de trabajo y planificación, elaboración y socialización de informes de gestión institucional, diseño de proyectos, reuniones con agencias internacionales de cooperación al desarrollo y ONG operadoras, entre otras actividades.
- **Recolección y revisión de archivos institucionales y material bibliográfico.** Se recabó material bibliográfico producido por las tres organizaciones, revistas, cartillas, libros, módulos de trabajo, documentos técnicos, etc. De igual manera, el recaudo de documentos fílmicos, gráficos, sonoros que dieron cuenta de las trayectorias y desempeños institucionales
- **Recolección de información mediante entrevistas semi-estructuradas.** Se recogió información de fuente primaria mediante el empleo de la técnica de entrevista en su modalidad semiestructurada, realizada a dirigentes y personal técnico de las organizaciones.

Fase de Organización de la información

Correspondió a un esfuerzo para ordenar y clasificar la información recaudada en la fase anterior (Recolección de la información), en aras de favorecer su posterior valoración, análisis y reflexión.

Se seleccionó el material colectado (bibliográfico, gráfico y fílmico), aquella información que revistió pertinencia para el proceso, mediante lectura y revisión. En esta fase, también tuvo lugar la transcripción de las entrevistas.

d) Análisis de la información e Identificación de hallazgos

Se trató de un periodo de construcción del dato cualitativo, correlacionando los dos tipos de información obtenidas: Información de fuente primaria (Observación participante y entrevistas) y de fuente secundaria (material bibliográfico, fílmico, gráfico).

Otro análisis de la información se estableció apoyándose en la herramienta metodológica denominada historiograma; la cual permitió establecer elementos trascendentales en la trayectoria organizativa de la unidad de trabajo.

e) Elaboración del documento final

El informe de investigación representa el resultado final del proceso de investigación que se llevó a cabo, articulando de manera estructural y planificó las actividades se ordenó, clasificó la información obtenida, para posteriormente presentar los datos.

CAPÍTULO II. MARCOS DE REFERENCIA

2.1. MARCO CONTEXTUAL

El estudio está centrado en el contexto rural de la comunidad negra del Municipio de Villa Rica, Municipio que hace parte de la región del Norte del Departamento del Cauca, asentada en la planicie del valle geográfico del río Cauca. Villa Rica, es uno de esos lugares que irradia una realidad que se extiende por la región, con quienes comparten similares circunstancias y conforme a ello puso de manifiesto una dimensión más amplia sobre la situación a comprender, y, por tanto, no es pertinente desprenderlo del contorno global Norte Caucaño³.

Detallando un poco sobre el contexto, encontramos que “la historia de la población negra y mulata del actual Norte del Cauca está estrechamente ligada a la apropiación de las tierras que pertenecían a las enormes haciendas esclavistas de la familia Arboleda de Popayán”⁴. A primera vista se aprecia que de las inmediaciones de dichas haciendas esclavistas, partió la colonización territorial de las personas negras y en esa medida su construcción social.

Rojas⁵ añade además que:

“las haciendas comenzaron a erosionarse desde mediados del siglo XVIII por el comportamiento espontáneo, huidizo y astuto, de esclavos que aprovechaban las enormes extensiones boscosas a orilla del río Palo y otros ríos para escapar al control del amo y asegurar una subsistencia independiente, de visos cimarrones.”

El deseo de libertad desde la condición cimarrona, permitió la creación de nuevos asentamientos, donde se ampliaron las prácticas productivas paralelas a las haciendas, ya en dominio de los libertos para garantizar la vida del grupo. Convirtiéndose en “escenario para las rebeliones inagotables y para construir poblados de resistencias”⁶; poblados que, con la necesidad de defensa y sobrevivencia, irían consolidando entonces, una nueva forma de vida territorial en la zona. Resumiendo, la historia, se gestó un proceso que contempla varios periodos según lo indica Urrea y Barbary de la siguiente manera:

³ URREA, Fernando. 2010: Cap.1. Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo xxi. Programa editorial Universidad del Valle.

⁴ ROJAS, José María. 2010: campesinos e indios en el suroccidente colombiano. Programa editorial Universidad del Valle.

⁵ *Ibid.*

⁶ BURGOS, Roberto. 2010; Rutas de Libertad: 500 años de travesía

Se inicia con posterioridad a la abolición de la esclavitud, entre 1851 y 1910, época de nacimiento y expansión de la producción agrícola campesina en la región. El periodo siguiente, entre 1910 y 1950, se conoce como la “época de gloria” de los pueblos Norte Caucaños, etapa de prosperidad económica de los campesinos negros y de consolidación de la región con liderazgo político y autonomía económica. Y la tercera etapa, entre 1950 y finales de los años 70, se caracteriza por la implementación y expansión de la industria azucarera, con efectos directos en la disminución en la tenencia de la tierra por parte de los campesinos negros y un gradual proceso de proletarización de los pobladores de la comarca.⁷

Se ha dado, toda una trayectoria en el territorio estrechamente ligado por el pasado, donde se evidencian diversos tipos de sujetos disputándose el control de un territorio, el cual perciben de modo distinto para su uso, con la cualidad de que uno de los enfrentados, cuenta con mayor capacidad sobre el bien territorial de la comarca.

Si resaltamos la situación de la población negra allí, observamos que refleja ser una colectividad extremadamente afectada por la disputa territorial; el cual se ha visto abocado a generar una serie de acciones de tipo reivindicativo “para lograr, frente al estado colombiano, ser sujeto de políticas públicas y adquirir reconocimiento social y estatus político como “grupo étnico” más recientemente”⁸. De manera que han puesto a favor su condición social y cultural, para transformar su realidad de vida, y de alguna manera enaltecer su compleja situación al obtener mecanismos legales que les reconozcan sus derechos étnicos.

En esa medida, “la re-invencción del territorio asociado a un nuevo estatus socio político, constituye el pilar del ejercicio de movilización y el método a través del cual esta comunidad en condiciones de exclusión económica y marginalidad social pretende acceder a la ciudadanía”. A partir de esto, la comunidad negra ha politizado su condición de sujeto y a su territorio, donde se está movilizando para elevar su condición social y conquistar con ello, la dignificación de su rol de ciudadano.

⁷ URREA, Fernando. 2010: Cap.1. Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo xxi. Programa editorial Universidad del Valle.

⁸ Ídem.

2.2 MARCO CONCEPTUAL

2.2.1 Prácticas culturales y territoriales. Son elementos fundamentales para comprender el tipo de comunidad al cual nos estamos refiriendo, y en esa medida vale anotar que aquellas prácticas a tratar, hace alusión al **Conocimiento Tradicional** que la comunidad objeto ha mantenido desde tiempos inmemorables en su territorio como acumulado comunitario y social.

De este modo, lo anterior contempla una serie de saberes, donde Pereachala⁹ (2006) ha conceptualizado al “**Saber**”, cómo “el cumulo de conocimientos que posee una comunidad y/o los sabios de la misma, que los hacen expertos en el manejo de sus hábitats”. Apreciación que nos conduce a pensar que, sobre la base de un lugar determinado o territorio, un grupo humano logra conocer muchos aspectos de su entorno que le son favorables en su permanencia en el lugar, tras el paso de los días.

Adentrándonos un poco más sobre el anterior concepto, el investigador habla también de un “**Saber ancestral**” y lo define como:

“aquellos conocimientos propios de los grupos diferenciados cultural y socialmente, enmarcado dentro una sociedad que los domina política y económicamente. Dichos conocimientos son de muy vieja data, en la cual en la bruma del tiempo se extravía creadores individualizados, como innovadores y su validez ha resistido la prueba del tiempo. Su génesis es por acumulación de observaciones y repeticiones empíricas, transmitidas por los mayores a los iniciados que ellos consideran meritorios”

Aquella afirmación, pone en escena, a un tipo de grupo particular que encarna unos modos de vida particular-cultural distinta al que se podría denominar en términos generales a la sociedad mayoritaria, el cual posee un mayor nivel de poder social y por ende hegemónico. Sin embargo, estos grupos diferenciados, mantienen vivo ese carácter diferencial recreando con ello todo tipo de conocimientos que le son propios y que son transferidos de generación en generación.

Michel Foucault, citado por el antropólogo Sánchez¹⁰ “considera que no existe una sola forma de conocimiento, ni verdadero ni objetivo, pues fuera del conocimiento

⁹ PEREACHALA, Rafael. 2006. Entorno al conocimiento tradicional. Editor Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP). Pag. 70

¹⁰ SÁNCHEZ, John Anton. 2002: entre Chinangos: experiencias de magia y curación entre comunidades del pacífico. Editores: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, Fundación Cultural y Ambiental Las Mojarras, Federación de Organizaciones de Comunidades Negras del Sanjuán.

occidental la humanidad ha tejido otras formas de abstracciones mentales igualmente válidas y rigurosas (...)” (p: 12). Eso reconoce el hecho de que, al ser las sociedades diversas, son diversas también, las formas de pensar y de hacer las cosas, como también, se tornan y se construyen de modo particular el espacio territorial, y a razón de ello, se efectúan, múltiples formas de construir conocimiento para su uso práctico. Se trata entonces de comprender sobre la existencia de múltiples formas de conocimientos recreados por distintos grupos o poblaciones que encarnan variadas formas de vida en la dinámica cotidiana de la humanidad.

Siguiendo esta línea de pensamiento en Foucault, (Sánchez, 2002) nos dice que “se trata de formas de conocimiento que, sin censurarse a estrictas reglas de cientificismo, son igualmente válidas y que, como practica discursiva, no desembocan necesariamente en conocimiento científico” (p: 12). De manera que todas las formas de conocimientos no requieren ser sometidas bajo la aprobación de métodos científicos para validar su existencia, su utilidad y, por tanto, la efectividad con que responden a los intereses de sus poseedores.

El conocimiento puede ser dimensionado desde una perspectiva cultural, de este modo, y como se planteó arriba, el **conocimiento tradicional**; para Pereachala (2006), es aquel tipo de “conocimiento resultante de un incesante proceso de acumulación de saberes, descubrimientos, innovaciones (...) que se mueve en la lógica del ensayo error” (p: 109).

Este argumento nos permite entender que el conocimiento producido tradicionalmente por las comunidades en Villa Rica y todo el Norte Caucaño, es producto de su trayectoria de vida y practica en comunidad que paulatinamente se va perfeccionando y por tanto da lugar a que ella sea inagotable en el tiempo si así se prefiere, teniendo presente su condición de ser tradicional, dado que “se multiplica por vía generacional”¹¹.

Ampliando un poco lo anterior, “el conocimiento tradicional, por su parte, se caracteriza porque está inscrito en la anonimidad, no hay autores que se apropien de él, y sus avances tampoco son individualizados. Son saberes transmitidos generacionalmente (...)”¹²; la consolidación del conocimiento tradicional, desarrollado por una comunidad o grupo social asentado en un territorio particular, tiene una apuesta y un triunfo colectivo de ese saber, que han perfeccionado con el tiempo; donde cada generación es la depositaria del conocimiento acumulado, y de

¹¹ PEREACHALA, Rafael. 2006. Entorno al conocimiento tradicional. Editor Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP). Pág. 109

¹² Ídem

cada generación del momento, depende la permanencia del conocimiento tradicional legado para la generación futura.

Sin embargo, vale plantear que el conocimiento de manera universal atiende a muchos requerimientos o al carácter que el ser humano le quiera dar; que va desde lo económico mercantil en gran medida, por citar una de las lógicas del mundo moderno globalizado, que no es difícil apreciar en la cotidianidad, aunque no es motivo de profundización.

Por consiguiente, subrayemos que el conocimiento tradicional “se mueve en otra lógica. Su objetivo es la resolución de problemas de la cotidianidad, del más allá y de la realidad inmaterial. Es además empírico y positivo” (Perechala, 2006: 115). Su espíritu radica en atender las necesidades de las personas y comunidades más allá del deseo económico o material a la que puede ser sometido todo tipo de conocimiento, y su condición comunitaria y dinámica produce valores solidarios donde le aporta al tejido social. En ese orden de ideas, Perea Chala (2006) afirma que: “dentro de sus fortalezas tenemos: el conocimiento como tal, el dominio del territorio donde se desenvuelven, y la tradición, que es un acumulado muy dinámico, a la que diariamente se le van agregando desarrollos” (P: 116). Aquello sintetiza que las comunidades asentadas en los territorios son poseedor de conocimientos, donde pregonan identidad cultural; y como tal es objeto de transferencia a otras generaciones como se ha planteado anteriormente.

Situándonos en el conocimiento tradicional desde la perspectiva de las comunidades negras, encontramos que existe un “reconocimiento constitucional y legal de carácter étnico de las comunidades y sus distintos niveles de apropiación e identidad cultural (...)”¹³; esto indica que las comunidades negras han logrado ser reconocida jurídicamente acorde a su universo identitario y cultural que las caracteriza como comunidad diferencial y desde esa condición, han logrado que se les permita recrear toda su trayectoria de vida colectiva y su dimensión sociocultural.

Vale mencionar que la presencia de esta comunidad étnica en términos reivindicativo, supera los 400 años aportando desarrollo social y cultural en el continente americano¹⁴.

¹³ SÁNCHEZ, John Anton. 2002: entre Chinangos: experiencias de magia y curación entre comunidades del pacífico. Editores: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, Fundación Cultural y Ambiental Las Mojarras, Federación de Organizaciones de Comunidades Negras del Sanjuán.

¹⁴ Ídem

Afincando más el concepto de conocimiento tradicional en las comunidades negras, Sánchez plantea “como sus pueblos sistemáticamente vienen desarrollando un conjunto de prácticas, innovaciones y conocimientos tradicionales muy particulares que les han permitido aprovechar sosteniblemente los recursos naturales, ambientales, biológicos y genéticos que les brinda el medio”¹⁵. La invención de aquellas comunidades, goza de una trayectoria, como de un eficaz usufructo de los recursos que les provee la naturaleza, que ha permitido, además, la adaptación y apropiación del territorio, desde un marco cultural que los hace autónomo de su propia construcción social y cultural.

Para corroborar y ampliar un poco más sobre lo expuesto hasta aquí, tomemos puntualmente la siguiente anotación que recoge el espíritu de una comunidad negra en particular que dice que:

El conocimiento tradicional implica, todos los saberes de la comunidad, pues:

“las comunidades tienen yerbateros, gente que conoce de maderas, que saben de animales de monte, pildeseros, que leen la orina, que saben curar culebras, parteras, que conocen el secreto para curar descomposturas y mal de ojo. Lo llamamos **Conocimiento Tradicional** por que se ha venido formando ancestralmente a partir de nuestra relación con el territorio y la naturaleza, eso hace que le pertenezca a la comunidad”¹⁶.

Lo anunciado muestra varios aspectos; que parte de la necesidad de apropiarse de saberes para coexistir en comunidad, al pasar por un proceso adaptativo que es condicionado por el territorio, donde este último, les ha posibilitado la obtención de conocimiento que a bien la colectividad ha tomado y ha moldeado culturalmente de manera autónoma correspondiente con la resolución de necesidades cotidianas.

Al cerrar este aparte, se apuntará conceptualmente, aspectos pedagógicos, por ser una medida tomada por las organizaciones de base para desarrollar su accionar comunitario, donde reivindican la riqueza cultural e identitaria de su comunidad negra. Creando un estado de sensibilización acorde a la realidad, propiciando desde allí acciones colectivas. En efecto, la mirada pedagógica a tratar aquí, se presenta como un dispositivo de reflexión desde un ámbito no formal educativo que nutre de contenido a la comunidad.

¹⁵ Ídem

¹⁶ Ídem

2.2.2 Estrategias pedagógicas. Se hace pertinente entender por qué las organizaciones a tratar, han establecido fuertemente en sus acciones colectivas, el escenario pedagógico no formal, como espacio reflexivo y dinámico para atender la realidad comunitaria y social que les compete afrontar diariamente.

Atendiendo lo expresado, se trató de ubicar algunos referentes conceptuales que dan cuenta del porque es posible que las organizaciones de naturaleza étnica en lo que cabe perfilarla, encadenan acciones pedagógicas para movilizar los ideales que sustentan. Para el caso, el pensador latinoamericano Raúl Zibechi cuestiona al Estado y menciona lo siguiente:

En muchos barrios pobres de las grandes ciudades, como sucede hace tiempo en las remotas comunidades rurales, la escuela es la única presencia del Estado. No es, por cierto, una presencia neutra. En no pocas ocasiones, la presencia Estatal crea fisuras y divisiones en las comunidades; en otros, trasmite valores alejados de las culturas populares y de los pueblos originarios, facilitando la difusión de valores y actitudes individualistas que empatan con el modelo neoliberal. De todos modos, la lucha por la escuela ha sido, y es, una lucha por el reconocimiento de los derechos de los pueblos¹⁷.

Pensado desde allí, se refleja, a un Estado servil a particulares, y proponente del deterioro del tejido social de las comunidades; con ello la pérdida de patrones culturales y populares que se han desarrollado en un determinado lugar o territorio. Ante esta situación se encuentran fuerzas locales exigiendo derechos, y luchando por la preservación de la cultura e idiosincrasia.

Se viene dando una tendencia des de las organizaciones y/o movimientos sociales en lo que respecta a la educación en sentido amplio. Según Zibechi quien ha estudiado a los movimientos sociales desarrollando espacios educativos, encuentra que “los movimientos sociales están tomando en sus manos la formación de sus miembros y la educación de los hijos de las familias que lo integran” (p: 29) esto indica una debilidad Estatal e inconformismo por la forma que dicho Estado ha efectuado la educación.

En ese orden de ideas “los movimientos están creando en sus territorios espacios educativos en los que deciden cómo funciona la escuela, desafiando de esta manera al Estado nacional en uno de los núcleos claves de la reproducción del sistema” (Zibechi, 2007: 30). La concientización de las bases sociales y de la comunidad se convierte en el pilar de lucha en contra de la perpetuidad del sistema;

¹⁷ ZIBECCHI, Raul 2007; Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Fondo editorial de la facultad de ciencias sociales, Universidad Nacional mayor de San Marcos; programa democracia y transformación global. Pág. 19.

en la zona geográfica bajo estudio, estos enunciados se hacen evidentes, puesto que las organizaciones le reconocen a las comunidades el caudal de conocimiento ancestral que han acumulado por siglos y en esa medida le dan el estatus de sujeto epistemológico, al tiempo que trabajan políticamente con sus saberes, los ponen en circulación y llenan de contenido a la acción colectiva.

Los saberes y conocimientos ancestrales ocupan un sitio destacado porque funcionan en una doble perspectiva, contribuyen a dar contenido a la acción colectiva y movilizan así mismo a las organizaciones a la recuperación y reconstrucción del conocimiento local, popular y cultural.

De lo anterior podemos profundizar manifestando que “el despliegue del poder-capacidad de acción de los colectivos, los pone en condiciones de re-construir saberes destruidos por el neoliberalismo”¹⁸. Aunque las lógicas del capitalismo hoy día, son las dominantes en términos generales, en algunos aspectos se han visto menguadas por las constantes labores de sensibilización y formación que realizan los diversos sujetos organizados.

Trayendo a colación experiencias entorno a una educación significativa, encontramos que “para los indios llegar a dominar la escritura fue la forma de conseguir el conocimiento del mundo “del otro”, del sector dominante, para combatirlo y neutralizarlo mejor (...)”¹⁹ la formación de los pueblos es un medio de suma importancia para los fines enunciados siempre y cuando tenga la intención transformadora de la realidad.

“Sin embargo algunas experiencias educativas diseñadas y ejecutadas por los propios indios, la llamada “escuela india”, que permitieron concentrar la “energía cultural” para recrear la memoria colectiva que se convirtió en el elemento central de la identidad étnica, lo que facilitó los procesos de organización, movilización y hasta la formulación de proyectos políticos propios” (Ramón, 1993. Citado por Zibechi, 2007: 30)

Experiencias como la mencionada, permiten pensar lo propio como ruta posible para re-direccionar la vida en comunidad, que las salidas a los problemas están allí en un mismo lugar, para creer en ellas, ser revaloradas y ponerlas a favor. A groso modo, unos de los referentes de importancia en la lucha por establecer escuelas que responden a las necesidades del pueblo, lo gesta el movimiento sin tierra en Brasil en los años de 1990 (Zibechi, 2007). Pero lo más importante de

¹⁸ Ídem

¹⁹ Ídem

entender es que los “criterios pedagógicos han sido diseñados por el propio movimiento, haciendo hincapié en que la educación es una “actividad política importante para el proceso de transformación de la sociedad”, que debe partir de la realidad de los asentamientos y campamentos (...)”²⁰

Cada lugar o territorio, determina una acción pedagógica acorde a su realidad, donde se debe contemplar los criterios propios de la comunidad o de lo contrario, permitirá la imposición de criterios externos. Teniendo entonces estas consideraciones, “todos los espacios y todas las acciones, y todas las personas, son espacio-tiempo y sujetos pedagógicos (...)” (Salete, 2000, citado por Zibechi, 2007: 31). De modo que la pedagogía como orientadora de espacios de socialización y conocimiento, debe responder a un tipo de sujeto comunitario, pensada de igual manera, en qué tiempo y en qué espacio se está viviendo.

“En suma, “transformarse transformando” es el principio pedagógico que guía al movimiento” (Salete, 2000, citado por Zibechi, 2007: 31); es decir, de la forma pedagógica o concienzuda en que se transformen las bases del movimiento u organización, corresponderá la razón a transformar.

Alrededor de lo argumentado, Zibechi (2007) destaca que hay:

Cuatro criterios que hacen al movimiento como sujeto pedagógico, lo que Roseli Salete denomina como “matrices pedagógicas”: el movimiento como tal, no como institución si no como capacidad de mover-se; el ambiente de fraternidad comunitario; la producción como aspecto central de la transformación de nuestro mundo; y las formas de vida que emergen de estas prácticas cotidianas.

Estos criterios, en efecto, recogen el perfil de un movimiento progresivo y proponente de acciones que requieren del compromiso y anuencia de las comunidades para responder con las exigencias que depara la sociedad y la comunidad misma.

Priorizando un poco más sobre la intensidad pedagógica, y que encarna lo educativo, como elemento a comprender dentro del trabajo de base de las organizaciones, como ya se ha mencionado, encontramos otros sustentos teóricos que muestran la dimensión y alcance de la forma en que intervienen las organizaciones a tratar; si hacemos énfasis en la educación popular, vemos que “emergen como formas específicas de interacción y transformación de la realidad (...)” (Mejía y Awad, 2003: 12, 13).

²⁰ Ídem

La relación entre sujetos organizados y susceptibles de interactuar propiamente, es lo que permite que se dé la posibilidad de subvertir la realidad del momento. Por tanto, “si la actividad o intervención, sea del tipo que sea, tiene una intencionalidad política de transformación social, es una práctica de educación popular.”²¹ Es decir, la intención u acción pedagógica y educativa, debe fomentar un espíritu político en los sujetos en cuestión para tratar de producir cambios sociales.

“Basta trabajar con los sectores populares (con el genérico “pueblo”) para afirmar que se trata de tareas propias de la educación popular”²². Sin duda, todo ejercicio de reflexión que se desarrolle con un grupo poblacional, recrea una educación para el pueblo.

Afianzando más el concepto, Mejía y Awad (2003) agregan que:
La especificidad de la educación popular radica en ser una intervención intencionada con instrumentos dentro del mundo del saber y el conocimiento, que busca el empoderamiento de sujetos y grupos excluidos –segregados, desiguales–quienes, en el proceso, se constituyen en actores sociales que transforman su realidad en forma organizada.

Es claro que los sujetos, se valen de este tipo de espacios de construcción colectiva de conocimiento para atender situaciones prioritarias que les competen y requieren de una previa formación sobre el particular de manera organizada. Tal medida, implica fundamentalmente recurrir a una adecuada orientación pedagógica que “llevan a una construcción de sociedad en un sentido diferente” Sea cual sea el espacio, formal, no formal e informal que se emplee, es propicio siempre y cuando recoja su función social.

Función social simulada en el carácter instructivo de la educación, debido a que “la actividad educativa construye un puente entre las imágenes, saberes previos, patrones y elementos culturales, representaciones y símbolos, es decir, entre la estructura previa (...)”²³ Todos los elementos que poseen las personas antes de hacer parte del ámbito educativo o de formación recabada de la vida cotidiana.

²¹ MEJÍA, Marco Raúl; AWAD, Mirian Inés. 2003. Educación popular hoy: en tiempos de globalización. Ediciones Aurora. Pág. 18

²² MEJÍA, Marco Raúl; AWAD, Mirian Inés. 2003. Educación popular hoy: en tiempos de globalización. Ediciones Aurora. Pág. 19

²³ MEJÍA, Marco Raúl; AWAD, Mirian Inés. 2003. Educación popular hoy: en tiempos de globalización. Ediciones Aurora. Pág. 92

La vida cotidiana es el lugar donde se hacen concretos los fenómenos culturales y contextuales. Es también el lugar desde donde se inician los procesos educativos populares y, desde luego, el lugar a donde se regresa después, a través de una práctica con sentido y con opción transformadora (Héller, 1979-1994; citado en Mejía y Awad, 2003: 133).

Es en el contexto educativo donde la vida cotidiana tiene un lugar privilegiado debido a que allí se socializa y se les da vida a los sucesos de la existencia humana. De allí que “todo individuo ha de ser trabajador de la cultura y todo trabajador ha de estar dotado de una conciencia cultural” (Mondragón y Ghisso, 2006: 13). Porque todo lugar o territorio es un contexto desarrollado culturalmente, por tanto, los portadores de esa cultura si están provistos de esa cultura, estarán en capacidad de resarcir los impases que les afecten.

Al llegar aquí, vemos que “el fin de la educación no puede ser otro que la socialización y con ello la moralización de la vida del pueblo; el medio esencial de la formación de la voluntad es la organización de la comunidad” (Mondragón y Ghisso, 2006: 13). De cualquier modo, la educación, debe dotar al individuo de los elementos cruciales para entender su realidad y tener la capacidad de generar transformaciones junto con sus iguales.

2.2.3 Ideas y símbolos que inspiran y legitiman las actividades de las tres organizaciones. En este escenario, en la manera como es construida la protesta social, un referente importante tiene que ver con la comunicación persuasiva que las organizaciones de base o movimientos sociales ponen a circular durante sus campañas de movilización, de allí que sus contenidos, presentan un fuerte carácter político, que además se encuentran impregnados de identidad colectiva.

Klandermans, Sabucedo y otros (1994) han señalado que, en las movilizaciones, los procesos de toma de conciencia, opinión pública adherente y simpatizantes, no se realiza con base solo en discursos o en líderes o jefaturas aisladas e individualizadas, sino que tiene lugar en el espacio de lo intersubjetivo, una serie de elementos que entran en juego.

En la arena política los grupos políticos, los movimientos sociales y demás actores sociopolíticos, pugnan también para que sus interpretaciones sean asumidas e insertadas en el sentido común, modo de vida o en las representaciones sociales que manejan los ciudadanos. En esta confrontación, los movimientos sociales están cada vez más implicados en la lucha simbólica de definición e interpretación de

diversos asuntos sociales, convirtiéndose en muchos casos, en verdaderos agentes de persuasión e influencia social²⁴.

De lo que se trata, agrega Sabucedo, es de exponer que en la acción colectiva reposan procesos de significación y re--significación que la conduce y la potencian. Al parecer, como lo aclara este mismo autor, hay un consenso entre los principales analistas y teóricos de la acción colectiva en que con ella se produce una transformación significativa en los procesos de definición, interpretación y concienciación de los actores implicados en la movilización. Dicho esto, cabe decir entonces que la arena política también es el ámbito de la confrontación simbólica, donde se definen situaciones y acontecimientos sociales, apelando a nuevas imágenes, declaraciones, semánticas, y ordenes simbólicos. En resumidas cuentas, en la acción colectiva y sus formas de implementación hay un papel emergente de los significados y los procesos interpretativos.

Snow y Benford (1988) indican que los movimientos sociales pueden considerarse agentes de significación implicados en esa contienda por definir la realidad social, de ahí que una tarea fundamental que persigue toda organización y movimiento social, unos más que otros claro está; consiste en enmarcar, asignar significados e interpretar condiciones y hechos relevantes con la intención de movilizar a sus potenciales bases y simpatizantes, de modo que se gane el apoyo del público y se desmovilice a sus oponentes²⁵.

Algo similar proponen Sabucedo, Klandermans et al (1999) al señalar que "lo que da sentido y justifica la existencia de los movimientos es plantear discursos alternativos sobre la realidad. Los movimientos sociales cuestionan situaciones que hasta ese momento no eran problematizadas y/o definen posiciones contrarias a las que eran las creencias dominantes".

En la propuesta de este estudio, los marcos de acción colectiva posibilitan acercarse y comprender cómo las personas y los grupos definen los acontecimientos sociales y sus experiencias y de qué manera la dotan de significado y legitimidad, qué ideas, simbologías e imágenes aparecen articuladas a tales definiciones. Como lo define Goffman, las simbologías conforman marcos de la acción colectiva que permiten a

²⁴ SABUCEDO, J.; SEOANE, G.; Feraces, M. J.; RODRÍGUEZ, M. y FERNÁNDEZ, C. (1996): la acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. *Revista de psicología social aplicada*. 6, (39), 103-120.

²⁵ SNOW, D. y BENFORD, R. (1988): "ideology, frame resonance and participant mobilization." en b. Klandermans, h. Kriesi y s. Tarrow (eds.): *from structure to action: comparing social movement research across cultures*. *International social Movement Research*, vol. 1. Greenwich, Conn. Jai Press. Pág. 145

las personas "situar, percibir, identificar y nombrar" los acontecimientos sociales y su propia vivencia (Goffman, 1974, p. 21).

Vale destacar que un autor como Robert Benford, quien bebe conceptualmente de Goffman; considera que la acción colectiva contiene un conjunto de creencias y significados emergentes que orientan la acción, la inspiran y legitiman las actividades y campañas de un determinado movimiento. Benford (1993) teniendo este referente, manifiesta que enmarcar así la acción colectiva, permite reconocer que en efecto hay un fuerte contenido de significados que emergen desde las experiencias individuales hasta las colectivas, al tiempo que orientan y guían la acción colectiva que le dan sentido y valor a quienes participan de ella.

Parte del análisis bajo la metodología del Frame Analysis, o el análisis por enmarcado, comprende que el sostenimiento de la acción colectiva se logra a través de la movilización de la gente entorno a símbolos identificables que corresponden a marcos culturales de significado. Así la acción colectiva se vale también de la posibilidad de dar significado a los escenarios sociales, aunque no solo por contenido, sino también por el modo en que éstos son articulados y emplean ideas y símbolos que funcionan como fuentes de inspiración y legitimación de resistencias y emancipaciones, apreciable de manera más nítida en las agendas de actividades, en los espacios formativos, en las estrategias discursivas y en la conformación de los cuadros de dirigentes de las organizaciones sociales.

En concordancia con lo expresado arriba y dado que la acción colectiva puede ser vista como un conjunto de estrategias de producción simbólica que entran en juego, es pertinente afirmar lo siguiente:

En la acción colectiva es posible que simultáneamente con la movilización misma se sucedan procesos de construcción de identidades. Si se tiene como foco y manifestación concreta, la producción y uso de palabras y términos que caracterizan el discurso de activistas, membresía y seguidores o el empleo de conceptos, figuras metafóricas, como también la apelación a personajes clave situados en la historia lejana y reciente de la región o de la localidad cuya trayectoria y ejemplo, fungen como fuente nutricia de la lucha y la reivindicación social.

Tal producción simbólica atraviesa los procesos de capacitación y formación de la membresía: Talleres, jornadas de discusión académico-políticas, intercambios de información, congresos. De igual manera aparece en el proceso de planificación, programación de actividades y construcción de agendas por parte de la dirigencia y el liderazgo, tanto como en la producción de libros, folletos, documentos, entrevistas, cartillas entre otros, destinados a simpatizantes, donantes y a la opinión pública.

La acción colectiva puede ser asumida entonces, como una construcción social en tanto los integrantes de una organización o movimiento social se valen para su actuación conjunta de iconos reconocibles de gran significado entre la población con la expectativa que se provoque cambios de actitud, toma de consciencia, revaloración de lo que se tiene y de lo que se ha perdido, se impida o se anule cambios sociales venideros o en curso.

Bajo esta mirada, Uran (2000), reconoce que las organizaciones y movimientos sociales, operan y pueden ser concebidos como agencias colectivas movilizadoras de significación. En su seno se llevan a cabo esfuerzos estratégicos y conscientes con el propósito de recrear y construir creencias y significados que legitiman y motivan a la acción colectiva. Esto adquiere sentido para los participantes puesto que a la acción política se le ha conferido atributos cercanos y propios a los individuos y a sus colectividades.

Por último, las ideas y símbolos que se involucran en la acción colectiva, transitan en doble vía: De un modo proceden de la identidad sociocultural de los protagonistas de la acción colectiva y de otro modo, regresa a ellos en una reafirmación de un campo de identidad cultural y política.

2.3 MARCO TEÓRICO

2.3.1 Sobre la acción colectiva y los marcos de acción colectiva. Una preocupación central en este apartado, se asocia con entender, ¿qué es acción colectiva? Si bien no se tratará de dar una respuesta acabada y exhaustiva dado que no es pertinente hacerlo aquí, como tampoco se dispone de todo el espacio dentro del documento, si se propone abordar las principales coordenadas y enfoques teóricos que hacen vigente esta noción.

Como punto de partida y sustrato para la comprensión de este concepto, es provechoso asociar y referirse a la noción de conflicto, dado que algunas teorías que abordan los aspectos cognitivos y culturales de las acciones colectivas, ubican a éstas en el campo de los procesos de consolidación de hegemonías, así como lo esbozan Laclau y Mouffe²⁶, un particular es universalizado y naturalizado por un grupo social determinado que cuenta con los recursos de poder suficientes para

²⁶ LACLAU, E y Mouffe, C (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, alianza editorial, Madrid.

imponer su interés particular y por lo tanto su propia manera de definir: La realidad, ciertos recursos, discursos, verdades, información, instituciones y marcos normativos. Quienes han sido excluidos de poder definir, pondrán de manifiesto el hecho como una arbitrariedad y existirá un antagonismo potencial.

De hecho, ese antagonismo es la lucha por la producción de sentidos, esto es, sujetos que disputan con otros sujetos la definición de la realidad y lo que ella alberga. Tales luchas también se libran a nivel de prácticas sociales donde se conjugan elementos provenientes de distintos órdenes que compiten por darle sentido al mundo, así; las categorizaciones triunfantes se vuelven hegemónicas. Giarracca y Bidaseca (Sin fecha).

Este es el telón de fondo de la acción colectiva, ella irrumpe en medio del conflicto y genera contra peso y tensión a partir de demandas concretas, pero sin duda necesita del discurso y de la acción para adquirir visibilidad.

Continúa diciendo Giarracca y Bidaseca, que en la medida en que los procesos de lucha continúan, las categorizaciones son re-significadas y recreadas a lo largo del tiempo por los distintos grupos sociales.

Siguiendo esta ruta explicativa, cobra utilidad el análisis que el profesor Alfonso Torres Carrillo establece sobre la acción colectiva, asociándola con la aparición de la organización y movilización colectiva, las cuales, a su modo de ver; han sido un mecanismo eficaz de los sectores subalternos en los dos últimos siglos para visibilizar conflictos, injusticias y exclusiones sociales, así como para impugnar las arbitrariedades de los gobernantes y las consecuencias adversas de la expansión del capital. Torres Carrillo (2009).

2.3.2 Los estudios sobre la acción colectiva. En el estudio de estas luchas sociales y de los conflictos que las originan, ha sido constitutivo del campo de las ciencias sociales, en especial la sociología y el análisis político, sin desmedro de otras como la historia.

El marco contextual en que emergen estos estudios son los grandes cambios y transformaciones introducidas por las revoluciones industrial y francesa, así como el advenimiento de la ilustración, la secularización de la vida y la consolidación del capital como modo de producción en la Europa del siglo XVIII y XIX. Este ambiente y atmósfera social condujo a la proliferación de levantamientos, huelgas obreras, motines, así como variadas expresiones de descontento, haciendo que las nacientes disciplinas sociales y sus fundadores intentaran prioritariamente descubrir

las leyes que dieran explicación a estas realidades y de alguna manera se pudieran controlar, predecir y prevenir.

En un nutrido esbozo donde sitúa las vertientes teóricas que han pretendido dar cuenta sobre los movimientos sociales y su emergencia, la cual se sitúa entre mediados del siglo XIX y mediados del siguiente siglo, refiere el profesor Torres que los paradigmas epistemológicos predominantes hasta poco después de la segunda guerra mundial, orientaron a los científicos sociales interesados en los movimientos sociales y la acción colectiva preferencialmente hacia factores sistémicos, estructurales y objetivos. La presencia de otro tipo de dimensiones más de carácter subjetivo, fue marginal en ese tiempo y solo hasta un significativo ascenso en los años setenta del siglo pasado, categorías como conciencia, ideología, descontento, inconformidad, creencias generalizadas, agravio moral; tienen curso e importancia, atribuyendo un papel cada vez más destacado a la comprensión de la acción colectiva.

Tanto desde la tradición anglosajona como desde el llamado paradigma de la identidad vienen incorporando las categorías arriba señaladas al lado de otras claves interpretativas más tendientes y relacionadas con la cultura, los marcos interpretativos, la producción simbólica, los imaginarios, representaciones y significaciones sociales. Tal renovación en los estudios sobre los movimientos sociales coincide con una trama mucho más amplia dentro de las ciencias sociales, que se le denomina el giro cultural, que ha llevado a que la subjetividad se haya convertido, más que en una temática, en una perspectiva para abordar el conjunto de la vida histórica.²⁷

Esta perspectiva comienza a impactar los estudios y la investigación sobre acción colectiva y los movimientos sociales contemporáneos, en particular los latinoamericanos, en los cuales el peso de los imaginarios culturales, la memoria colectiva, el simbolismo, las creencias compartidas y la configuración de identidades son ineludibles²⁸.

Alrededor de la experiencia colombiana, Carlos Valderrama Rentería elabora un panorama sobre la manera como en los círculos académicos nacionales abordan las discusiones alrededor de los sujetos, las acciones colectivas, los movimientos sociales y la lucha social. En su análisis reconoce que en lo fundamental las

²⁷ TORRES, Carrillo, Alfonso (2009) acción colectiva y subjetividad. Implicaciones para la investigación y el trabajo social. En: sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. 2ª edición. Escuela de trabajo social y desarrollo humano, universidad del valle. Pp 239- 279.

²⁸ Ídem

discusiones, procesos investigativos y otras actividades académicas, están marcadas principalmente por dos perspectivas o enfoques:

- De una parte, la perspectiva cuya pregunta central se remite al ¿por qué de los movimientos sociales y las acciones colectivas?
- De otra, una perspectiva referida o interesada más en la pregunta del ¿cómo? de los movimientos sociales.

Vale mencionar que ambas perspectivas son a la vez las más influyentes para este tipo de estudios y discusiones en casi toda América Latina.

A la primera vertiente o perspectiva del ¿por qué? también se le llama de manera más técnica como teoría de la movilización de recursos o enfoque estratégico, es predominante en el mundo académico anglosajón (Estados Unidos, Australia y Gran Bretaña) razón por la cual también se le denomina como perspectiva anglosajona.

Esta propone nociones como estrategia, recursos, oportunidades políticas, intereses, repertorios de acción y ciclos de protesta; como categorías centrales para entender los procesos de movilización social. En síntesis, se centra según, Rubio (2004) en un análisis de carácter microestructural.

La segunda perspectiva, la del ¿Cómo? Identificada también como la perspectiva de la subjetividad o de la identidad, puesto que sostiene que la identidad y los procesos subjetivos son las principales variables explicativas que dan cuenta del surgimiento de las acciones colectivas. Establece un énfasis en el proceso por el cual los sujetos luchan por constituir nuevas identidades y subjetividades como medios para crear espacios democráticos y para crear una acción autónoma.

Bajo estas premisas, ha sido más usada en el contexto europeo, circunstancia que le ha valido en ser bautizada como la perspectiva europea. Esta ha permitido en esa geografía, entender los procesos de construcción de identidades y subjetividades en experiencias que van desde la segunda postguerra, pasando por la agitada década del sesenta hasta los denominados nuevos movimientos sociales del setenta y los ochenta.

Si bien ambas perspectivas son las que dominan el espectro teórico referido al estudio de la movilización social y las acciones colectivas, es importante reconocer que es el paradigma de la identidad el que en la última década ha tenido mayor

preponderancia en las investigaciones desarrolladas en Latinoamérica y en Colombia²⁹.

Esta tendencia deja al descubierto un problema frente al asunto del estudio de la acción colectiva en nuestro medio. La poca atención al paradigma de la movilización de recursos ha hecho que muchas acciones colectivas hayan sido calificadas simplistamente en términos de reclamos de identidad, dejando sin explicar asuntos complejos que tienen que ver con lo organizativo, las restricciones y oportunidades políticas, los recursos, etc³⁰.

Otra dimensión de esta circunstancia tiene que ver con que otras perspectivas analíticas no han sido tenidas en consideración, dejando así por fuera grandes posibilidades incluso de usar en forma complementaria los dos paradigmas preponderantes. En este sentido, han quedado a la zaga formas analíticas y propuestas teóricas como los movimientos antisistémicos que plantean Arrigí, Hopkins y Wallerstein (1999); así mismo han quedado perspectivas supremamente interesantes y útiles como el Framing o marcos interpretativos o el enfoque constructivista que de manera específica plantean la integración de las potencialidades de las teorías del ¿cómo? y del ¿por qué?

Más allá de este debate entre la tradición anglosajona de movilización de recursos y el llamado paradigma de la identidad, se reconoce en este trabajo que aquellas perspectivas y formas analíticas consideradas como no preponderantes en el estudio de la acción colectiva y la movilización social, contienen un rico potencial que permite interpretar desde nuevos ángulos, la emergencia de un sentido renovado de la política y del ejercicio de la ciudadanía.

En la coyuntura del giro cultural y del prurito por la investigación alrededor de la acción colectiva y los movimientos sociales latinoamericanos, viene ganando visibilidad la discusión teórica entorno a cómo se han venido asumiendo algunos referentes teóricos para explicar y comprender las luchas y movilizaciones sociales en nuestro medio³¹.

²⁹ PARRA, Marcela. La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. Revista Athenea digital n°8 página 72-94.

³⁰ Ídem

³¹ VALDERRAMA RENTERÍA, Carlos; contribuciones situadas al debate sobre acciones colectivas y movimientos sociales. Prácticas y acciones políticas del movimiento social afrocolombiano. Apuntes para una investigación. En: sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. 2ª edición. Escuela de trabajo social y desarrollo humano, Universidad del Valle. Pp 177- 219.

Para Valderrama, emerge una preocupación por desuniversalizar aquellos presupuestos teóricos, que, ubicados desde centros de poder y producción científica, fundamentalmente en Europa y Estados Unidos, pretenden hablar en nombre de todos. Así planteada, Valderrama llama a esta forma de abordaje y análisis de la acción colectiva y las movilizaciones sociales: *Perspectiva situada*.

En esencia esta perspectiva es definida como la defensa de las concepciones históricas particulares basadas en el lugar y en relación a lo global, construcciones y contradicciones particulares de lugar, incluyendo su reorganización que podría ser considerada, citando a Arturo Escobar, como necesarias según y de acuerdo las luchas de poder en lo local. Valderrama (2009), citando a Escobar, 2005)

En otros términos, la perspectiva situada introduce el problema de pensar la globalidad sin aniquilar la especificidad de las historias locales, al tiempo que propone conocer la realidad analizando la presencia del pasado en el presente y la inscripción de lo global en lo local. Lao-Montes (2007) citado por Valderrama (2009)

Otros elementos constituyentes de esta noble mirada es la importancia de lo local como lugar epistemológico de producción de conocimiento y observar cómo el sujeto, de forma individual o colectiva, se implica en relaciones de dominación y resistencia para posicionar su identidad y/o subjetividad.

2.3.3 La acción colectiva. En esta investigación se reconoce a la acción colectiva como fenómeno social que alude al proceso de coordinación de acciones entre individuos, organizaciones y movimientos sociales. Igualmente, se asume que uno de los principales objetivos de dicha acción colectiva es influir de alguna manera, el contexto sociopolítico y cultural en el cual se desenvuelve. Por ende, es un concepto extenso que abarca múltiples dimensiones y variables derivadas de los distintos enfoques teóricos que desde de las ciencias sociales, han iluminado el quehacer investigativo en este campo³².

El lugar de enunciación y fundamentación en el que se inscribe este trabajo tiene a la acción colectiva como el principal recurso para expresar ideas, demandas e iniciativas y movilizar a potenciales participantes entorno a movimientos sociales. Dicho esto, es preciso advertir que, en el ámbito de los estudios y análisis sobre los factores asociados e interrelacionados con la emergencia y consolidación de los

³² DELGADO, Ricardo. Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. Revista Universitas Humanística no.64 julio-diciembre de 2007 pp: 41-66 Bogotá – Colombia.

movimientos sociales, se destacan con notoriedad enfoques y rutas que privilegian, por ejemplo, la estructura de oportunidades políticas con que cuentan los movimientos sociales o las estructuras con que estos movilizan los recursos para concretar sus intereses y, en tercer lugar, los procesos de enmarcamiento.

En la actualidad, compartiendo la manera de pensar de Delgado (2005), e incluso Torres (2009), se reconoce que cada uno de estos enfoques ha aportado dimensiones y variables de análisis muy significativas para el abordaje y estudio no solo de los movimientos sociales, sino también de la acción colectiva, encontrándose cierta complementariedad entre tales perspectivas.

Pese a ello y en virtud a que la definición misma de acción colectiva varía y tendrá sentido según los factores y variables asociados a cada enfoque, el rango de búsquedas y de definiciones se hace basto. Ante esta circunstancia se delimita conceptual y metodológicamente el presente estudio centrando el análisis en ciertas dimensiones específicas y en un referente teórico particular por el cual se opta y este es el de los procesos de enmarcamiento o, dicho de otro modo, los marcos que guían la acción colectiva.

Esta decisión nos pone a considerar que en el trabajo organizativo alrededor de la lucha y resistencia por la tierra y el territorio en el Norte Caucaño, y en especial en el municipio de Villa Rica, las tres organizaciones que conforman la unidad de trabajo se mueven y actúan no solo dependiendo de la existencia de desigualdades y cambios objetivos estructurales en el sistema político y de la disponibilidad y despliegue de recursos, o de las calidades organizativas de su movilización, sino que depende también su trabajo de la forma en que éstas elaboran, construyen, traducen y difunden entre su membresía, sus bases sociales, entre sus aliados institucionales, simpatizantes y opinión pública; cómo perciben la injusticia y las afectaciones colectivas que sufren y padecen, cuál es el sentimiento de indignación experimentado, cómo distinguen y reconocen a sus antagonistas; de igual modo cuál es la identidad sociocultural que provee el sentido de un nosotros que facilita autoreconocimiento y proclama a quienes representan las organizaciones y por último y no menos importante, qué alcances, probabilidades de éxito, sentido de eficacia e intereses concretos guía la resistencia.

Alrededor de la noción de construcción social de la protesta, Seoane³³ y otros, identifican que las organizaciones y movimientos sociales consciente o

³³ SABUCEDO, J.; SEOANE, G.; Feraces, M. J.; RODRÍGUEZ, M. y FERNÁNDEZ, C. (1996): la acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. Revista de psicología social aplicada. 6, (39), 103-120.

inconscientemente establecen procesos de enmarcamiento dado que en su accionar colectivo movilizan y agencian sentidos y significados alrededor de su situación, de lo que creen y de lo que esperan. De aquí que la acción colectiva sea asumida como una construcción social, en tanto son los integrantes de una organización quienes, actuando de manera conjunta, elaboran, reelaboran o adaptan marcos de acción que guían su objeto y razón social

En el enmarcamiento hay implícitos factores de índole cognoscitiva, afectivos y relacionales con los cuáles se alcanzan a expresar un conjunto de creencias y valores, a la vez que se palpa un sentido muy propio de “estar juntos” y a los fines que se persiguen. En consecuencia, en esta iniciativa investigativa se entenderá por marcos de acción colectiva como “el conjunto de creencias, valores y significados orientados a la acción, que justifican y legitiman las actividades de una organización o movimiento social³⁴”.

Esto implica considerar que los sujetos colectivos de la unidad de trabajo despliegan procesos de reflexividad para configurar los diferentes significados que llegan a compartir con sus bases, aliados y opinión pública. Cuando los significados y contenidos tienden a definir las situaciones problema en términos de injusticias, el enfoque de enmarcado lo asume como marcos de injusticia.

Cuando los contenidos y significados giran alrededor de la construcción de pautas de identidad colectiva, las cuales proponen ese sentido del “nosotros” y origina simultáneamente su diferenciación respecto a otros, como ya se había anotado arriba; el enfoque lo llama marcos de identidad colectiva.

Por último, reconociendo que, en la vida organizacional de este tipo de sujetos colectivos, como los que se han enfocado en el presente estudio, las fuentes de significación y comprensión de la realidad también provienen de esquemas de interpretación donde se tiene confianza y certeza en que, afectando, incidiendo y transformando los factores generadores de la adversidad, es posible llegar a determinados fines. Según el enfoque de los marcos de acción colectiva, esto estará referido a la capacidad de agencia y de eficacia implícita a la acción colectiva para cumplir con sus fines.

³⁴ SNOW, D. y BENFORD, R. (1988): "ideology, frame resonance and participant mobilization." en b. Klandermans, h. Kriesi y s. Tarrow (eds.): from structure to action: comparing social movement research across cultures. International social Movement Research, vol. 1. Greenwich, Conn. Jai Press.

En síntesis, de lo expuesto anteriormente, se puede afirmar junto con Delgado³⁵, que pueden asumirse los colectivos sociales organizados como agentes significativos, cuya capacidad reflexiva los faculta para construir sus propios esquemas de interpretación de la realidad y orientar y justificar sus actuaciones.

También que los marcos de acción colectiva son resultado de la interacción al interior de las organizaciones o movimientos sociales, como de aquella que éstas entablan con otros grupos y movimientos.

Las organizaciones sociales se convierten en una comunidad generadora de sentido, que, a partir de un conjunto de prácticas sociales compartidas, han logrado la producción colectiva e intencionada de un corpus de creencias y significados, a través de los cuales las situaciones problemáticas se conciben como situaciones de injusticia y al mismo tiempo afirman desde ahí, sus referentes de identidad colectiva³⁶.

Conceptual y metodológicamente, reconocer a las organizaciones y movimientos sociales como comunidades de sentido, alude a la posibilidad que ellas sean constructoras permanentes de un discurso político, social, económico, ambiental, cultural y étnico sobre su quehacer. De allí, que puedan identificarse unos supuestos sobre los cuales se fundamenta y se legitima la acción colectiva que ellas emprenden. Por eso, el interés se centra en explorar desde las organizaciones seleccionadas, qué papel juegan en la lógica de la construcción de sus marcos de acción colectiva las prácticas culturales y la territorialidad, qué estrategias pedagógicas utilizan éstas organizaciones en el propósito de generar apropiación entre la membresía, las bases sociales, aliados institucionales y la opinión pública y en tercer lugar, qué ideas y símbolos inspiran y legitiman las actividades y acciones que estas tres organizaciones emprenden.

2.3.4 Análisis de los marcos mediante el proceso de enmarcado: la perspectiva de enmarcamiento de la acción colectiva. En la década de los ochenta del siglo pasado, emerge en Estados Unidos una perspectiva de comprensión de los movimientos sociales, a partir del concepto análisis de marcos o Frame analysis en inglés. Esta manera o enfoque para el análisis de la acción colectiva surge como el resultado de un trabajo conjunto de sociólogos que se inspiran en los planteamientos que hiciera en 1974 el también sociólogo Erving

³⁵ DELGADO, Ricardo. Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. Revista Universitas Humanística no.64 julio-diciembre de 2007 pp: 41-66 Bogotá – Colombia.

³⁶ Ídem

Goffman. Autores Como David Snow, Robert Benford, William Gamson, Scott Hunt, Steven Worden y Burke Rochford son las figuras sobresalientes.

En líneas generales desde esta mirada se abordan los movimientos sociales como agencias de significación colectiva, que difunden nuevos sentidos en la sociedad (Laraña, 1999), citado por Torres (2009). Así, enmarcar “Framing” es un concepto tomado de Goffman, quien en su momento lo planteó como la manera de seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida, destacando algunos elementos para definir un problema particular, de este una interpretación causal, una evaluación moral y una recomendación.

Los “marcos” son esquemas de interpretación que permite a los individuos ubicar, percibir, identificar y clasificar los acontecimientos ocurridos dentro de un espacio de vida social y en el mundo en general. Goffman, 1974.

Un autor latinoamericano que reconoce el potencial de este enfoque es el Mexicano Aquiles Chihu, quien le otorga amplios créditos y expone que, en el estudio de la acción colectiva, un marco es un conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción, que legitiman las actividades de un movimiento social. Se trata de un tipo de análisis que pone el acento en la producción y difusión de elementos ideológicos y culturales durante el proceso de transformación de acción colectiva en movimiento social.

Otros estudiosos de los marcos interpretativos, según lo refiere Chihu, subrayan que la utilidad de este enfoque, estriba en negar o llamar la atención sobre una injusticia social, también definir como impropio o inmoral lo que antes se veía o definía como natural. Estos marcos al tiempo se convierten en referencia para la acción colectiva porque orientan a los sujetos en la evaluación de un problema y en que sopesen los resultados de su movilización³⁷.

Situándonos en el grupo de sociólogos que perfiló el enfoque, se puede afirmar al seguir a David Snow, que el concepto central es el de “alineamiento de marcos”, el cual da cuenta de los nexos de congruencia entre los motivos, intereses y creencias de los individuos con las intenciones, actividades e ideologías de los movimientos sociales. Es una condición necesaria para la vinculación y permanencia de las personas a la acción colectiva.

³⁷ CHIHU, Aquiles (2008). El Análisis de marcos en la sociología de los movimientos sociales. México, Miguel Ángel Porrúa-conacyt, UAM Iztapalapa.

Dentro de los planteamientos se considera que existen cuatro procesos de alineación de marcos, cuya explicación permite profundizar en el concepto mismo. Snow y otros, (2006):

1. El denominado **punto entre marcos**, que se refiere a los enlaces que se establecen entre marcos para difundirlos y transformarlos. Son sentimientos comunes de personas que comparten injusticias y agravios, pero carecen de una base organizativa y de algún agente interno o externo que asuma la iniciativa de convocar y reclutar adherentes para el movimiento.
2. La **amplificación entre marcos**, referida a la activación o vigorización de un marco frente a una problemática o conjunto de situaciones. Los marcos a activar pueden ser valores, principios o relaciones a proteger, o bien podrían ser creencias sobre el problema, sus causas, sus responsables, la necesidad de movilizarse y sobre las posibilidades de transformación.
3. La **extensión de marcos**, ocurre cuando las ideologías, metas y actividades del movimiento no hallan relación con las creencias, valores e intereses de los individuos, por tanto, le corresponde ampliar las fronteras de sus marcos iniciales para enganchar potenciales adherentes.
4. La **transformación de los marcos**, se presenta cuando las metas, ideologías y actividades del movimiento son tan ajenos a la población que es necesario redefinir el marco de valores y creencias del movimiento.

En muchas ocasiones esta mirada quedaba en la penumbra desde las formas de organización y los recursos utilizados para la acción, preocupaciones centrales del enfoque de movilización de recursos, o las herramientas que ofrece a estructura política nacional e internacional elementos afines al enfoque de estructura de oportunidades políticas. En clave de marcos es posible iluminar aquellos componentes que permiten comprender el agenciamiento de los movimientos sociales como renovadas expresiones de ciudadanía. En este sentido, la teoría de los marcos de acción colectiva nos permite ganar mayor comprensión sobre el sentido y el significado que los integrantes de una organización o movimiento social le atribuyen a la experiencia de la participación y la movilización ciudadanas³⁸.

Para que esta investigación, responda con las exigencias planteadas anteriormente, requerirá de una construcción teórica y conceptual que contemple categorías como son: la cultura, la identidad cultural, la etnicidad, comunidad negra, grupo étnico, identidad étnica, territorio, acción colectiva, acción colectiva étnica y organización

³⁸ DELGADO, Ricardo. Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. Revista Universitas Humanística no.64 julio-diciembre de 2007 pp: 41-66 Bogotá – Colombia.

de base entre las que se puede prever inicialmente. Del mismo modo, referenciar autores que nos brindan aquellas categorías como: Luis C. Castillo, Fredrik Barth, Héctor Díaz Polanco, Stuart Hall, Bonfil Batalla, Michel Foucault, Nina S. Friedemann, Jaime Arocha y Alba Rodríguez; entre otros de vital importancia.

2.3.5 Comunidad de negros. Recordemos que la unidad de trabajo que estudiamos aquí, tiene su asiento específicamente en el Municipio de Villa Rica, lugar que hace parte de la región del Norte del Departamento del Cauca y como se ha mencionado antes, hace referencia a una población étnica denominada Comunidad Negra. Vale aclarar que esta comunidad, también tiene otra forma de llamarse, que se expresará a continuación luego de poner presente que ello no es motivo de profundización conceptual aquí, sin embargo, es conveniente realizar una pequeña argumentación al respecto.

Siguiendo con lo anterior, encontramos que la importancia que adquieren las comunidades negras como elemento identitario étnico fue cobrando relevancia por quienes forjaron el Movimiento Social de la época, es decir de aquellos que tuvieron cita en la Asamblea Nacional Constituyente, que para fortuna de la lucha que adelantaban, despertó el interés, de otros sectores e instituciones gubernativas, que al brindarles apoyo, le permitió al movimiento, reconstruir la identidad de la Comunidad Negra y hacer del proceso algo más visible en Colombia por parte de estos interlocutores³⁹.

En esa medida, Castillo (2007) plantea que “una de las manifestaciones más claras de este proceso de reinversión identitaria es la extensión en el uso de la expresión comunidades negras, que refiere a una identidad étnica afrocolombiana común (...) que pretende recoger rasgos de toda la gente negra colombiana (...)” (p: 217). esta apuesta común, que recogió el movimiento social, pone en evidencia, que existe una diversidad dentro de la comunidad negra en su totalidad, que dada la condición histórica, reconoció elementos comunes y particulares y resalta como esencia, la procedencia que los lleva a autodenominarse como afrocolombianos, como queriendo decir no hay forma de cortar con la matriz ni con los remanentes que recrea dicha comunidad, que sustenta, algo de legado del continente africano, que aún se mantiene en este lugar llamado Colombia.

Así que “con el termino afrocolombiano, (...) se resaltan las raíces africanas en la historia, en la cultura y en las dinámicas contemporáneas de la gente negra de lo

³⁹ CASTILLO, Luis Carlos. 2007 Etnicidad y Nación: el Desafío de la Diversidad en Colombia. Programa editorial Universidad del Valle.

que hoy es Colombia⁴⁰". Lo anterior puede significar que la pervivencia de este pueblo, lo ha llevado a reconstruir su trayectoria como pueblo diferente y a encarnar en el presente un tipo de proceso dinámico que lo hizo consciente de su realidad y responsable de los resultados que se den en un futuro.

Complementario a lo anterior, Castillo (2007) refiere que "estamos, pues, ante un proceso de reinención de la identidad étnica negra producido por el movimiento social, los académicos y el Estado. Este proceso ha permitido la politización de la diferencia por parte del movimiento de negritudes (...)" (P: 218). El accionar de las comunidades negras por parte del movimiento social, desató todo un acontecimiento cultural e identitario que permeó lo político-estatal, haciéndose más visible y logrando estructurar un espacio político de relacionamiento permanente para tratar las situaciones que le competen en la dinámica social.

En efecto, la ley reconociendo lo anterior, define por Comunidad Negra, "el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propias tradiciones y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos" (Numeral 5, capítulo I, de la Ley 70 de 1993). Esta definición pone en contexto la particularidad de la comunidad en cuestión, evidentemente identificable por sus características especiales en término diferencial, recoge su trayectoria social, resalta su procedencia y lo reconoce como un sujeto colectivo; además le reconoce la condición de afrocolombiano que devela la esencia humana de este como sujeto particular.

2.3.6 Una noción de grupo étnico. Este contexto en el que tiene importancia un grupo étnico determinado, en medio de la diversidad étnica y cultural del país, como es la Comunidad Negra de Villa Rica en el Norte del Cauca, requerirá iniciar con una reflexión general de Barth (1976), que enuncia a un grupo étnico como una comunidad que:

"1) En gran medida se auto perpetúa biológicamente 2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales 3) integra un campo de comunicación e interacción 4) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden⁴¹".

⁴⁰ CASTILLO, Luis Carlos. 2010. Cap. 2: Etnicidad, Acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo XXI. Programa editorial Universidad del Valle.

⁴¹ BARTH, Fredrik. 1976; los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica. México. Pág. 11

La anterior descripción sobre el Grupo Étnico, fundamenta la exclusividad en los grupos humanos, por aquello de que han concebido formas distintas de ser y de vivir; a partir de valores culturales, valores, que han permitido en un territorio, construir colectivamente, conocimientos puestos a favor, para responder a las necesidades cotidianas de la comunidad, aquella, socialmente constituida y étnicamente identificable.

Por otra parte, hay quien define Grupo Étnico como “una categoría de la población con nombre, descendencia, mitos, historia, cultura y asociación territorial comunes. También es una comunidad con un sentido definitivo de la identidad y la solidaridad (...)” (Smith, 1986; citado en Castillo, 2007: 20). Este planteamiento recoge las especificidades de un grupo étnico que puesto en el contexto territorial de estudio, define a la comunidad negra el cual se ha nombrado, esta que sigue construyendo, a partir de su acumulado histórico, cultural y social, donde se evidencia prácticas que han sido comunes y de naturaleza solidaria que aun cuando hacen parte del sentimiento común del lugar se ha venido fracturando a raíz de otras prácticas que rebatieron el ideal de la comunidad o grupo que hoy se asume desde su condición étnica.

Siguiendo la idea, Díaz (1988) anota que:

“el grupo étnico se caracteriza por ser un conjunto social que ha desarrollado una fuerte solidaridad o identidad social a partir de los componentes étnicos. Esta identidad étnica le permite al grupo, por otra parte, no solo definirse como tal, sino además establecer la “diferencia” o el contraste respecto a otros grupos⁴²”

Es claro, el carácter solidario que manifiestan los grupos étnicos, como la capacidad que deben tener para autodefinirse, pero su mayor argumento debe concentrar la condición de diferente, socio-culturalmente, frente al resto de la sociedad.

Sin embargo, Díaz (1988) considera que:

“(...) los grupos étnicos ha respondido básicamente al proyecto de incorporación o integración de tales conjuntos a la lógica de la expansión capitalista. (...) en términos generales se puede resumir diciendo que radica en establecer el papel que juegan o pueden jugar en tales grupos en el proyecto de democratización de la sociedad y de construcción del socialismo”⁴³

Según esta argumentación, las colectividades de naturaleza étnica, emergen debido a situaciones que les alteran su orden social, económico y cultural en sus

⁴² DÍAZ, Héctor 1988. La cuestión-étnica nacional. Editorial Fontamara, S.A. México. Pág. 19

⁴³ Ídem

comunidades que históricamente han estado en desventaja frente a otras comunidades o pueblos que contrario a los anteriores, gozan de privilegios y hegemonía social. Por ello la opción cultural se convierte en una salida alterna para quienes requieren desde el discurso diferencial, tratar de equilibrar en la sociedad en general, las desigualdades existentes.

Respecto a lo dicho, es necesario tener en cuenta que “no implica negar la existencia y la especificidad del fenómeno étnico ni reducir la realidad social a la esfera de lo económico” (Díaz, 1988: 20). Nos da a significar de alguna manera, que la etnia y la etnicidad, aun cuando no esté en el plano discursivo y de reivindicación identitaria, por parte de los conglomerados humanos, son una realidad social y cultural inherente a los seres humanos por la misma condición diferencial que caracteriza a los sujetos colectivos en todas las sociedades. Como es sesgado pensar que las dinámicas étnicas y la realidad social en general estén totalmente condicionadas y movilizadas por las fuerzas económicas, o que son consecuencias de las acciones del fenómeno económico; aun cuando sean un factor determinante, para aflorar, algún tipo de sentimiento de carácter socio-cultural.

2.3.7 el valor de la cultura. Conforme a lo que se quiere indagar, se aborda holísticamente, la categoría de cultura, para establecer postulados que nos acerquen con mayor precisión a la comunidad objeto; en tanto que facilitara la comprensión, de las acciones colectivas de las organizaciones de base que son de naturaleza étnica, las cuales están mediadas por la lógica cultural, construida ancestralmente por los apoderados en el territorio en cuestión. Y en esa medida comprender la realidad social que se presenta en el territorio.

La anotación anterior equivale a pensar la cultura desde la racionalidad o la “tradicción europea” (Comas, 1998: 30) que plantea que “la cultura se entiende como el contenido de las relaciones sociales, por lo que no puede concebirse al margen de ellas” (Comas, 1998: 30). La cultura se recrea en el seno de la sociedad en término general, es decir, sin sociedad no hay cultura.

Si nos situamos en el contexto territorial de Villa Rica, entendemos que existe allí un modo particular para recrear la vida, que es algo constitutivo de la cultura (Comas, 1998); de manera que la construcción que allí se ha dado, evidencia a un grupo humano que tiene un acumulado social y cultural histórico que continua su trayectoria y que puede ser visto como una fuente inagotable.

Siguiendo con el argumento de la cultura, en relación con lo social, debemos tener presente que ella, determina a las personas a tener un modo de vida y les da,

además, unos referentes o códigos de conducta (Comas: 1998). En ese orden, analicemos algunas concepciones al respecto; una primera es que:

“la cultura se identifica como la forma de vida de un grupo humano. El énfasis es el de la especificidad, considerando que se trata de algo delimitable y diferenciador. Así, cuando se describe a una comunidad humana puede constatarse que posee unas características propias relacionadas con las formas de obtener la subsistencia, las instituciones, la organización del parentesco, los estilos de vida y los sistemas de representación (o cosmovisión)”⁴⁴.

Aquella argumentación, responde a todo tipo de asentamiento humano, y si particularizamos a la comunidad de Villa Rica, nos permite preguntar ¿qué tipo de construcción se ha forjado allí o que percepción han tenido del espacio? Cosa que, de seguro, contrasta con cualquier tipo de mirada y de actuación que tienen otros sujetos que ocupen o compartan el territorio con los Villarriqueños: por la simple razón de que los conglomerados humanos son culturalmente distintos y esa diferencia, es la que determina, la auténtica percepción y organización del espacio y de los recursos del cual disponen. Situación que compromete el orden establecido, es decir, se filtrarían otros referentes culturales que llevaría a transformar la unidad cultural del territorio⁴⁵.

Por eso, “la cultura, (...) es contexto: es el marco en el que las acciones de los seres humanos tienen significado. Los rasgos culturales no existen en abstracto: a escala local se re contextualizan, se transforman en nuevos elementos, adquieren una especificidad concreta”. (Geertz, citado en Comas, 1998: 32). De aquí que la cultura es de carácter mutable y está supeditada a las situaciones que se desarrollen en el tiempo, donde se divisa de manera dual, los intereses de mantener la base tradicional y la extensión de la misma, por parte de minorías organizadas y de los cambios que se estén a cometiendo con o sin influencia de particulares que se establezcan en un determinado lugar.

Respondiendo a eso, Comas (1998) orienta que “el cambio social se entiende como el proceso que altera la unidad y especificidad de la cultura, al modificar sus componentes o introducir rasgos externos a ella”. (Comas, 1998: 32). Cambios que pueden favorecer a dos partes o desfavorecer a uno de ellos; el que represente menos poder y capacidad de negociación es sometido por la otra cultura que responde a otras lógicas sociales.

⁴⁴ COMAS D ARGEMIR, Dolors. 1998. Antropología económica. Editorial Ariel, S.A.

⁴⁵ Ídem

De ahí que, en mucho de los casos, “el cambio social se origina por factores externos, que modifican la configuración de las culturas; la economía, como parte del sistema cultural, no origina los cambios, si no que recibe sus repercusiones y ha de adaptarse a ellos” (Comas, 1998: 35). Vale acuñar entonces que existen culturas con mayor poder económico que al tener criterios expansionistas logran fracturar el repertorio y la trayectoria de otras culturas. Aun así, a cualquier cultura a la que hallan sometido a cambios estructurales, trata de revalorar su patrón cultural para mantener viva su memoria social y tener un espacio de importancia en su territorio.

De esta manera, “la segunda gran concepción de la cultura (...) considera que la cultura solo puede entenderse en su relación con procesos económicos, políticos y sociales de carácter más amplio. (...)” (Comas, 1998: 36). Mirándolo así, los mencionados procesos, hacen de la cultura una institución susceptible de cambios permanentes que va más allá de los símbolos y sentimientos que identifican a los colectivos humanos.

Sin embargo, la cultura según Vallado (2000), “con todas las ambigüedades que encierra este término, constituye en la actualidad el centro de los debates sobre el desarrollo. Y define a la cultura en su sentido más amplio, incluyendo el conjunto de símbolos, lazos sociales y prácticas que caracterizan el funcionamiento de una comunidad determinada”. (Citado por Carvajal, 2005: 28).

Argumentación que pone en contexto, la forma en que se han constituido las comunidades; que es el recinto donde habita y se recrean las diversas concepciones culturales existentes, y es partir de ellas, que los sujetos, han concebido y materializado, numerosas prácticas eficientes que han generado desarrollo en cada territorio.

Prácticas que están siendo invalidadas por sectores económicos hegemónicos que a otro nivel discursivo, están llevando a cabo, otras lógicas para forjar lo que ellos denominan desarrollo y progreso. Donde al parecer, no reconocen el trabajo que han forjado históricamente las comunidades y en esa medida, les impiden, participar como coautores de los nuevos modelos en desarrollo en sus territorios.

2.3.8 Pensádonos desde la identidad cultural. Al escuchar el término de identidad cultural, por intuición, nos imaginamos a una comunidad o aun colectivo humano que: en apreciación de Hall (2010) recrean, “una cultura compartida, una especie de verdadero sí mismo colectivo oculto dentro de muchos otros sí mismo más superficiales o artificialmente impuestos, y que posee un pueblo con una

historia en común y ancestralidad compartidas” (p: 349). Esto señala a una comunidad que se le puede identificar concretamente por poseer elementos propios de su posición social, construida en un tiempo y lugar, donde sus conductas, sus apreciaciones, sus representaciones y significados sobre las cosas y los hechos cotidianos responden a un orden establecido.

Pero la identidad cultural, también se aleja de un orden establecido por lo que se dan generalmente, situaciones coyunturales que de construyen la cultura de una comunidad, generando en su interior, transformaciones estructurales, y del mismo modo, la historia le permite optar por una reconstrucción en sí mismo (Hall: 2010) En este sentido, Hall (2010) plantea que la identidad cultural:

Es un asunto de “llegar a ser” así como de “ser”. Pertenece tanto al futuro como al pasado. No es algo que ya exista, trascendiendo el lugar, el tiempo, y la cultura. Las identidades culturales vienen de algún lugar, tienen historia. Pero todo lo que es histórico, están sometidas a constantes transformaciones. (...) se hallan sujetas al juego continuo de la historia, la cultura y el poder⁴⁶.

Si centramos la reflexión en la comunidad de Villa Rica, veremos que hoy pretenden ser en esencia lo que en un pasado poseían y solían ser en términos culturales, que en efecto representa poder y autonomía ante un particular, sin el ánimo de recuperar detalles ancestrales que restringen avances sociales en el presente.

Conforme lo expresa Carvajal (2005), “para comprender la identidad cultural hay que mirar los actores que entran en juego, hay que entender el contexto y los procesos históricos”. En efecto, la identidad cultural, es un tipo de conducta que construye un grupo particular, que va sufriendo mutaciones en el tiempo por los sucesos en que se ven abocados los sujetos en su territorio.

De manera que la identidad, “no es algo estático o el resultado de un acto contemplativo de espejos, reflejos o imágenes. Por el contrario, es el fruto de la confrontación con otros conglomerados sociales”⁴⁷. Citado en Carvajal, 2005: 35). Por tanto, toda comunidad que se encuentra socialmente amenazada por otro grupo social en su territorio, como mecanismo de defensa, saca a flote lo más instituido de su identidad; que es, el elemento emotivo que alimenta las acciones colectivas, para proteger con autonomía sus intereses establecidos.

⁴⁶ HALL, Stuart. 2010; Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Pág. 351

⁴⁷ Ídem

2.3.9 Construyendo identidad en lo étnico. La construcción de la identidad étnica a tratar aquí, hace total énfasis, en el Proceso Organizativo de las Comunidades Negras (PCN) en Colombia de manera general, porque es a partir de ello que se inicia “un proceso de re imaginación de la identidad étnica en el contexto de un giro de una política basada en la identidad de clase a otra sustentada en la identidad cultural”. (Castillo, 2007: 15). Es por la vía étnica, que estas comunidades logran posicionarse con mayor fuerza en el ámbito político, donde logran rediseñar parte de la institucionalidad de la nación donde se pretende resolver mucho de los problemas que les competen, y a su vez, tiende a equilibrar la desigualdad social existente.

A lo anterior se le suma el hecho de que “la relación entre espacio e identidad se ha convertido, también, en uno de los tópicos más estudiados sobre la construcción identitaria” (Castillo, 2007: 20). Ninguna condición de esta naturaleza puede construirse desvinculado de un espacio en común como lo es el territorio para los sujetos; como es el caso del conglomerado de personas negras en el municipio de Villa Rica en la región del Norte del Cauca.

Reconociendo un poco el concepto, vemos que “La construcción de una identidad étnica puede darse como proceso individual, aunque siempre en relación con un contexto familiar, comunitario, académico o institucional, y asumido como búsqueda personal que necesariamente se da en relación con otros”. (Escobar y Pedrosa, 1996: 337). Para que la condición identitaria y en este caso étnica se pueda dar, necesariamente, debe poseer una serie de factores que contienen elementos en común.

3.3.9.1 Por los caminos de la etnicidad. Todo este contexto de reafirmación de la identidad étnica tratada hasta el momento, le da vía libre a la etnicidad, en tanto, sus fundamentos, deben facilitar, una mayor comprensión sobre las Acciones Colectivas que desarrollan las Organizaciones de base en Villa Rica.

Desde este trabajo se entiende etnicidad “como un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de interrelación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, lengua, tradición histórica, etcétera”⁴⁸. Estas cualidades, son razones suficientes para que los sujetos sociales de un determinado lugar, colectivicen acciones de interés común, en tanto que son provistas de identidad compartida.

⁴⁸ DÍAZ, Héctor 1988. La cuestión-etnico nacional. Editorial Fontamara, S.A. México. Pág. 18

Ubicándonos en el contorno de la comunidad negra de Villa Rica, encontramos que allí se responde a lo siguiente: “la reinención de la identidad y el surgimiento de nuevos movimientos étnicos, lo que se conoce como las “nuevas etnicidades” (Hall1991a, 1991b) han sido determinantes” (Castillo, 2007: 14), las expresiones organizativas de naturaleza étnica, nutren las formas de ejercer la protesta social, con nuevos repertorios que responden a las lógicas de la etnicidad, que es el caso concreto de las organizaciones en estudio.

Aquella comunidad perteneciente al Norte del Cauca (Castillo, 2007), fue depositaria de los que “convertidos en actores sociales y mediante el uso estratégico de la etnicidad, han subvertido las condiciones de dominación e invisibilidad a que el proyecto de construcción nacional los sometió” (Castillo, 2007: 14). Esta posibilidad nutre las luchas que las comunidades negras adelantan en el territorio nacional, como es el caso en Villa Rica. En términos del doctor Castillo (2007) “los indios y los afrocolombianos han usado la etnicidad para demandar derechos al Estado” (p. 14). De manera que la etnicidad es la punta de lanza para los territorios que, por su condición en desventaja, ponen lo étnico a favor para ejercer identidad y territorialidad a partir de sus expresiones organizativas.

Para corroborar un poco más los anteriores párrafos, recojamos lo que plantea Castillo (2007), donde afirma que “El otro lugar del país donde surgen formas organizativas de afrocolombianos que nutrirán al PCN es el Norte del Departamento del Cauca (...)” (p: 192). Es claro que fue de amplia participación la lucha étnica de las comunidades negras o afrocolombiana (como lo describe el aquí citado) de diversas regiones del País donde hay presencia de esta comunidad en cuestión.

2.3.9.2 Las Organizaciones de base y su universo. Estas son entendidas como aquellas “de carácter social o político más cercanas a la comunidad a la que sirven. (...) en teoría, la organización base es la célula más pequeña y más relacionada con el pueblo llano” (Rodríguez, Bermúdez, Espinel, 2009, p.130).

La figura de organización de base es rastreada por el CENOC Centro Nacional de Organizaciones de Base, en Argentina, del siguiente modo:

Las organizaciones de base están integradas por personas de la misma comunidad, de tal manera que su actuación no solo focaliza como beneficiarios directos a los miembros de la misma, sino que también posee un carácter más local (...). También destaca el CENOC que las organizaciones de base, adoptan formas jurídicas como asociaciones, cooperativas, aunque en muchas ocasiones, no logran tales grados de formalización⁴⁹.

⁴⁹ RODRÍGUEZ PIZARRO, Alba Nubia (compiladora). (2009): sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. 2ª edición. Escuela de trabajo social y desarrollo humano, Universidad del Valle. Pág. 130.

En ese sentido encontramos definido el concepto de organizaciones de base desde la perspectiva de las comunidades negras, que no se aleja esta visión general, pero si le da cierto perfil, aun cuando autores como Castillo, (2007) utiliza el término “afrocolombiano” para referenciar la misma comunidad negra, y otros como Ramos, consideran: Las organizaciones de base de las comunidades afrocolombianas son aquellas de carácter local que luchan por mejorar las condiciones de vida de las comunidades, promueven su autonomía, reivindican su identidad cultural, trabajan por el reconocimiento de sus derechos diferenciados y asumen tareas de representación y participación⁵⁰.

2.3.9.3 Génesis de las Organizaciones de Comunidades Negras. Es la década del setenta donde se gesta el más grande sentimiento organizativo y político de los pueblos negros en Colombia, según lo expresa Castillo (2007). Con el afán de manifestar inconformidades al Estado colombiano, donde ratifican una “identidad étnica” expresada por todos los movimientos y organizaciones de comunidades negras que emergieron en esta década, que, entre otras cosas, politizaron la diferencia y denuncian la denigrante situación en las que se han encontrado las comunidades en cada uno de los lugares donde se encuentran. Particularizando este tipo de acciones (de organización étnica) en el Norte del Cauca, los afrocolombianos, nutrieron aquel proceso organizativo; dado que han sido sujetos que:

“construyeron una sociedad campesina basada en la explotación de pequeñas parcelas con cultivos de pancoger y de cacao. Sin embargo, a lo largo del siglo xx, se expanden en esta zona los ingenios azucareros. Esta empresa agraria capitalista encuentra en la sociedad de pequeños productores campesinos negros dos recursos fundamentales para su expansión: tierra y fuerza de trabajo⁵¹”.

Son varios los momentos los que se evidencian aquí, el uno, es la construcción de una sociedad alrededor del usufructo de la tierra y los recursos existentes, y dos, el interés sobre la misma tierra de otros particulares, con otras lógicas productivas que subordina a la primera, cambiando con ello, la vocación agrícola, el cual ha de someter a la población al trabajo asalariado; donde estas personas de naturaleza campesina, aportan al establecimiento de la industria capitalista y al deterioro su propia sociedad.

⁵¹ CASTILLO, Luis Carlos. 2010. Cap. 2: Etnicidad, Acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo XXI. Programa editorial Universidad del Valle. Pág. 192.

Esta parte fundamental en la realidad de la región Norte Caucana, derivó un liderazgo organizativo que recaba:

“una “conciencia negra”. En términos sociológicos, es un proceso de invención que hace parte de una comunidad “imaginada” negra con la cual se compartiría una historia común, signada ante todo por el recuerdo traumático de la esclavitud en las haciendas esclavistas del antiguo Gran Cauca, por unas prácticas culturales comunes y por el recuerdo de “territorios ancestrales” que no son más que las antiguas haciendas esclavistas y las fincas campesinas que desaparecieron ante el proceso de urbanización, metropolitanización y ampliación de la empresa agraria capitalista” (Castillo, 2010: 143).

De modo que, en el marco de la toma de conciencia de estas comunidades en esa región, se da una apuesta por la reafirmación del ser Negro, su dignificación y la reparación de su trayectoria social y territorial, donde sus atributos culturales, son parte fundamental en la acción sensibilizadora y movilizadora.

2.3.9.4 acción colectiva étnica. Siguiendo la lógica de la Acción colectiva, para ir precisando el tipo de sujeto colectivo que realiza dicha Acción, seguiremos apoyándonos en el sociólogo Castillo (2010) quien ha estudiado el tema desde la perspectiva de las Comunidades Negras en el Norte del Cauca, lugar, del cual, él hace la siguiente descripción:

“uno de sus rasgos socio-antropológicos sobresaliente es la diversidad étnica y racial, lo que da un signo distintivo a las acciones colectivas. Allí conviven poblaciones indígenas –que pertenecen a diferentes grupos étnicos como los paeces, los yanaconas, los guámbianos-, gente negra, mestizos y blancos, lo que estructura un núcleo étnico racial de los más diversos de Colombia (...)”⁵²

Vale resaltar la riqueza étnica y cultural de la región Norte Caucana que se torna un tanto especial por la diversidad de grupos étnicos que convergen allí, y en esa medida, se puede visualizar, un grupo identitario de manera concreta, como lo son las personas negras del lugar que, para el caso, son interés de este estudio.

Sin embargo, es necesario precisar los postulados del investigador (Castillo, 2010) que al teorizar sobre la “Acción colectiva (ACC)” (P: 128), resume que “Operacionalmente, entendemos por tal, una acción emprendida por tres o más

⁵² Ídem

personas o por los representantes de un colectivo que buscan estratégicamente un objetivo (...) en la que hay un oponente (...)" (Guzmán, 2007; Tarrow, 2004, citados en Castillo; 2010: 128). De modo que los grupos se organizan y se mueven bajo unos principios e intereses que le son comunes y los hace particular. Estos a su vez, plantean sus estrategias en la medida que reconocen y conocen, ante qué y ante quien se han de enfrentar; que no es nada fácil por el juego de intereses que naturalmente es opuesto en los contendores.

En este sentido, Castillo (2010) argumenta que "cuando un actor que se identifica como étnico, desarrolla acciones colectivas en cuya motivación hay una identificación étnica, cultural o territorial, se denomina a esta como acción colectiva étnica (ACCE)" (p. 129). Este argumento nos permite comprender otro tipo de sujeto colectivo que fundamenta su lucha desde su esencia humana, que tiene una estrecha relación con su territorio, y por ende una trayectoria cargada de identidad y de sentimiento cultural en un territorio construido con características propias; de allí lo étnico que es reconocido e identificable, social y políticamente, por su carácter diferencial humano, se convierte en un estilo apropiado para ejercer derechos y movilización en un grupo poblacional, como lo hacen las organizaciones: ACCN, UOAFROC Y CCTP, en Villa Rica, que despliegan su repertorio desde su condición étnica.

De este modo "la relación entre etnicidad y acción colectiva es de reforzamiento mutuo y antes que identificar una primera causa parece más útil explorar cómo la acción colectiva valida, reinventa y refuerza lealtades basadas en marcadores étnicos y raciales" (Castillo, 2010: 129; Citando a Olzak, 2006: 35), esta tipología de Acción colectiva, es un medio propicio para restablecer la memoria colectiva y valores ciudadanos, en una comunidad que se asume étnicamente, teniendo a favor, la capacidad de emprender formas alternas u organizativas para ejercer la Acción colectiva en un territorio amenazado o susceptible de amenazas por múltiples situaciones que lo pueden afectar.

Vale precisar, lo que a continuación describe el investigador: "los movimientos sociales y la acción colectiva étnica ha desarrollado diferentes clasificaciones de este tipo de acción que se basan en la duración, la táctica, la estrategia, la violencia y el contenido de las demandas de la acción" (Castillo, 2010: 129), en ese sentido, todo tipo de movimiento u organización tiene sus formas de proceder conforme a la filosofía que soporte y para ello adoptan mecanismos que les sean lo más eficaz posible para alimentar su accionar y su repertorio de demandas.

Sin embargo, entre las características que describe el sociólogo colombiano (Castillo, 2010) sobre los movimientos sociales, encontramos lo siguiente en las Organizaciones de Base en Villa Rica-Cauca:

“1) Movimientos Regionales (...) por las autonomías regionales y por el control de territorios ancestrales; 2) Movimientos por los derechos civiles, que demanda la expansión de los derechos civiles y económicos de un grupo; 3) Movimientos (...) en contra de oponentes étnicos (...) y 4) (...) que intenta unificar diversas culturas” (Olzak, 2006, Citado en Castillo, 2010: 129).

Hay que subrayar en los movimientos sociales y particularmente las denominadas organizaciones de base, el hecho de movilizar voluntades en donde se encuentran debidamente consolidadas, para adelantar propósitos comunes, que tienen en principio, valores culturales y requerimientos que identifican a una colectividad de personas, de una localidad y de una región, en virtud de las características de sus comunidades.

Dentro de la lógica de la acción colectiva étnica, para el Norte del Cauca, en particular Villa Rica, un hecho trascendental lo constituye “el proceso que se desencadena a comienzos de la década de los noventa con la citación a la asamblea nacional constituyente en la que las organizaciones de comunidades negras buscan la titulación de territorios negros. (Castillo, 2010: 143, 146). Aquella asamblea, ha sido el espacio de mayor de concertación que han tenido las comunidades negras de Colombia para interlocutar con el Estado, donde la lucha por el territorio es el mayor tema de interés.

CAPÍTULO III. PRESENTACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE EN VILLA RICA-CAUCA

En este primer capítulo, se realizará una presentación de las tres organizaciones y para ello se usaron algunas herramientas que nos permitieron conocer su naturaleza, trayectoria organizativa y comunitaria. Por tanto, se recabó información del material de archivo sistematizado por las organizaciones involucradas, de igual modo, se elaboraron historiogramas con el propósito de extraer el mayor contenido posible y facilitar el análisis de los datos; también, fueron determinantes los diarios de campo producto de la observación y participación en los espacios de socialización y de más eventos realizados por las instituciones y la experiencia obtenida por la permanencia en el lugar.

3.1 LA ASOCIACIÓN CULTURAL CASA DEL NIÑO “ACCN”.

Es una organización no gubernamental de primer nivel, con una amplia trayectoria en el Municipio donde se aloja y de la misma manera, se extendió por la región Norte Caucana. Para corroborar lo mencionado, y conocer grosso modo como surgió esta institución, se tomará como documento base, los elementos contenidos en un material editado por la Asociación el año 2005, en el marco de la celebración de sus 25 años de fundación, por lo profundo de su contenido y demás producciones que dan cuenta de su vida institucional, al igual que las notas registradas producto del proceso de observación participante.

Partiendo de su antecedente, la Asociación Cultural Casa del Niño “ACCN” , es el producto de una iniciativa a finales de 1970 desarrollada por jóvenes estudiantes de secundaria y bachilleres que al ver la dura realidad de la vereda aguazul en Villa Rica, motivaron a muchos adultos a organizarse, como respuesta, se conformó lo que en primera instancia se denominó GRUPO ASOCIATIVO, que pretendía mitigar las condiciones precarias de esa comunidad y de las circunvecinas, optando por la creación de una tienda comunitaria que ofrecía productos de buena calidad, y asequible en términos económicos (cartilla, ACCN: 2005).

Continuando con el trabajo, elaboraron un diagnóstico con el apoyo de una organización llamada EMCODES (Empresa de Cooperación al Desarrollo) fruto de ello encontraron, un alto índice de “desempleo, bajo nivel de escolaridad, alta incidencia en la zona de la enfermedad del Hansen, desintegración familiar,

desmante de la economía agropecuaria tradicional y desprotección de los menores de edad⁵³.

Detallando estos problemas, procedieron a darle forma a lo que consideraron debía atender la organización, la cual se fue consolidando hasta que obtuvo la personería jurídica, No. 0011975, del 21 de septiembre de 1989, otorgado por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Creándose así, una estructura orgánica regida de la siguiente forma: la Asamblea General, una Junta Directiva, un director, los Asesores, la coordinación general, los coordinadores de los programas Y los promotores técnicos y profesionales.

En esa medida, la Asociación Cultural Casa del Niño, enfoca su trabajo a las mujeres, jóvenes, campesinos o productores agropecuarios de mediano y escasos recursos, niños y niñas, adultos mayores, niños discapacitados y madres adolescentes; de comunidades negras, que hacen parte de la siguiente cobertura:

Municipio de Caloto: Veredas: Quintero, Barragán, Caponera, Cabito, Mingo.

Municipio de Villa Rica: Corregimiento: Juan Ignacio. Veredas: Aguazul, primavera, Cantarito, Chalo.

Municipio de Puerto Tejada: Vereda de Perico Negro.

Otras Zonas: Poblaciones de los Municipios de Padilla, Corinto, Miranda, Buenos Aires, e interactúan con comunidades de Cajibío, Tambo, Morales y otros Municipios del Sur y Costa Pacífica Cauca.

Ya en su eje de intervención y ejecución de proyectos de desarrollo, supera una cobertura de 2.031 personas en cada uno de los Municipios mencionados que, en términos porcentuales, está estimado en 387.048 equivalente al 39.50% del total del Departamento, donde el 55.1% (213.750) de la población está ubicada en la zona rural y el 44.9% en las cabeceras municipales. Como organización, desde sus comienzos, operaron en función de la educación y el bienestar social, sin embargo, dada la magnitud de los problemas en los municipios ya descritos, donde realizan sus intervenciones, se permitió establecer algunos programas los cuales encierran una serie de proyectos determinados así:

3.1.1 Programa de producción Agropecuaria y Proyectos Ejecutados

- ❖ Centro de capacitación agrícola y pecuaria.
- ❖ Escuela de formación agropecuaria.

⁵³ Asociación Cultural Casa del Niño. Afro sanación; Alternativa Comunitaria médicos tradicionales en busca de una de una verdadera salud comunitaria. Editorial Carpinter, Santander de Quilichao. 2007. Pág. 13

- ❖ Promoción a la agricultura limpia.
- ❖ Huertas caceras y comunitarias.
- ❖ Recuperación de la cultura agropecuaria.
- ❖ Recuperación de la finca tradicional econativa.
- ❖ Fondo rotatorio de crédito para apoyo para actividades agropecuarias.

3.1.2 Programa Niñez y Juventud

- ❖ Capacitación y organizaciones jóvenes y promoción del empleo.
- ❖ Niños, niñas y jóvenes en búsqueda de nuevos sueños.
- ❖ Clubes de niños y niñas.
- ❖ Red juvenil interétnica.
- ❖ Formación en DDHH a jóvenes, niños y niñas.
- ❖ Afronorte solidaria – Italia Solidaria.

3.1.3 Programa Equidad de Género

- ❖ Escuela de participación y liderazgo femenino.
- ❖ Atención psicosocial y jurídica a mujeres.
- ❖ Organización y capacitación para la generación de empleo a mujeres.
- ❖ Fondo rotatorio de crédito para microempresa y famiempresas de grupos de mujeres, con proceso organizativo.

3.1.4 Programa de Educación y Cultura

- ❖ Atención a niños y niñas con necesidades educativas especiales.
- ❖ Bachillerato nocturno para adultos y adultas.
- ❖ Escuela de formadores (as) en democracia y paz.
- ❖ Fortalecimiento a la dinámica regional interétnica.
- ❖ Encuentro afrocolombiano de la cultura.
- ❖ Programa de atención y recuperación de las prácticas tradicionales.

3.1.5 Programa Salud y Medio Ambiente

- ❖ Farmacia comunitaria.
- ❖ Recuperación de la medicina tradicional.
- ❖ Atención y prevención en salud
- ❖ Construcción y mejoramiento de vivienda.

3.1.6 Programa Administración y Gestión.

- ❖ Fortalecimiento institucional.
- ❖ Generación de recursos propios.
- ❖ Asesoría, seguimiento y evaluación.
- ❖ Gestión contable y administración.

A través de estos programas atendieron a diversos segmentos de la población que presentaban variados roles, como son: campesinos y campesinas, jóvenes, niños y niñas, jóvenes en alto riesgo, madres adolescentes, mujeres cabeza de familia, mujeres desplazadas, familias, adultos mayores, madres gestantes y lactantes.

En virtud del compromiso adquirido con las comunidades y para responder con los programas y con la población beneficiaria, la autogestión ha sido un mecanismo adoptado por la “ACCN” haciendo posible tejer una red de cooperantes, en mayor medida internacional, logrando con esto, obtener recursos económicos y recibir apoyo logístico y técnico para cualificar el trabajo de intervención.

Cooperantes como: la Fundación PODION, MISEREOR de Alemania, DREIKONIGSAKTION de Austria, Christian children´s Fund Estados unidos, AESCO España, Italia solídale, Comunidad de castilla la mancha, Embajada británica, acción por Colombia Alemania, Manos unidas España, France liberte Francia, embajada de los países bajos, PAX CHRITI Holanda, CESP España, ATOCHA España, INWENT Alemania, Municipio de Alcobendas España, Women world prayer Alemania, Lateinamerika Zentrum Alemania, Nasa kiwe, Helpage internacional Inglaterra, Terre des Hommes Alemania, Solidaridad Internacional España, Médicos Alemanes para el tercer mundo, MIVA Suiza, Broederlijk delen, entre otros.

Apoyados por la cooperación para el desarrollo, la organización se ha propuesto resolver muchas de las necesidades de las comunidades, sin embargo, se ha visto abocada, en ser muy insistente en unos aspectos más que en otros, que consideran prioritarios para el desarrollo integral de la sociedad Norte Cauca. En esa medida se le sigue apostando de manera estructural a la formación contextual de los jóvenes, teniendo como dispositivo, las escuelas de pensamiento y formación de dichos jóvenes de los sectores rurales y urbanos.

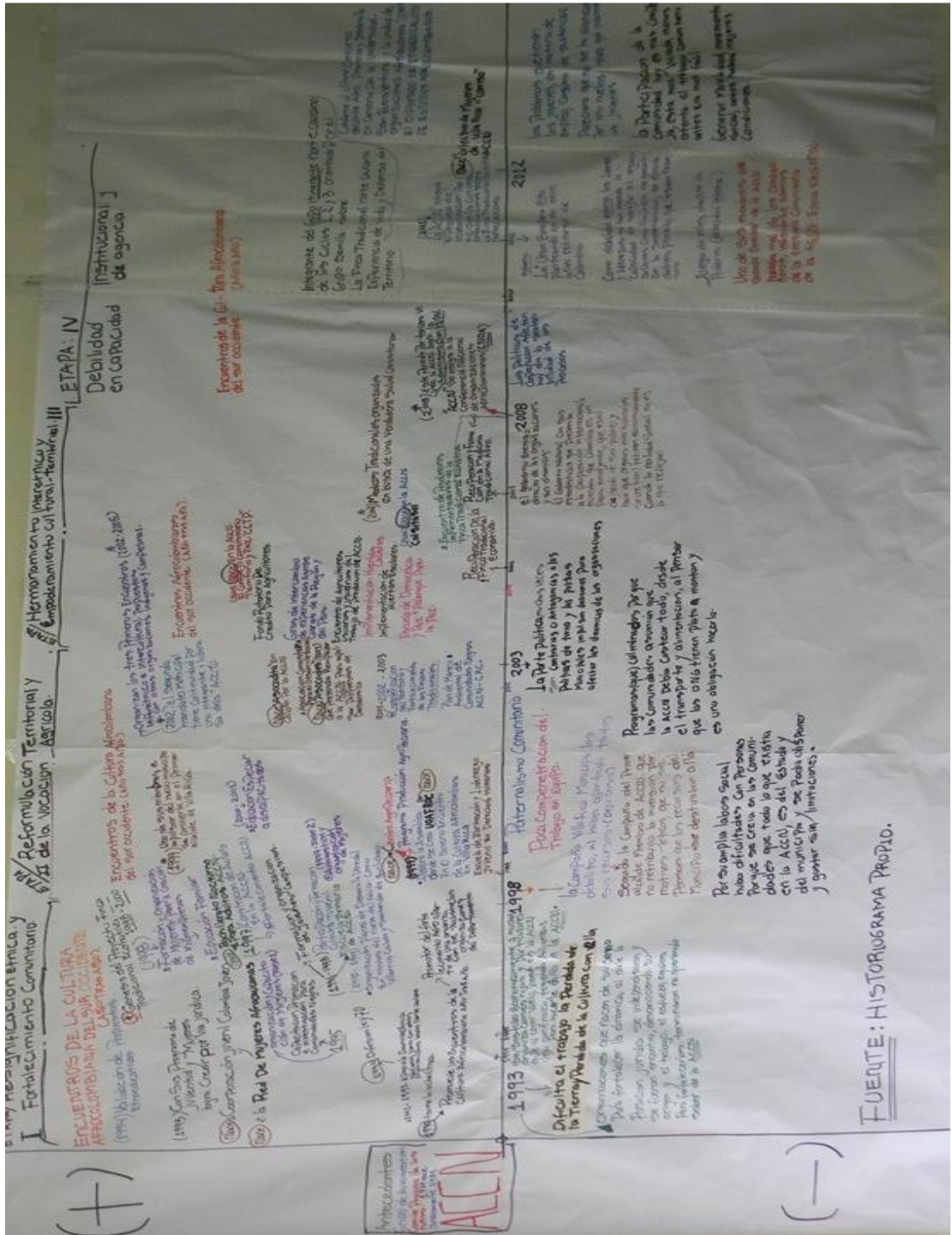
Otro aspecto conforme a la realidad territorial, resistencia y subsistencia de las familias campesinas y de la comunidad en general, es la recuperación de la finca tradicional econativa. Ligado a ello se encadena todo un proceso étnico que revaloriza todo el acervo cultural como pueblos negros ancestrales en el territorio a partir de

la puesta en ejercicio las acciones afirmativas conquistadas jurídicamente ante el Estado Colombiano.

Por último, la dinámica ha permitido que, desde la Asociación Cultural Casa del Niño, se incentiven y se creen otras organizaciones que le dan fuerza a los procesos de la región, como fue la Fundación Colombia Joven, la Red de Mujeres Afrocaucana, y a través de la vinculación al proceso étnico nacional y difusión del desarrollo cultural afrocolombiano, lograron persuadir a las organizaciones de base de la región, uniendo criterios, crearon la Unidad de Organizaciones Afrocaucana "UOAFROC." Como un órgano de segundo nivel que recoge las diversas posturas de quienes la integran.

Como hecho trascendental de su seno surge la propuesta de municipalización de Villa Rica al segregarse como corregimiento del Municipio de Santander de Quilichao, y en ese mismo orden, su capacidad de convocatoria e intervención comunitaria permitió que de la organización saliera el primer alcalde y para el segundo periodo una alcaldesa. Vale señalar, que el primer alcalde, fue designado por segunda vez para dirigir el ente Municipal, dado su buena gestión y buenos resultados institucionales.

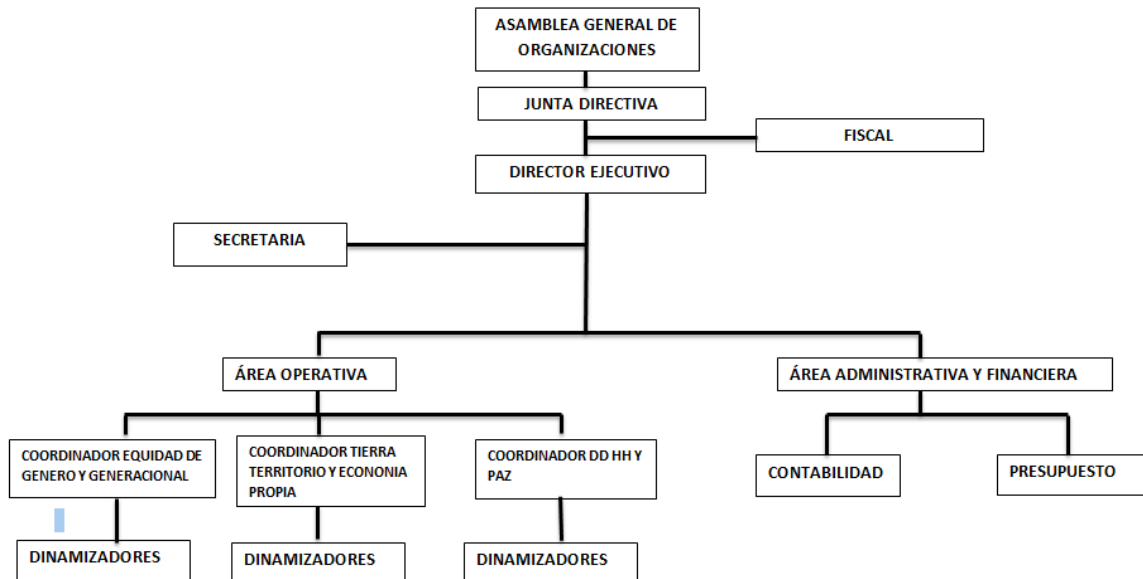
Figura 1. Historiograma ACCN



Fuente: el Autor

3. 2 UNIDAD DE ORGANIZACIONES AFROCAUCANAS “UOAFROC”

Figura 2. Organigrama UOAFROC



Fuente: El Autor

En lo que reza, “es una organización no gubernamental de desarrollo social, sin ánimo de lucro que aglutina a más de 243 organizaciones de comunidades afro, que busca el bienestar étnico, social, económico, político, cultural y ambiental” (UOAFROC, 2009: 86). Es la mayor apuesta de unidad entre las organizaciones de naturaleza étnica afrocolombiana en el Departamento del Cauca.

Esta unidad de organizaciones, es el producto del accionar afro de todo el país, que, en efecto, logró incidir en la nueva carta constitucional de 1991, donde se pudo obtener reconocimiento social y conquistar derechos como pueblo étnico.

UOAFROC, desde su base propende por la reafirmación de los valores ancestrales de sus comunidades en la zona Norte Caucana, a partir del fortalecimiento étnico, en efecto, como política estructural, se recrea la participación activa de amplios núcleos de la población, como es el trabajo con los jóvenes que se forman en la escuela de pensamiento palenques juveniles. Que es un espacio dinámico de reeducación y formación cultural y política en torno a la realidad nacional y regional de las Comunidades Negras.

La participación activa de las mujeres, como eje fundamental de la sociedad y la familia, es uno de los mayores retos de la organización en lo que se ha avanzado considerablemente. A quienes se le reconoce su aporte al crecimiento de esta institución.

En ese sentido, se ha abierto el escenario de equidad de género donde se propende por la formación y el empoderamiento de las mujeres Afrocaucanas como sujetas de derechos y como agentes esenciales de la organización y el desarrollo comunitario.

A partir de esto, se vienen dando esfuerzos para reconocer y recomponer la historia de las mujeres que han estado ligadas a una serie de limitaciones en relación a los hombres, de allí que desde “UOAFROC”, se cree oportuno, orientar la dinámica cultural de las Afrocaucanas, y ello significa que el encuentro con ellas misma enriquece la reflexión y el conocimiento, posibilitando su empoderamiento y la capacidad de autodeterminación que es importante en la democratización de los procesos sociales, organizativos y todos los ámbitos de la vida.

Lo anterior, por ser un proceso dinámico y de trascendencia étnica, tiene un lugar de importancia, en el programa de Etnoeducación que se está implementando regionalmente, que, entre sus bondades, tiende a fortalecer la formación de docentes, líderes y autoridades vinculados a temas de perspectiva afrocolombiana. A ese nivel están los planes territoriales y de etnodesarrollo, de acuerdo con las prácticas tradicionales de las comunidades.

Algo importante en lo que sea avanzado, es la forma en que se viene ejerciendo el programa regional de comunicación que contiene todo un dispositivo pedagógico y de divulgación, donde se dan a conocer los procesos organizativos, culturales y políticos que adelantan las comunidades Afrocaucanas.

Una de las cosas que genera confianza es la realización de encuentros académicos y culturales que reafirman lo propio; así mismo se efectúa periódicamente encuentros interétnicos con comunidades indígenas y campesinas, con quienes se comparte el territorio, donde hay una historia en común, espacio que ha fortalecido la amistad de las partes y lo organizativo, como también la capacidad de respuesta ante los particulares que afectan a las tres comunidades. De algún modo, sea sabido entender e identificar los problemas que han generado pugnas alrededor de la tenencia de la tierra.

Grosso modo, los encuentros interétnicos parten de las audiencias y movilizaciones que las comunidades mencionadas emprendieron desde el 2001, buscando

transformar la desconfianza que ha existido entre ellas, en un proyecto de vida multiétnico, fomentando estrategias de resistencia y mantener la autonomía y recuperación de lo propio. Y en ese sentido han trascendido los encuentros de la siguiente manera:

- Declaración I Encuentro Interétnico e Intercultural Villa Rica, 12 de mayo de 2002.
- Declaración II Encuentro Interétnico: Defensa del plan de vida del Norte del Cauca, Guachené, 1-3 de mayo de 2003.
- III Encuentro Interétnico, Santander de Quilichao, 10 de octubre de 2005.
- IV Audiencia pública interétnica y social, Santander de Quilichao, junio de 2010.
- V Encuentro Preparatorio e Intercultural Miranda, 29 y 30 de noviembre de 2012.
- VI Encuentro Interétnico e intercultural, Santander de Quilichao, 20 de junio de 2013.

Esta estrategia de trabajo colectivo, por la complejidad de la región y la condición existente en las comunidades, las hace necesariamente, tratar una cantidad de temas a resolver, pero el eje central es el problema de la tierra y el territorio, donde se reclama la libre recreación de sus condiciones socio culturales y la autonomía territorial con sus legítimas formas de organización.

No se puede dejar de lado que las alianzas estratégicas instauradas con organismos internacionales y nacionales, es una prioridad inamovible para el fortalecimiento organizativo y consecución de los programas y proyectos establecidos.

Se resalta al igual la ejecución de proyectos y actividades comunes que se desarrollan con organizaciones de la comarca. Es el caso de la recuperación de la Finca Tradicional Econativa, que se convertido en el mayor referente productivo, cultural, y de resistencia por el territorio en la región.

Todo lo anterior gracias al apoyo de agencias que entienden la lucha y se solidarizan con la causa afrocolombiana. Por citar algunas de ellas tenemos a: la Broederlijk Delen, la USAID, RESCATE, DKA Austria, SWISSAID, AECID España, SUIPPCOL, SSPN, ARD, FIU, AAIETI, MIVA, APC, UNICEF, TDH, Pan para el mundo, entre otras.

Tabla 2. Algunos Proyectos Ejecutados por UOAFROC

N°	Nombre del Proyecto	Localización	Entidades Financiadoras	Año Ejec.
1	Constitución y fortalecimiento de los consejos comunitarios de los Valles Interandinos.	Departamento del Cauca.	ARD	2.005
2	Plan Ambiental de comunidades Afro de la cuenca del río Patía.	Zona sur del departamento del Cauca.	Corp. Regional del Cauca.	2.006
3	Asambleas para el fortalecimiento de UOAFROC.	Zona Norte, Centro y Sur del departamento del Cauca.	Brodeleijk Delen	2.006
4	X Encuentro Afrocolombiano de la cultura del Sur occidente	Norte del departamento del Cauca.	Christian Aid	2.005
5	Fortalecimiento de las relaciones de convivencia en jóvenes de la I.E. Senon Fabio Villegas.	Villa Rica	Fondo Mixto de Cultura del Valle del Cauca	2.006
6	Programa ambiental que integra los componentes reforestación multipropósito y fortalecimiento organizativo de las comunidades Afro descendientes.	Cuenca media y baja del río Cauca en el departamento del Cauca.	Coejecutor con el Gir y apoyado por la CRC Cauca.	2.006
7	Implementación de la justicia comunitaria en territorios afros del norte del departamento del cauca a través del rescate de los valores y principios culturales para armonizar el territorio.	Norte del departamento del cauca	Universidad internacional de la florida	2007
8	Procesos de socialización de la agenda de desarrollo	Zona Norte, Centro y Sur del	Broederlijk Denle	2006-2007

	para comunidades afrocaucanas y capacitación a los consejos comunitarios en el departamento del Cauca.	departamento del Cauca.		
9	Implementación de la justicia propia afro en el norte del Departamento del Cauca	Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suarez, Villa Rica, Caloto, Guachené, Puerto Tejada, Padilla, Miranda y Corinto	Universidad internacional de la Florida	2007-2008
10	Fortalecimiento de los procesos organizativos, a través de la consolidación de cuatro (4) Consejos comunitarios, para la defensa y restitución de los derechos territoriales, económicos, sociales y culturales, de comunidades afrocolombianas.	Municipios de Guachené, Puerto Tejada, Cajibío y Mercaderes, en el Departamento del Cauca	Rescate España	2008-2009
11	Implementación del centro de pensamiento y de liderazgo afro colombiano en el Departamento del Cauca. Región norte, Sur y Región centro-oriental del departamento del Cauca;:	Municipios de: Buenos Aires, Caloto, Corinto, Miranda, Padilla, Puerto Tejada, Suárez, Villa Rica; Inzá, Patía, Mercaderes, Balboa, y Bolívar; Cajibío,	PPM - Broederlijk Delen	2008-2011

		Piendamó, Morales, El Tambo y Popayán.		
12	Capacitación por alimentos para las madres víctimas de la violencia	Puerto Tejada	Programa Mundial de alimentos	2007-2008
13	Orientación Para la reparación emocional con las medres victimas	Puerto tejada	UNICEF	2007-2008
14	Implementación de iniciativas productivas para niños y madres victimas	Puerto tejada	DIAKONIE	2007-2008
15	Construcción de enfoque de paz	Buenos Aires, Caloto, Corinto, Miranda, Padilla, Puerto Tejada, Suárez, Villa Rica.	SUIPPCOL	2006-2010
16	Bases para el Desarrollo Juvenil Afrocaucano,	Norte del Departamento del Cauca (Santander de Quilichao, Suarez y Buenos Aires	DKA- AUSTRIA	2008-2011
17	Fortalecimiento organizativo de los Consejos Comunitarios de Tambo, Cajibío y Morales en el Departamento del Cauca.	Municipios Tambo, Cajibío y Morales en el centro del departamento del Cauca.	ADAMS	2009-2010
18	Construyendo alternativas de vida en los municipios de Puerto Tejada, Guachené y	municipios de Puerto Tejada, Guachené y	TERRE DES HOMES	2012-2013

	Buenos Aires 2012 – 2013	Buenos Aires 2012-2013		
19	Implementación Del Centro De Pensamiento Y Liderazgo Afrocolombiano Del Departamento Del Cauca	Centro, norte y sur del cauca	Pan para el mundo PPM	2008-2014
20	Fortalecimiento organizativo para la defensa y permanencia en el territorio de seis (6) comunidades afro de las zonas centro, norte y sur del departamento del Cauca Colombia y el plan estratégico de Uoafroc en el marco de la agenda de desarrollo Afrocaucanas 2008-2018. Segunda fase.	Centro, norte y sur del cauca	<u>Broederlijk Delen. - 2013</u>	2008-2016

La organización en aras de reivindicar los derechos sociales, culturales y territoriales ha diseñado una agenda de desarrollo para sus comunidades con vigencia del 2008 al 2018 donde se recoge las necesidades planteadas por las comunidades y sus organizaciones locales de las zonas norte, centro y sur.

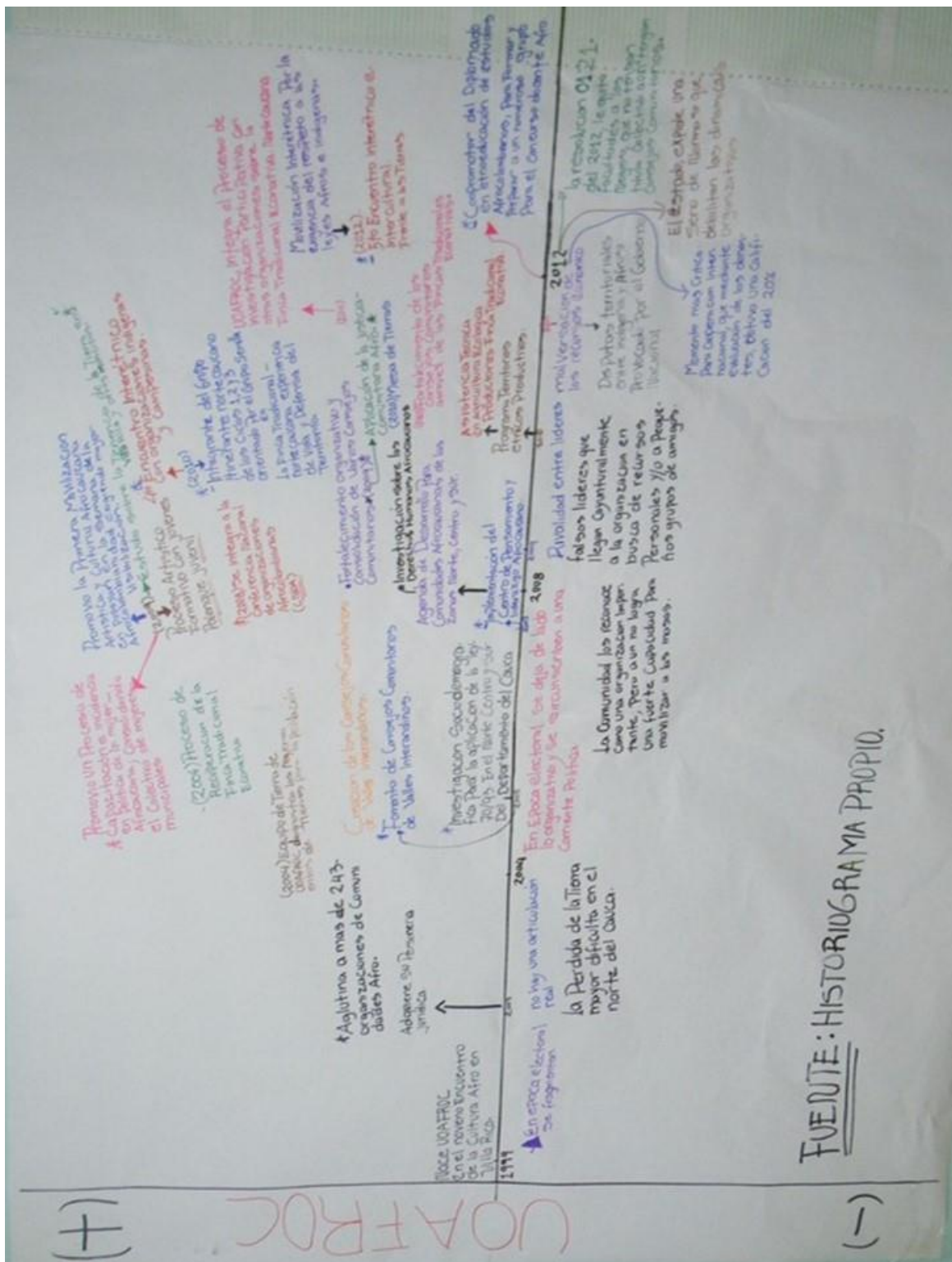
A la par con la agenda en desarrollo, se lucha por la conformación y la consolidación de los Consejos Comunitarios desde las condiciones de los valles interandinos, con ciertas diferencias a los de la Costa Pacífica por las particularidades que esta región presenta conforme a la tenencia de la tierra. Para ello, se ha conformado una mesa departamental de tierras para negociar con el gobierno las formas posibles para acceder y recuperar parte de ellas.

Son también Las movilizaciones culturales y tomas pacíficas parte de las acciones de la organización para visibilizar y exigir con el cumplimiento de los derechos por parte de las instituciones del Estado.

Como la primera movilización artística y cultural Afrocaucana, realizada en Popayán el 21 de mayo del 2009 (Día de la Afrocolombianidad), en el marco del VIII encuentro de la Afrocolombianidad, celebrado del 16 al 21 en la misma ciudad, capital del Departamento del Cauca.

Y en otra perspectiva la toma de las instalaciones de INCODER, Popayán, para el cumplimiento de la destinación de los recursos para compra de tierras en noviembre de 2013, donde se dio un logro en esa medida.

Figura 3. Historiograma UOAFROC



Fuente: El Autor

3.3 CONSEJO COMUNITARIO TERRITORIO Y PAZ “CCTP”

Se entiende por consejo comunitario de comunidades negras, aquella autoridad étnica, que tiene por función administrar el territorio y surge de la lucha étnica desarrollada por las Comunidades Negras de todo el País; por consiguiente, esta institución, fue consagrada en la ley 70 de 1993 y mediante este se le reconoce a la comunidad la posesión ancestral de sus territorios.

Como tal, un consejo comunitario, propende por la defensa de los recursos naturales y la preservación del territorio, el rescate de la identidad cultural, defiende los derechos colectivos; en síntesis, el consejo comunitario es un espacio propio para que los afros sean autónomos y gestores de su propio desarrollo en la medida que tengan fortaleza organizativa y capacidad de empoderamiento.

En el caso concreto del Municipio de Villa Rica, el Consejo Comunitario Territorio y Paz, fue creado el 11 de septiembre de 2005 y registrado en la secretaria de gobierno de la alcaldía de este municipio, e inscrita en el libro de consejos comunitarios, conforme a lo dispuesto a los artículos 9 y 20 del decreto 1745 de 1995, reglamentario de la ley 70 de 1993, que le confiere a esta entidad el poder de ejercer la máxima autoridad de administración interna dentro de las tierras de comunidades afrocolombianas.

Sin embargo, este tipo de institución administrativa de territorios colectivos, para el caso de los valles interandinos, se ve abocada a un serie de dificultades por lo que no posee tierras adjudicadas a su cargo, que es una de los requisitos exigidos por la ley para obtener su reglamentación ante la oficina de asuntos étnicos del ministerio del interior, órgano que ante las solicitudes realizadas resuelve y responde ante dicha solicitud, que su inscripción como Consejo comunitario no es procedente.

Es de anotar que son las organizaciones sociales, como la Asociación Cultural Casa del Niño para el caso de este Municipio, el que propiciado la conformación de la misma para fortalecer las luchas reivindicativas, especialmente para la recuperación de tierras y fortalecer la autonomía en el territorio.

En esta lógica de fortalecimiento organizativo, que se gestó en el Norte del Cauca, un “proceso post constituyente de formulación de la ley 70, con el objetivo de lograr la titulación de territorios negros en los municipios de mayor población

afrodescendiente⁵⁴". Uno de los motivos de lucha en esta región es la consolidación de los consejos comunitarios desde la realidad de estas comunidades, de ahí que recurran a esta nueva institucionalidad desde la perspectiva de valles interandinos. En tal medida, se mantienen los esfuerzos para que la comunidad se sensibilice y comprenda la importancia que tiene esta conquista territorial. En vista de ello, ante la organización internacional USAID, del pueblo de los Estados Unidos de América, a través de UOAFROC, se realizó el proyecto de "Fomento de Consejos comunitarios de Valles interandinos en el Departamento del Cauca" (UOAFROC, 2005)

En esta misma perspectiva, se da un segundo momento, con el programa de Territorios Étnicos Productivos USAID, desarrollado por el consorcio UOAFROC-FUNDIC, el fortalecimiento organizativo a través de la consolidación de los consejos comunitarios del Norte del Cauca (UOAFROC-FUNDIC, 2010).

Dentro de este marco ha de considerarse en la conferencia nacional de organizaciones Afrocolombianas (CNOA), del cual hace parte el Consejo comunitario Territorio y Paz, "la formulación de estrategias para el reconocimiento legal de aquellos territorios que no han sido titulados, pero pertenecen ancestralmente al pueblo afrocolombiano y se han constituido en consejo comunitarios interandinos" (CNOA, 2008: 23). Este tema de la autonomía territorial para esta región, es motivo de reflexión y de acción, en diversos espacios de participación donde se congregan las organizaciones afros del país.

No obstante, el Consejo Comunitario Territorio y Paz, viene promoviendo la identidad cultural afrocolombiana, apoyando las iniciativas Etnoeducativa junto con otras organizaciones, al igual que las actividades y eventos relacionados con los valores de la comunidad.

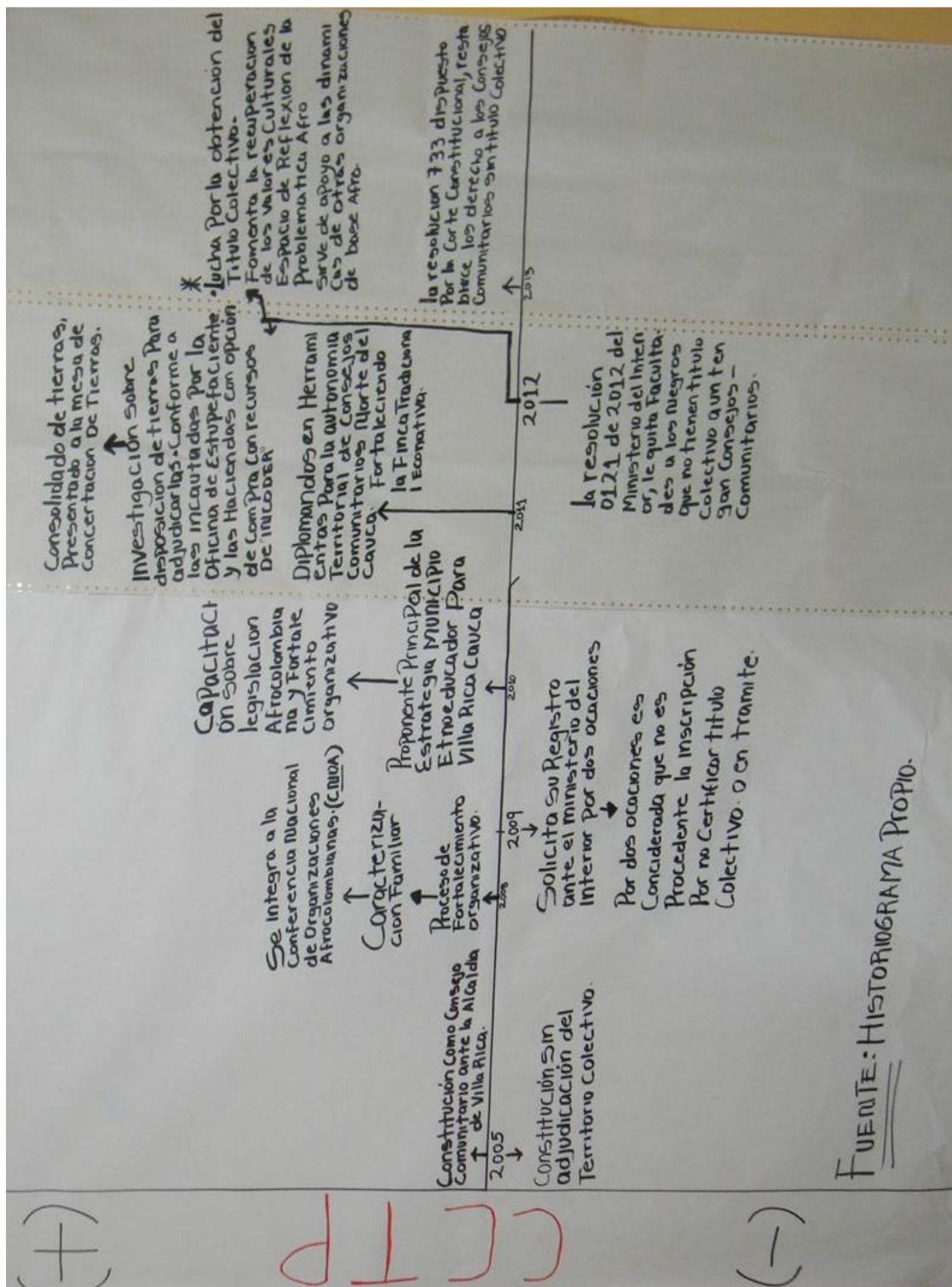
Cuenta con un plan de etnodesarrollo, en el cual ha identificado y solicitado tierras ante el Estado, para su debida adjudicación a algunas familias, donde trabajan en aras de recuperar la finca tradicional econativa. La cualificación del conocimiento de ese último aspecto, es una de las cosas en la que se tiene mayor interés, y debido a ello, se han desarrollado espacios de estudio mancomunado entre los consejos comunitarios para la reafirmación de los saberes y reapropiamiento conceptual.

Como la experiencia que se obtuvo en el Diplomado de herramientas para la autonomía territorial de los consejos comunitarios del Norte del Cauca a través de

⁵⁴ CASTILLO, Luis Carlos. 2010. Cap. 2: Etnicidad, Acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo XXI. Programa editorial Universidad del Valle. Pág. 146

la cartografía social; dado en octubre de 2011 por el programa de antropología de la universidad ICESI. Proceso que permitió reconstruir todo el contexto cultural, social y económico de la finca tradicional como medio de vida, autosostenible y en defensa del territorio. Subrayando que la experiencia se llevó a cabo, sobre una construcción teórica y práctica en movimiento, es decir desde la acción de grupo escuela itinerante.

Figura 4. Histograma CCTP



Fuete: Al Autor

CAPITULO IV. PRÁCTICAS CULTURALES Y TERRITORIALES

En el primer capítulo se realizó una presentación de las tres organizaciones de base y de ellas se pudo establecer cómo surgen, qué acciones han emprendido y a qué le están apostando estructuralmente. En este capítulo la cuestión principal es responder ¿a qué prácticas culturales y territoriales, acuden las organizaciones en su ejercicio de resistencia, defensa del territorio y posesión de la tierra? Por lo tanto, se tomarán los argumentos emitidos por los miembros entrevistados de dichas organizaciones, paralelo a eso se complementara con otras fuentes anteriormente mencionadas.

Las prácticas que aquí se identifican, recogen una serie elementos recreados por la comunidad negra de Villa Rica y de sus corrales en toda la región Norte Cauca, pero todas ellas son recogidas y ejercidas alrededor de una mayor, que se hará explícita más adelante, lo cierto es que ella garantiza hoy día la vida y la pervivencia en el territorio.

En la entrevista realizada Carlos Alberto Moreno, un líder social y comunitario de Villa Rica, este señala:

“Si usted mira a Villa Rica, siempre se va a encontrar con el tema de la finca tradicional como forma de resistencia y mucho más en estos tiempos que la agroindustria de la caña de azúcar está tomando territorio, pero hay mucha gente que continua en ese legado ancestral y es esa finca tradicional como practica propia de las comunidades afros; eso genera un papel muy importante y eso ha seguido dando desde lo étnico una reivindicación social y desde allí Villa Rica, ha seguido en la vanguardia de seguir recuperando esa tradición como practica económica, pero también como practica ancestral cultural, para seguir generando esos procesos sociales, económicos, pero también esa diversidad económica, cultural, de vecindad que se da en torno a la finca tradicional como fuente de vida”

Comprendiendo lo anterior, encontramos que la finca tradicional, representa su cultura, su economía propia, es su mayor construcción como grupo étnico, y hoy día es una medida estratégica para hacer resistencia a aquellos particulares que les han reducido su territorio.

Así mismo, Roller Escobar, líder social del municipio de Villa Rica y militante de la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas (UOAFROC), señala:

“La finca tradicional econativa, es una finca donde la familia como grupo comunitario y social, ha establecido unos patrones culturales, y ese elemento ha sido amenazado por el monocultivo de la caña, entonces, la estrategia es buscar recuperar y mantener la tierra a través del sistema finca tradicional econativa donde

se encuentre: plátano, yuca, plantas medicinales y aromatizantes, gallinas de patio, cerdo, vaca y demás. Todo un ecosistema donde se genere una cadena de trabajo colectivo mancomunado”.

Vemos entonces que alrededor de este sistema, se desarrollaron otros patrones culturales en el territorio; además, se pone en evidencia que existía un nivel de reciprocidad en el trabajo cotidiano en la parcela productiva y por ello, se hace imperante recuperar tierras y mantener en su poder las que aun poseen para seguir implementando sus actividades de producción campesina.

Ampliando un poco el tema de la reciprocidad, el señor Eli Cuadros (comunicador social y ex miembro de la Asociación Cultural Casa del Niño, en entrevista afirma que:

“Antes de los 60 había una lucha más unida, más coordinada donde existía una unión entre todas y todos los agricultores, que inclusive hay una palabra que se dice que es de los indígenas, pero permítame decirle que la palabra minga es más nuestra que de los indígenas; se hacían las famosas mingas donde todos sabían que tenían que hacer en la finca del compañero agricultor”.

Se deduce entonces que la solidaridad entre las personas, era parte de los hábitos culturales de esta sociedad campesina. Y como se aprecia en el video llamado “la caña de azúcar no siempre es dulce”, que al dar cuenta sobre el sistema finca tradicional econativa, se encuentra, que más allá de lo laboral, “la finca era un espacio de socialización”, es decir, un lugar donde la población en su momento pudo construir un tejido social entre las familias, contrayendo con ello cohesión comunitaria y la invención de su identidad cultural; esto último, por ende, concentra una serie de manifestaciones y de acciones que van desde lo material, espiritual, lo mágico, religioso en términos generales.

Basándonos en eso, Villa Rica, se caracteriza por ser un escenario donde aún se mantienen viva dichas expresiones y manifestaciones culturales, en mayor medida ancestrales, que revelan el estilo de vida de sus pobladores. Donde se conjugan una cantidad de expresiones musicales, dancísticas, rituales a la vida y la muerte, riqueza culinaria, mitos, leyendas y tradición oral, lo cual constituye el preciado patrimonio cultural de la Comunidad Negra Norte Caucana.

Trayendo a colación, los ritmos musicales podemos mencionar: el trapiche, torbellino caucano, fuga angelito, salve, bambucos de plaza, bundes de despedida del niño, re loba, san Antonio, patacoré. Musicalidad de la cual podemos hacer

lectura de muchos ámbitos de la vida de los pobladores (as), entre ellos la forma en que dinamizan sus momentos de fiestas, celebraciones navideñas, que es un aspecto importante para la región, que tiene una connotación muy religiosa.

Por ejemplo, los arrullos como la juga y el bunde en el que todos los individuos participan, niños, adolescentes, jóvenes y adultos; danzando en círculos en vueltas grandes y pequeñas, donde se proyectan sentimientos de dolor y de alegría, todo un acto performativo por la forma cadenciosa, armoniosa y los refranes que emiten los bailarines. Propiamente es una representación, donde interpretan la realidad y le brindan culto a su existencia.

Siendo más claros, la cultura con todos sus matices y simbolismos, refleja también maneras de pensar, trabajar la tierra, criar a los hijos, los valores, es decir, todo lo cotidiano. En este sentido, las prácticas culturales que son además territoriales, muestran cómo las comunidades resuelven los problemas y convierten esas prácticas en un medio para educar y formar, desafiando los problemas socioeconómicos y de más situaciones que afectan la calidad de vida de las comunidades.

Sin embargo, se escucha en el ambiente comentar que se está perdiendo gran parte del acumulado cultural autóctono y tradicional debido a los cambios socioeconómicos que se están presentando en la región, la influencia de los medios masivos de comunicación y el fuerte poder que impone la globalización para aculturar a gran parte de la comunidad Norte Caucana.

Por fortuna, hoy existen comunidades de pobladores Negros en la comarca, que están apelando a sus viejas prácticas y expresiones culturales para ejercer nuevas reivindicaciones. Es el caso particular de Villa Rica, un municipio pequeño, donde se encuentran, alrededor de 40 grupos de Danzas, trabajando con el apoyo de las organizaciones de estudio (ACCN, UOAFROC, CCTP) y en algunas ocasiones también reciben apoyo de la administración municipal, especialmente para realizar presentaciones artísticas en el municipio y fuera de este, aun cuando la mayoría de estos grupos no tienen personería jurídica.

Cabe agregar que estos colectivos pasan por diversas clasificaciones que incluye nuevas expresiones urbanas que a partir de las cuales también se construye ciudadanía y se genera empoderamiento en el territorio. Todo ello fruto del dinamismo y protagonismo asumido por muchos jóvenes que han entendido en parte la sensibilización otorgada por las organizaciones, y otros autónomamente, vienen insistiendo en la importancia de valorar la identidad, producto de toda una

trayectoria histórica construida socialmente, y que hoy goza de reconocimiento en materia de derechos étnicos.

Un ejemplo de ello es la Asociación Folklórica Yoruba de la vereda La Primavera, del municipio de Villa Rica que es uno de los mayores referentes de Danza en la región, quien se ha caracterizado por mantener viva sus expresiones culturales y de quien se oye decir que hasta los viejos que en un tiempo fueron jóvenes la han integrado. Este colectivo particularmente trabaja cultivando a los niños, niñas adolescentes y a los jóvenes, permitiendo así renovarlo, al punto que los que se ausentan por circunstancias de la vida, tienen quien ocupe su lugar, claro que los que se van, no lo hacen definitivamente, y aquellos infantes y adolescentes, anhelan y esperan con orgullo tener la oportunidad para ingresar a la agrupación.

La Asociación Yoruba, sin perder la esencia cultural, ha logrado trascender al ámbito empresarial, en lo que les faculta su personería jurídica. Demostrando que lo cultural es digno de mostrar y ella les ofrece a sus miembros condiciones económicas. De esta manera, ofrecen sus servicios y formulan proyectos de esta naturaleza ante las convocatorias que abre el Ministerio de Cultura y de más entes que fomentan y promocionan la cultura.

Villa Rica ha contado con personas que han engrandecido el acervo cultural, y por ello se han ganado el reconocimiento, y el derecho a ser considerados como leyenda y autoridad en la materia. Es el caso de la anciana Ana Tulia Olaya “MANATO” considerada como un pilar de la cultura de Villa Rica, llamada también la “eterna capitana”, hoy a más de dos años de fallecida, en el mes de octubre de 2012, se le rinde tributo por lo que en vida representó.

En vida fue una gran motivadora para recrear las Adoraciones al niño Dios, mujer que inspiró y compartió sus saberes a muchos jóvenes para fortalecer y mantener viva cada día la base cultural de la población en cuestión, su amor a ello la llevó a obtener una distinción por parte del Ministerio de Cultura, mediante resolución No. 1796, en el mes de agosto del mismo año; declarándola como “Biblioteca Viva del Norte del Cauca” por enriquecer la cultura ancestral de las comunidades negras, raizales, palenqueras y afrocolombianas.

El magister Guillermo Ramos, escribió un libro basado en los saberes de Ana Tulia Olaya “MANATO”, expresó que ella es una enciclopedia Viviente, una mujer Archivo, quien dispara de memoria y sin parar, por horas, fugas, loas, salves, historias, cuentos, relatos y leyendas al estilo de los “griot”, como se solía hacer en las tribus en África.

Por último, el escritor, la nombró como sacerdotisa que oficia de intermediaria entre el mundo de los vivos y de los muertos, entre Dios y el hombre y entre el cielo y la tierra, entre el hoy y el ayer y el mañana⁵⁵.

Vemos entonces que la cultura es inherente a las personas en un territorio, es una institución que acompaña a los miembros de una comunidad en todos los aspectos de la vida, que establece una estrecha relación entre el pasado, el presente y el futuro del sujeto en sociedad, el medio para interpretar los cambios favorables y desfavorables que se dan en los colectivos humanos.

Las organizaciones sujeto de este estudio, teniendo conciencia de lo expresado arriba, ven en el ejercicio de la tradición oral, una oportunidad para llenarse de contenido, que les puede dar respuesta a una serie de interrogantes sobre muchos problemas en la comunidad y así fortalecen también sus acción colectivas, por consiguiente, recurren frecuentemente a los mayores quienes poseen el conocimiento, cosa que les ha permitido reconstruir la historia y sistematizar algunos de esos saberes ancestrales propios de la comunidad.

Es así como se encontraron sistematizadas algunas prácticas culturales y territoriales del cual no se ha hecho aún referencia como: la medicina tradicional, los peinados y cortes, el uso de la esgrima de machete y bordón, artesanías, y la justicia comunitaria.

La medicina tradicional históricamente ha sido un medio de sanación de las comunidades negras del Norte del Cauca, particularmente en Villa Rica, donde la desarrollaron como mecanismo de supervivencia por la estrecha relación que han tenido con la naturaleza; siendo esta la única practica implementada por estos pobladores durante mucho tiempo para aliviar sus quebrantos de salud. Por ello, algunos líderes, lideresas y sabedores tradicionales se han dedicado al estudio y recopilación de toda esta sabiduría, con el apoyo de algunas organizaciones que trabajan en torno a este tema, como en el caso del grupo semillas, quienes han venido apoyando este tipo de prácticas en la región.

Pese a su importancia y al esfuerzo anteriormente mencionado, esta práctica ha perdido su valor paulatinamente por diferentes factores, entre ellos: la presencia de las instituciones de salud gubernamentales a las cuales la población recurre para tratar sus enfermedades y padecimientos. Otro factor que ha llevado al declive de

⁵⁵ Proclama Norte del Cauca, edición n° 308, octubre de 2012.

la medicina tradicional es la pérdida de la tierra y de las fincas tradicionales, siendo este último el escenario principal donde se cultivan estas plantas.

Debido a esto, la Asociación Cultural Casa del Niño, conociendo la importancia del fortalecimiento de la medicina tradicional, para mejorar o prevenir el deterioro de la salud de la población más vulnerable, ha generado en la población una cultura de autocuidado, en torno a esta práctica cultural y territorial de la región que ha sido desarrollada por los mayores, pasando de forma oral de generación en generación. Un ejemplo de este objetivo, es la compilación “Afro Sanación”, en la cual tras un proceso de investigación apoyada por la organización Terre Des Hommes en el año 2007, se logró recopilar información sobre las enfermedades más recurrentes de la población y sobre las plantas medicinales que las contrarrestan. También se resalta la participación de la organización en la creación de un vivero, creado por las mujeres del municipio, para rescatar las plantas tradicionales de la región; proyecto de carácter regional impulsado por Ecofondo con el apoyo de la agencia ACDI-CANADA.

Para cerrar este aspecto, vale resaltar que dicha práctica, es un medio de sanación que ha sido útil en gran parte de la población afro, aun cuando hoy día su utilidad se ha limitado con relación a décadas anteriores, de ahí que la Asociación Cultural Casa del Niño, la viene fortaleciendo y cree fielmente que este tipo de saber tradicional, es una importante fuente alternativa para salvar vidas, teniendo en cuenta que la cobertura oficial no es suficiente ni eficiente.

Otra práctica cultural y territorial está manifestada en los peinados Afrovallarriqueños, como legado artístico, estético, material y simbólico, algo circunscrito en la identidad de este pueblo. Peinados que originalmente lo denominan “TROPAS”; y si nos remitimos al pasado, buscándole un significado trascendental, encontramos que se diseñaban de manera ingeniosa por las abuelas para establecer rutas de fuga de los cautivos en las haciendas y minas para luego desarrollar cimarronaje en la espesura de la selva. De manera que este tipo de peinado o “TROPAS” formaba parte estratégica de un ideal político libertario que permitió reagrupar a las personas negras en asentamientos llamados palenques.

Hoy día, las mujeres cotidianamente se engalanan luciendo una gama de estilos, y algunos hombres que se identifican con su raigambre cultural, otros lo hacen solo por moda y lujo, que, en efecto, consciente o inconscientemente, revelan la riqueza cultural de su comunidad, en este caso puntual, las “TROPAS” elemento que está cargado de significado e historia para el pueblo Villarricense y el Norte del Cauca.

La esgrima de machete y bordón, es otra práctica cultural y territorial de herencia colonial, el machete es la herramienta más cercana al trabajador desde la antigua hacienda, pasando por los palenques de lucha y resistencia, herramienta y arma a la vez, que llenó de destreza a las personas negras, de allí que crearon desde esos tiempos, técnicas y movimientos corporales, que aún son vigentes en el territorio Norte Caucano.

El machete estuvo presente en las luchas gestadas por estos pobladores, en el periodo de la violencia bipartidista y sigue aquí en la finca tradicional econativa, ayudando a organizar los diversos cultivos, y precisamente en esta época del monocultivo de la caña de azúcar que se estableció con la invasión azucarera por parte de los terratenientes, sigue dejando su huella en las faenas del corte de la caña.

Hay gestores culturales dedicados a mantener la tradición de la práctica del arte de la esgrima de machete y bordón en muchos lugares de la región como Villa Rica, Puerto Tejada Santander de Quilichao, Guachene, Buenos Aires y Suárez; de allí, que han hecho posible el establecimiento de escuelas y academias para conservarla y compartirla con las generaciones venideras.

A ello, es de agregarle que están gestionando en diversas instancias u autoridades competentes, para que se sancione la práctica cultural de la esgrima de machete y bordón, como patrimonio cultural, histórico y ancestral de las comunidades negras del Norte del Cauca, por lo pronto, mediante un acto público, se sentó como precedente, una declaratoria simbólica de dicha práctica ancestral, en el Municipio de Puerto Tejada a nombre de la región Norte Caucana.

Con respecto a la elaboración de artesanías, que no es una práctica cultural fuerte en la comarca, sin embargo, le apuestan a su recuperación, usando materiales como: el totumo, junco, cincho, guadua, el fique, la madera, la mata de plátano, entre otro, que además se han utilizado para decorar y diseñar las viviendas. Ya pensando en lo comercial, esto se ha fortalecido con la implementación de otras técnicas, como: la lencería, bisutería y pedrería.

Por último, desde la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas “UOAFROC”, le vienen apostando al establecimiento de una justicia comunitaria afro, considerando que es un mecanismo alternativo para mantener vigente la forma en que han dirimido sus conflictos tradicionalmente, sin reñir con las competencias del Estado a través de sus instituciones impartidoras de justicia.

Lo que se pretende es que se les brinde importancia a las formas que tradicionalmente las comunidades negras en el Norte del Cauca han resuelto sus conflictos internos, a razón de los rasgos sobresalientes de la cultura, ya que siempre han existido personas con más dignidad conferida dentro de la comunidad, a la cual se les respeta y se acude para que ejerza como árbitro e imponga sanciones o recomendaciones según la magnitud del problema.

Como se mencionó arriba, el objetivo no es suplantar al Estado, pero consideran que el aparato de justicia Estatal, deja muchos vacíos que afectan profundamente a las comunidades; además, la medida que se propone, le quita un peso al Estado para que atienda problemas mayores porque hay conflictos que internamente se pueden resolver sin acudir a la justicia ordinaria.

Esa medida tiene que ver con la consolidación de un tribunal afro, el cual se encuentra ya establecido y desde el 2008 ha venido registrando los casos que han tratado. Detallando un poco, desde marzo de 2008 a febrero de 2009 lograron dirimir satisfactoriamente 15 conflictos.

Lo más importante de resaltar en esta figura, es que las comunidades creen en ello y acuden a esta instancia para que se resuelva pronto y se mantenga el orden pacífico en los territorios. Al llegar a esta parte, podemos comprender desde el ámbito cultural y social, que son muchas las razones que propiciaron la creación de organizaciones en el Norte del Cauca, y como lo describe un documental analizado llamado “negros abriendo puertas”, que sirvió de insumo informativo para el análisis, este da cuenta de las problemáticas de la zona y cómo se empezó a gestar el proceso organizativo, donde se revela que: “la finca era la base de subsistencia de la familia, que proveía el pancoger y al estar reducida notablemente, aparecieron los problemas socioeconómicos”; situación que se fue agudizando, repercutiendo de manera negativa en otros aspectos de la vida de las comunidades hasta hoy día.

De modo que está en el pensamiento de muchas organizaciones e imaginario de las personas que al recuperar el emporio de la finca tradicional econativa, ayudará a mantener muchos aspectos de importancia de la cultura en las comunidades, por ello, se ven los esfuerzos de los colectivos en avanzar alrededor de su posicionamiento. Por ejemplo, en diálogo con el líder comunitario Arie Aragón, admite que:

“una de las cosas que hace la Casa del Niño, es lograr que esos campesinos afros que todavía tienen sus parcelas, la sigan manteniendo y por eso hemos creado un pequeño fondo rotatorio, hacemos alianzas con instituciones que nos posibiliten el

tener herramienta y estrategias para que los afros no pierdan su terreno y por eso en medio de la crisis, de las dificultades porque no hay apoyo estatal, nosotros buscamos que la cooperación internacional sea un aliado para que el campesino no se desanime y por eso en los últimos años nosotros como casa del niño hemos creado el centro agropecuario, como estrategia para no solo seguir alimentando al padre sino de saber que esa escuela está representando al hijo, hacia el futuro, se sentirá animado en seguir manteniendo su parcela”.

De ahí el interés de las organizaciones en revalorar esta práctica cultural y territorial; que en términos de la lideresa juvenil Beatriz Elena, Manifiesta que:

“la finca tradicional econativa me parece que es muy importante porque en ese proceso se están vinculado también los jóvenes que son las personas más apáticas a este proceso y esto garantiza que con el tiempo no se pierda ese legado, sino que se siga recuperando de generación en generación y es también una forma de resistir”

Al respecto, conviene decir que las organizaciones están pensando en que sus procesos se mantengan en el tiempo y para ello ven oportuno vincular a los jóvenes en el proceso y eso implica formarlos en ese sentido.

Algo similar ocurre con los agricultores, según lo observado en las fincas visitadas y lo evidenciado en el documental que se referencia como “caminos de vida en contextos de guerra: trabajando por otras maneras de ser y crecer desde el territorio”, donde el señor Luis Carlos Mina testifica que la Asociación Cultural Casa del Niño, les viene ayudando a los agricultores para que no abandonen las fincas tradicionales.

En ese orden de ideas, se da un proceso de acompañamiento, como lo revelan los siguientes testimonios de campesinos: la señora María Luisa Sánchez considera que la asociación la ha llevado a estudiar a Popayán, donde pudo aprender cosas para organizar mejor su finca. Don Fidel Lasso, reconoce que ha tenido apoyo para conservar su finca tradicional y ha recibido talleres beneficiosos, como es el caso, pudo estar en un encuentro en el macizo colombiano donde se presentó un intercambio de semillas e intercambio de ideas, con más de 3000 pequeños productores.

Son una de las cosas que brindan las organizaciones con el propósito de que se continúe con este tipo de práctica cultural y territorial. A ello se le suma, según lo señala el documental “negros abriendo puertas”, “la finca constituía la mayor empresa familiar, la alimentación abundaba, existía un alto grado de solidaridad entre las personas y se trabajaba y se ganaba con autonomía”.

Ampliando el análisis sobre la familia, en la entrevista realizada al licenciado y líder social Ramiro Ballesteros Possu, este afirma que “la finca anteriormente mantenía familias de 12, 15 y 20 personas y hoy hay quienes dicen que no son productivas, porque a la región llegaron otros modelos como la famosa revolución verde que tanto afectó la diversidad ambiental y la riqueza que se tenía”.

Por lo expresado por el entrevistado, se puede deducir que era una práctica territorial que llenaba las expectativas de los pobladores, los núcleos familiares eran numerosos y sin embargo, contaban con una fuente de trabajo que les garantizaba mantener una forma de vida óptima.

De ahí, se va comprendiendo el afán que las organizaciones tienen por recuperar tierras y ampliar su extensión territorial por diversas vías que consideran es posible lograr, al punto que ya se escuchan posturas como lo expresó Roller Escobar, quien manifiesta que “hay varias formas de recuperación de tierra: 1. por la vía legal, 2. Por las vías de hecho o por la parte vocacional; nosotros en Villa Rica lo hemos hecho por la parte vocacional y es de motivar al campesino para que mantenga el sistema finca”

A primera vista se nota que se están implementando estrategias que podría pensarse son más flexibles, porque ya está en el imaginario de los activistas, tomar medidas no ortodoxas para acceder a la posesión de tierras; en palabras del líder Arie Aragón:

“Estamos llamados a recuperar las tierras, ese es el espacio fundamental que hay que trabajar, no hay otra salida, si no tenemos tierra el territorio se vuelve también una vaina de fuego, incluso ¿si no hay territorio como se recrea la cultura? así que tenemos que trabajar en el presente hacia el futuro”.

Al llegar a este punto, cabe argumentar que éstas organizaciones defienden lo que socialmente han construido en el territorio y para ello están poniendo a favor una serie de argumentos y de estrategias, porque si algo es claro es que hay una confrontación fuerte, donde se evidencia que la comunidad con todos sus esfuerzos organizativos, se encuentra en desventaja y por ello trata de recuperar algo significativo.

Cabe preguntarse entonces ¿qué estrategias son las que están adelantando? como primera medida, los entrevistados coinciden en la importancia de consolidar los consejos comunitarios de comunidades negras, desde la perspectiva de valles interandinos, que sería un espacio territorial autónomo conforme a las bondades que soporta esta figura territorial, que cabe mencionar fue creada por la Unidad de

Organizaciones Afrocaucanas, tras un proceso de sensibilización y capacitación realizado por los líderes de esta organización en los diferentes municipios de la región norte del Cauca, habitados en mayor porcentaje por población afro.

Otro aspecto, es la conformación de la Mesa Departamental de Tierras, una institución que crearon algunos líderes del departamento, entre ellos: Danilo Orlando Ortiz, Félix Banguero, Gabino Hernández, Faraón Angola. Miriam Obando, Orlan Mina, Elías Larrahondo, Javier Puentes, Amarildo Correa, Melba Ruth Lasso, Edgar Hinestroza; este espacio, se creó con el objetivo de negociar la compra de tierra por parte del Estado y se constituido en la garante de identificar y solicitar tierras para la comunidad. Frente a esto, José Parménides Mera, miembro de “UOAFROC”, opina:

“En materia de recuperación de tierras, hay acciones concretas a través de la Mesa Departamental de Tierras, donde se ve que personas o hacendados ofertan sus tierras, que es una medida de hecho legal, sin embargo, estamos viendo que para que los ingenios de esta zona suelten tierras, debe ser por las Vías de hecho, ósea que nos van a obligar a que nos tengamos que meter a esos territorios y causar el problema para que el Estado pueda mirar y ellos mismos puedan tomar conciencia de que nos tienen acorralados y que deben empezar a ceder para que nos volvamos buenos vecinos”

Según se manifiesta en esta entrevista, se puede apreciar que hay acciones que se podrían catalogar como medidas desesperadas que están siendo pensadas por los que se consideran desposeídos, y debe ser interpretada como una de las estrategias a ejecutar las organizaciones si se ven obligados según lo planteado por el miembro de “UOAFROC”.

Pero así mismo, se ha posibilitado la recuperación de predios por parte de administraciones Municipales, a través de la compra de tierras y entregadas a algunas familias. Vale aclarar que esto ha sido posible debido a que el ente público, lo han dirigido personas que son parte del proceso organizativo, caso particular del líder Arie Aragón que ha estado al frente de la misma por dos periodos.

Otro factor importante, de anotar con respecto a la Mesa Departamental de Tierras, es que esta instancia fue concebida para fortalecer a los consejos comunitarios de los valles interandinos, que presentan la limitante de no contener en su mayoría tierras para administrar y poder ejercer sus funciones de territorialidad o administrador interno de los predios adjudicados a comunidades negras.

Aquí, es necesario precisar la forma en que están tratando en adquirir los terrenos que han identificado; en ese sentido, Carlos Alberto Moreno Carabalí, miembro de “UOAFROC”, señala:

“está la mesa de tierra local, con algunas dificultades, pero está funcionando, y en eso estamos participando, está la departamental donde se está haciendo todo un inventario de las tierras, que han hecho parte de los narcotraficantes en la zona y que hoy están en manos de los ingenios, entonces estamos haciendo todo un inventario de cuáles son esas para desde allí poder comenzar un proceso de diálogo con el Estado, porque esas tierras tienen que volver a las comunidades afros de Villa Rica”

Complementando aquel argumento, miremos lo dicho por Roller Escobar, que integra también a “UOAFROC”: “no tenemos territorios baldíos, pero le hemos venido apostando a la consolidación de espacios individuales y después que estén individuales elevarlos a territorios comunitarios o territorios colectivos y que sean de protección para la comunidad y el territorio”.

Como se refleja en lo anterior, se percibe que son formas estratégicas que pretenden a toda costa hacer operativo la institucionalidad de los consejos comunitarios desde la perspectiva de los valles interandinos, acogiéndose según lo previsto en la ley 70 de 1993 y su decreto reglamentario 1745 que lo regula como ente autónomo que posee tierras para administrar y de allí, se puedan recrear las prácticas culturales y territoriales para la Comunidad Negra que represente.

Como se ha indicado, el líder comunitario Luis Angulo, Representante Legal del Consejo Comunitario Rio Palo de Puerto Tejada Cauca, adscrito a la Unidad de Organizaciones Afrocaucana “Uoafroc” comparte que:

“Estamos socializando todo el proceso de verificación de predios que están disponibles para la venta para así informarle a INCODER y poder de esta manera hacer la oferta de compra de estos terrenos, en Villa Rica hay 3 predios disponibles para la venta y hemos priorizado muchos municipios para la compra de tierras y que ese recurso que hay ahorita, para el próximo año se aumente y los municipios que no participen en la compra de este año puedan participar para el año siguiente”

De acuerdo con esto, en la práctica las organizaciones, avanzan en función de una reapropiación de tierras y en esa medida están dando una especie de

caracterización del territorio, cosa que permite entrar a concertar con el Estado la manera establecida para adquirir la tierra.

Una de las cosas que se pretenden obtener con la toma de tierras, es la adquisición por vía administrativa de los predios que históricamente han pertenecido a la población, para continuar con el proceso de ampliación de la finca tradicional econativa, siendo esta una apuesta clara de recuperar esta actividad económica, como el medio para reencontrarse con la prosperidad, producto del trabajo tradicional del campesinado afro, la buena nutrición y la unión familiar.

Se entiende entonces que el debido establecimiento de los concejos comunitarios con tierras, garantiza la implementación de la finca tradicional econativa como una práctica cultural y territorial ancestral en el territorio, además, ella en este tiempo de disputa por el territorio es también un mecanismo de resistencia cultural adoptado para contrarrestar el despojo de tierras.

CAPITULO V. ESTRATEGIAS PEDAGOGICAS UTILIZADAS POR LAS ORGANIZACIONES

En todo proceso social y comunitario, es determinante un acto de sensibilización y formación de las personas que representan e intervienen, al igual aquellas que son sujetos beneficiarios de los proyectos impulsados por las organizaciones. En ese sentido, se dará a conocer de las estrategias implementadas por las organizaciones para orientar y permitir la cualificación de sus miembros y de la comunidad en general.

Se puede partir diciendo, que el aspecto pedagógico a tratar hace parte de las estrategias que nutren la acción de las organizaciones de este estudio; cabe anotar entonces que uno de los mejores ejemplos respecto de esto, lo revela la Asociación Cultural Casa del Niño, que desde sus inicios creó el escenario para la educación de los niños y niñas, por el alto grado de analfabetismo que presentaba la zona, a la par con los infantes se idearon la forma de capacitar a las madres, con el propósito de generarles competencias para su vinculación al trabajo remunerado en la misma comunidad.

Particularizando a la “ACCN” encontramos como política estructural que “la educación es el eje transversal en todos sus programas”, fruto de ello, se creó el centro de educación especial, el bachillerato nocturno para adultos en el año 1997, donde salieron muchos líderes y lideresas que se fueron vinculando a la dinámica organizativa lo que permitió sostener el proceso. Seguidamente, se crea el centro de capacitación agropecuaria en 1999 y la Escuela de formadores(as) en Democracia y Paz “palenques para la paz” en el 2004. En el año 2006 se inicia el proceso de recuperación de la Finca Tradicional Econativa.

Como vemos han propiciado espacios autónomos, donde se desarrolla la pedagogía y el conocimiento, mediante talleres, campañas de sensibilización y visitas de acompañamiento a las organizaciones y los procesos de base, especialmente en temas que responden a un mejor desenvolvimiento en la vida cotidiana de las comunidades. De otra manera, han aunado esfuerzos con otras colectividades para recrear lo ya anunciado.

Esfuerzos mancomunados como el plan estratégico de Innovación curricular de veredas unidas, realizado por la ACCN, por medio del cual se logró conjuntar ideas y recursos económicos para comprometer a los profesores, logrando establecer una red de docentes comunitarios. En este proceso, se contó con la participación de docentes investigadores de universidades como la del Valle, creando luego el

Colegio Ecológico de Veredas Unidas, que en principio contó con la asesoría de los técnicos de la Asociación cultural Casa del Niño.

Se debe tener claridad, qué el escenario pedagógico aquí se desarrolla ampliamente en el ámbito no formal e informal, por lo que hace parte de la dinámica que realizan las organizaciones desde su naturaleza no gubernamental; por lo tanto, los programas y proyectos se han ejecutado teniendo en cuenta este aspecto, que se recrea en todas las acciones donde es posible socializar y reflexionar temas de importancia para la base organizativa y para la concientización y formación de la comunidad beneficiaria.

Cierto es que las instituciones de educación formal, no están exentas de ser influenciadas por las ideas y aspiraciones que las organizaciones construyen para efecto de mejorar la calidad de la educación, que debe contener elementos propios de la cultura e identidad del Municipio de Villa Rica, respecto a ello, diferentes organizaciones, entre ellas las sujeto de este estudio han puesto a favor de la población la normatividad afrocolombiana vigente en materia de educación, lo que ha logrado trascender a la esfera política, de ello da cuenta el líder Arie Aragón al manifestar que:

“convertimos a Villa Rica en municipio “Etnoeducador”, eso ya en políticas públicas quiere decir que en el presente y a futuro, cualquier dinámica de Villa Rica como tal orientado a los afros, tiene que referenciarse y eso significa mejorar; hoy estamos impulsando diplomados y es una forma digamos de capacitar a los afros para que los educadores y educadoras puedan tener la educación como la base para el desarrollo, el ejemplo de educación se puede mirar en la parte de salud, se puede ver en los aspectos de cultura y en la parte productiva”

La estrategia municipio Etnoeducador para Villa Rica, se dio mediante el acuerdo No. 10 de enero de 2010 ante el Concejo Municipal, donde la educación representa un papel preponderante para las organizaciones comunitarias, de acuerdo a la legislación vigente para los grupos étnicos. En esa lógica, debe atender la diversidad étnica y que propenda por el desarrollo de la comunidad afro en todos sus aspectos al recoger su historia, conocimientos y técnicas, sus valores y aspiraciones sociales, económicas y culturales.

Por otro lado, durante el trabajo de campo, se pudo observar que las organizaciones de estudio han establecido una serie de alianzas de cooperación con universidades, como la que se concertó en el 2012 con la facultad de agronomía de la Universidad Nacional, con sede en Bogotá y la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas

“UOAFROC”, con el propósito de planear, ejecutar programas y proyectos en formación, investigación de áreas temáticas relacionadas con el desarrollo rural sustentable del territorio.

Otro aspecto fue el Diplomado de Etnoeducación de Estudios Afrocolombianos, para cualificar a docentes, estudiantes universitarios, líderes comunitarios y profesionales que deseaban vincularse al ámbito docente; realizado en Villa Rica en el año 2012 con el auspicio de la universidad San Buenaventura, la Asociación Cultural Casa del Niño y la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas.

Toda esa serie de acciones que han desarrollado las organizaciones, se puede comprender desde lo planteado por Zibechi, en el marco teórico cuando argumenta que “los movimientos sociales están tomando en sus manos la formación de sus miembros y la educación de los hijos de las familias que lo integran” (p: 29). Se evidencia por parte de ellas, todo un interés en que las comunidades estén mejor formadas y para ello, actúan de forma que se den espacios para producir conocimiento, como también, se han dado a la tarea de incidir en los planes educativos de las instituciones de educación formal-estatal en la zona, a partir de propuestas como la de Villa Rica Municipio Etnoeducador, que se dio como acuerdo al ser debatida y analizada en la esfera político-administrativo y en la reeducación de docentes, que participan de los procesos pedagógicos sobre todo en contenidos étnico y cultural.

De ahí, que la forma en que han operado las organizaciones estudiadas para desarrollar espacios de aprehensión, en lo que incluye estratégicamente relacionarse interinstitucionalmente para obtener mayor conocimiento y capacidad de respuesta en sus miembros y de la comunidad, obedece a que los “criterios pedagógicos han sido diseñados por el propio movimiento, haciendo hincapié en que la educación es una “actividad política importante para el proceso de transformación de la sociedad”, (...)”⁵⁶.

Teniendo en cuenta este planteamiento, se puede inferir que los sujetos colectivos, miran a su alrededor buscando todo tipo de espacio para convertirlo en escenario de reflexión y aprendizaje; es por eso, que el contexto educativo se ejerce de manera deliberada, siempre que la intención este fundamentada en fomentar un ambiente de socialización que dará cuenta de las realidades de las personas en un territorio, pero interpretado desde su dimensión social y cultural.

⁵⁶ ZIBECHI, Raul 2007; Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Fondo editorial de la facultad de ciencias sociales, Universidad Nacional mayor de San Marcos; programa democracia y transformación global. Pág. 30

Viéndolo de este modo, el ámbito no formal e informal, nutre de contenido a las personas, así como lo plantea el líder social y comunitario James Vásquez cuando dice que “promovemos espacios culturales como el afrocolombiano, que se desarrolla cada año, que le permite a la gente encontrarse con otras personas, intercambiar conocimiento, experiencias y también mirar y valorar que tanto hemos avanzado en la reivindicación de nuestros propios derechos como comunidad afro”

Vemos entonces que las instituciones en cuestión, se valen estratégicamente de eventos culturales para generar encuentros entre las comunidades con lo cual se propician espacios de reflexión y análisis sobre la problemática sociocultural, para fortalecer el tejido ancestral del pueblo afrocaucano; debido a que los encuentros culturales, por su capacidad de congregación de las personas, permite potenciar la identidad cultural y la cohesión regional.

Comprendiendo un poco el aspecto pedagógico que se desarrolla alrededor de las acciones emprendidas por las organizaciones, se observa que se realizan diversas modalidades que propician el aprendizaje; entre estas cabe resaltar la realización de talleres, foros, movilizaciones pacíficas y encuentros intersectoriales (de mujeres, jóvenes, sabedores), para definir temas vitales que luego son asimilados por la comunidad en general.

De otra parte, aparecen los programas de la emisora Villarrica estéreo que tienden a masificar la información y educación étnica en el Municipio, siendo este un medio estratégico pensado y establecido por la Asociación Cultural Casa del Niño, con la participación de otras organizaciones de la zona que encuentran un medio informativo y formativo a las personas en sus comunidades.

Otra cosa es que existe una tendencia a producir videos documentales y cartillas como producto final de cada proyecto o sistematización de los encuentros, que podría decirse, es una medida pedagógica, ya que está la intención de educar, facilitando la difusión de dichas producciones en la comunidad.

Ahora identifiquemos en el componente de medicina tradicional, que es una práctica cultural y territorial ya referenciada en el capítulo anterior, la forma en que la Asociación Cultural Casa del Niño, desarrolla lo pedagógico para reconstruir el conocimiento:

[Para llevar a cabo el proceso se utilizaron estrategias pedagógicas como: capacitación de Dinamizadores comunitarios, Dialogo de Saberes, Encuentro de Médicos Tradicionales, Inventario Florístico y Capacitación sobre Medicina Tradicional].

Los Dinamizadores Comunitarios son aquellos a los cuales se les capacitó y tenían la misión de contactar a las personas sabias de sus comunidades al tiempo que aprendían el arte de sanar alternativamente y comunicar sobre los talleres de capacitación.

Los diálogos de saberes realizados esporádicamente desde el 2006 hasta el 2012, consistieron en reunir una cantidad determinada de sabios conocedores de las plantas medicinales y técnicas alternativas, para que deliberaran sobre el tema de forma libre, mientras se tomaban apuntes o se grababa por algún medio electromagnético. En los diálogos de saberes se genera confianza entre los médicos tradicionales, se fortalece el conocimiento, se despejan dudas, equívocos y los protagonistas ponen sus puntos de vistas de acuerdo a la experiencia que cada uno tiene.

Simultáneamente, a partir del 2004, se realizaron una serie de encuentros de médicos tradicionales afro, en la Asociación Cultural Casa del niño, con la asistencia de personas muy experimentadas y la participación de: estudiantes, amas de casa, profesores entre otros.

Esos encuentros permitieron el intercambio de experiencias, mejorar el conocimiento propio y aumentar las posibilidades de atención a pacientes y cualificación del personal practicante. Además, facilitó reevaluar muchos mitos y prejuicios que aun desde los mismos médicos tradicionales se mantenían. En toda esta estrategia fue muy importante el reconocimiento de la comunidad, como también el intercambio de conocimiento.

El inventario florístico como se le denominó, fue llevado acabo con los campesinos y médicos tradicionales de la región, donde se efectuó un listado de plantas especialmente en Villa Rica, esto permitió identificar cómo y en qué estado se encuentra la flora, qué plantas abundan, cuáles escasean, cuáles están en vía de extinción y las que ya desaparecieron.

Producto de ello se decidió como alternativa rescatar a las especies que están más escasas, cosa que generó la toma de conciencia sobre la importancia de mantener como en épocas anteriores un jardín medicinal, que responda con los requerimientos de la sociedad actual.

En toda esta experiencia se dieron cosas muy interesantes de resaltar, como el hecho de que la realización de talleres brindó la posibilidad de adentrarse mucho más en el aspecto tradicional y en la sabiduría oral que existe en la región, que es la única forma que los mayores han tenido para transferir sus saberes.

En ese mismo sentido, fue interesante apreciar los encuentros entre adultos y jóvenes, ya que es poco común que este se dé, pues las diferencias generacionales y las formas de pensar son poco compatibles, sin embargo, los jóvenes valoran mucho los conocimientos y experiencia de los adultos, y desean que ellos también aprendan y comprendan sus acciones.

Este tipo de estrategias pedagógicas, facilitaron en los jóvenes, adquirir conceptos teórico-prácticos bien aterrizados sobre las prácticas tradicionales, económicas y ambientales de producción, que por ser recreados están reafirmando los conocimientos de producción local y rural basado en la cultura afro.

De modo que, si volvemos atrás para recordar algunas apreciaciones teóricas, para darle un poco de sustento a lo que se viene comentando, vemos que “todos los espacios y todas las acciones, y todas las personas, son espacio-tiempo y sujetos pedagógicos (...)” (Salete, 2000, citado por Zibechi, 2007: 31). Son sujetos que adquieren y dan lugar a la reflexión y al conocimiento.

Pasemos entonces a detallar otra experiencia en el marco del fortalecimiento organizativo a través del fomento de los consejos comunitario de valles interandinos, que desarrolló la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas “UOAFROC” que contó con mecanismos apropiados que vale la pena ver qué características presenta, en aras de establecer sus estrategias pedagógicas.

Recordemos que “UOAFROC”, es una institución que aglutina a más de 240 organizaciones de base del Departamento del Cauca, y es a partir de sus adscritos, que viene liderando el proceso de consolidación de consejos comunitarios de Valles Interandinos en la zona Norte, Centro y Sur de dicho Departamento.

Para tal fin, se capacitó y formó a 150 líderes y lideresas de las organizaciones afros del departamento del Cauca, distribuidas en tres zonas (Norte, Centro y Sur), entre el 2008 y 2012, con el compromiso que cada integrante replicara lo aprendido en su respectiva organización y comunidad en general; esta última, debía comprender y garantizar la conformación del consejo comunitario en su comunidad. De modo que, al culminar los talleres, quedó elaborado un material de consulta pedagógico e instructivo para la réplica de la misma, luego se realizaron tres encuentros zonales, con el propósito de reforzar y fortalecer los consejos por parte de los coordinadores zonales y el equipo de trabajo de “UOAFROC”.

De aquel ejercicio, lograron realizar un plan de acción de la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas, para los ya culminados cinco años y la sistematización de todo el material producto de los talleres y trabajos grupales, dejando una cartilla como producto final.

“En suma, “transformarse transformando” es el principio pedagógico que guía al movimiento” (Salette, 2000, citado por Zibechi, 2007: 31); es decir de la manera en que se cualifiquen los miembros al interior de las organizaciones, serán mejores las acciones transformadoras que desarrollen los sujetos en las comunidades que intervienen.

Por último, vemos la forma como se ha convocado a los adolescentes a través de la escuela de pensamiento donde los están formando políticamente para hacer posible la continuidad de los procesos organizativos de la región; y en ese mismo sentido, se viene trabajando con el campesinado afro, donde se forman los criterios para mantener vivo el sistema Finca Tradicional Econativa.

Anotando un poco más sobre la injerencia de algunas organizaciones en los planteles educativos, para cooperar en la educación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes del Norte del Cauca, la Asociación Cultural Casa del Niño, por su parte, desde el año 2010 logró establecer una jornada creativa de exhibición de las invenciones que realizan los estudiantes sobre prácticas amigables con el medio ambiente, como el aprovechamiento de elementos reciclables transformados en artículos que incrementan su vida útil, y la simulación de sus prácticas agroecológicas y extractivas, llamado expo-ambiente, donde dichas instituciones educativas a través de sus educandos, son los mayores protagonistas en ese evento que se realiza cada año en un municipio distinto de la región Norte Cauca.

Podemos concluir que todas las medidas pedagógicas adoptadas, cumplen un papel primordial para las bases organizativas en la lógica de las acciones colectiva, porque a partir de ellas han logrado que las comunidades atiendan y comprendan su realidad, en efecto, han generado una mayor capacidad de movilización en las personas, y ellos como organización se vienen fortaleciendo en la capacidad de agenciamiento y de convocatoria a sus comunidades.

CAPITULO VI. IDEAS Y SIMBOLOS QUE SUSTENTAN LAS ORGANIZACIONES EN SU DINAMISMO TERRITORIAL

Este capítulo presenta una connotación más abstracta en el plano ideológico y discursivo de las organizaciones de base, quienes se han idealizado a partir de los elementos identitarios y culturales, construidos históricamente en la región del Norte del Cauca y de manera particular en el Municipio de Villa Rica, como ya se ha expresado.

Por ello, había que hacerse el interrogante ¿Qué ideas y símbolos sustentan las organizaciones? Para dar respuesta a ello, hubo que hilar los argumentos de las personas consultadas, de la observación en terreno y demás elementos que permitieron la comprensión del contexto de estudio.

Basándose en ello, se llegó a la perspicacia de que las organizaciones, sustentan su razón de ser al reconocer su historia y su condición étnica y social, hecho que les ha permitido reconstruir los valores cosmogónicos y los patrones culturales de su comunidad. De ahí que, al hacer remembranza de su trayectoria de vida, han podido reconstruir una serie de ideas y símbolos que se darán a conocer paulatinamente. En esta medida, consideran que deben propender por revalorar a la finca tradicional econativa, como parte fundamental en la construcción social de su territorio.

De ahí que la finca tradicional econativa, se presenta como el mayor símbolo en el Norte del Cauca, como sistema productivo y cultural que se forjó y se extendió hasta el sur del Valle. Es así que las organizaciones emprenden en la región todo un discurso alrededor de ella. Cosa que será corroborado seguidamente con los elementos recabados.

En primera instancia, el señor Ramiro Ballestero Possu, miembro del Consejo Comunitario Territorio y Paz, en entrevista manifestó:

“Para nosotros el elemento de arraigo fundamental es la finca tradicional, porque en ella se recreaba todo, toda la sociedad como tal , incluso que las adoraciones al niño Dios que son una representación muy simbólica acá en el Norte del Cauca, dependían de la finca, tanto que el niño Dios de Villa Rica tenía una finca, ósea la gente le donó una finca y eso daba el recurso para realizar la celebración, y alrededor de la finca se circunscribía todo lo que tenía que ver con la sostenibilidad de la familia, la salud, la educación, la vivienda, todo dependía de esa finca,

entonces la finca era como el centro y un símbolo de eso es el cacao ya que era el elemento que producía mayor riqueza en cuanto a la región Norte Caucana”

Aquellas palabras, permiten inferir que al sistema finca se le puede dar varias miradas, para este caso de un modo cultural, donde observamos que todas las manifestaciones de la comunidad y todos los quehaceres de la vida en general, son recreados alrededor de ella. Como si fuera la fuente de inspiración por excelencia.

Continuando con el planteamiento anterior, el escritor y político Guillermo Ramos, afirma que “muchas de las expresiones culturales iban en torno a la economía campesina, entonces esas expresiones llegan a un proceso de recomposición a partir de los contextos urbanos que por lo menos se mantienen que es lo importante”. Esto da a interpretar que el contexto cultural, es de naturaleza rural y ha trascendido al ámbito urbano, acorde con los procesos urbanísticos efectuados en la zona.

Desde otra perspectiva, el señor Carlos Alberto Carabalí, líder comunitario de la Asociación Cultural Casa del Niño, manifiesta en una de las entrevistas realizadas que:

“Esa finca tradicional como practica propia de las comunidades afros, genera un papel muy importante y eso ha dado desde lo étnico una reivindicación social y desde allí, Villa Rica ha seguido a la vanguardia de seguir recuperando esa tradición como practica económica, pero también como practica ancestral cultural, para seguir generando procesos sociales, económico, pero también esa diversidad económica, cultural, de vecindad, que se da en torno a la finca tradicional como fuente de vida”

En cierto sentido, La finca tradicional, es una construcción social de las personas Negras, que por motivos de resignificación social, ha trascendido a un plano de reivindicación étnica, y en esa medida es concebida políticamente por los sujetos organizados que en ella encuentran fundamentos discursivos, que conllevan a movilizar y empoderar a la comunidad, el cual permite ejercer resistencia, territorialidad y autonomía para seguir recreando sus formas de vida.

Conforme a lo anterior, recordemos lo planteado en el marco teórico por Snow y Benford (1988) quienes indican que los movimientos sociales pueden considerarse agentes de significación implicados en esa contienda por definir la realidad social, de ahí que una tarea fundamental que persigue toda organización y movimiento social, unos más que otros claro está; consiste en enmarcar, asignar significados e interpretar condiciones y hechos relevantes con la intención de movilizar a sus

potenciales bases y simpatizantes, de modo que se gane el apoyo del público y se desmovilice a sus oponentes.

Se subraya el hecho de que las organizaciones “ACCN, UOAFROC y CCTP” en su proceso comunitario, emprendieron la recuperación de prácticas ancestrales como es el caso de la finca tradicional econativa, que integra lo natural y lo cultural, que constituye lo tradicional-productivo-campesino, entendida como un proceso dinámico de interacción de todos sus componentes, con el medio y como una alternativa sostenible a la crisis ambiental y de inseguridad alimentaria que genera la industria azucarera con sus monocultivos.

En respuesta a los problemas enunciados, creen oportuno el rescate del conocimiento ancestral, fortaleciendo los significados históricos de la población y con ello, generar mecanismos de resistencia en defensa del territorio.

Algo similar proponen Sabucedo, Klandermans et al (1999) al señalar que "lo que da sentido y justifica la existencia de los movimientos es plantear discursos alternativos sobre la realidad. Los movimientos sociales cuestionan situaciones que hasta ese momento no eran problematizadas y/o definen posiciones contrarias a las que eran las creencias dominantes" (p. 145).

De modo que los colectivos organizados, interpretan la realidad de sus comunidades y actúan en aras de restablecer causas comunes que perdieron su importancia por hechos circunstanciales en el tiempo, que en efecto, al producirse transformaciones, le quitaron valor y prestigio a la construcción social propia del lugar o de un territorio que ha sufrido las consecuencias, y para ello dichos colectivos, encontraron en el discurso alternativo, la posibilidad de reconstruir cosas que poseen valor y trayectoria cultural, por tanto, movilizan a las mentes e infunden ideales en el imaginario colectivo de la comunidad en cuestión.

Siguiendo un poco más el aspecto étnico y la mirada política, se recogió en entrevista con el líder Carlos Alberto Moreno Carabalí, el siguiente comentario:

“Si usted mira a Villa Rica siempre se va a encontrar con el tema de la finca tradicional como forma de resistencia y mucho más en estos tiempos que la agroindustria de la caña de azúcar está tomando territorio, pero hay mucha gente que continua en ese legado ancestral”.

Se entiende entonces, que las organizaciones tuvieron que valerse de los patrones culturales, para enfrentar a quienes han reducido territorialmente a la comunidad, y ello indica que la cultura adquirió un carácter o un ideal político para defender unos

intereses sociales y espaciales de un grupo humano que lucha por mantener su condición sociocultural en un territorio en disputa, que, a pesar de ello, aun lo consideran propio.

Queda claro que, en la comunidad en cuestión, lograron construir un discurso y un imaginario colectivo que terminó por idealizar y simbolizar una práctica cultural y territorial, cosa que podemos entender con lo que refirió el líder de “UOAFROC” José Parménides Mera en entrevista, al afirmar que:

“Los negros del Norte del Cauca, particularmente hemos vivido de un sistema productivo que llamamos finca tradicional, sistema que nos ha permitido la pervivencia y permanencia en el tiempo, lo hicieron nuestros ancestros cuando se escaparon de las grandes haciendas esclavistas y desde entonces se ha tenido como un sistema que ha permitido la alimentación, el vestuario, la educación de los hijos, pagar la salud y otros menesteres. Entonces, sería una de las cosas que uno piensa, bueno, vamos a implementarlo en donde haya que fortalecerlo o en aquellos sectores donde ya se ha perdido por el empuje del cultivo de la caña azucarera”.

Al llegar hasta aquí, es evidente que está en juego la pervivencia de una trayectoria de vida a la que no se pretende renunciar, en tanto que se están dotando de conciencia y discurso para consolidar sus valores ancestrales y colectivos, en una comunidad, que posee un vínculo y un sentimiento muy fuerte con el territorio.

De aquí, que las personas de Villa Rica, creen que la finca tradicional, es la base cultural afro Norte Caucana, que dio lugar a la creación de otras expresiones culturales tradicionales a lo largo de su cotidianidad y de la historia. Ella a su vez, se convirtió en un símbolo representativo que obtuvo mayor remembranza por la acción de las organizaciones en esa región del Cauca y como ya se había mencionado, su extensión hasta el sur del Valle del Cauca. Teniendo en cuenta que lo simbólico es un referente importante para mostrar, recrear y mantener en la conciencia del pueblo.

Características que pusieron a favor las organizaciones, las cuales emprendieron una lucha por la recuperación las tierras y del territorio, como ya se conoce. De allí que idealizaron estratégicamente a la finca tradicional econativa, como ese presente y ese futuro del pueblo afronortecaucano, por ser aquel mecanismo que construyeron las personas Negras desde entonces para sustentar su desarrollo económico, social y ambiental.

En esa misma medida, a la denominada finca tradicional, le agregaron la expresión “**econativa**” de manera ideal, es decir, **la Finca Tradicional Econativa**, trató de dar a significar que la comunidad, es nativa del territorio y que sustenta una práctica productiva tradicional ecológicamente. Dándole con ello un carácter político que reafirma hoy día un sistema propio que a un está vigente, que es un mecanismo de defensa y resistencia ante la pérdida de la tierra, de la cultura, la seguridad alimentaria y del empleo, etcétera.

Lo anterior, es un componente que fortaleció lo organizativo, las acciones colectivas y las estrategias que en materia territorial ellas proyectaron. Dado que optaron por mantener el uso tradicional de la tierra. De ahí que la idea de la recuperación de la tierra, es un imperativo para la membresía Villarricense y Norte Caucana en su ardua labor desde que comenzó el proceso organizativo, donde se significaron la conciencia como pueblos de Personas Negras, culturalmente diferenciada del resto de la Nación.

Vale pronunciar, que las organizaciones pasaron de lo local y regional, a participar de la acción conjunta nacional en pro de la reivindicación étnica y social de las Comunidades Negras del país, donde se obtuvo el reconocimiento jurídico al haber conquistado la ley 70 de Comunidades Negras de 1993; Ley que se convirtió particularmente en el Norte del Cauca en un símbolo de lucha y resistencia, que en términos de la membresía “es el caballito de lucha” para avanzar en sus derechos colectivos y propósitos territoriales.

Es más, esa conquista jurídica alcanzada, fue determinante para fortalecer las ideas y los símbolos, entre las mencionadas anteriormente y las que surgieron después de ese hito histórico.

Por consiguiente, al ser erigida la carta magna para las Comunidades Negras, que posee una representación cultural y territorial, iniciaron, una acción política y comunitaria para ampliar ese carácter jurídico, al emprender la osada idea de un **proceso post constituyente** (Castillo: 2010), para acceder a la titulación colectiva de tierras, a través de la administración interna ejercida por un consejo comunitario, como lo estableció dicha ley en su decreto reglamentario 1745 de 1995, que solo se cumplía en la región del Pacífico; en tanto la jurisprudencia Colombiana, dio en el pasado, la condición de baldío a pesar de estar habitada. Pero la norma instituye que es también aplicable en otros lugares del país, que presenten las mismas características especiales de ocupación territorial rural de Comunidades Negras, como lo estipuló en principio el artículo transitorio 55 de la constitución policía de 1991, que dio origen a la contemplada legislación.

De aquel proceso post constituyente en el Norte del Cauca, como lo llamó el doctor e historiador Castillo (2010), surgieron y se instituyeron en el año 2005, los **Consejos Comunitarios de Valles Interandinos en poblaciones afrocaucanas**, con el fin de avanzar con la recuperación de tierras, ejercer territorialidad y autonomía comunitaria, implementar planes de etnodesarrollo, recrear plenamente la identidad cultural, fortalecer el movimiento afro en el Departamento y con ello otras disposiciones legales.

Algunos de esos consejos comunitarios, disponen de tierras adjudicadas y otros no como el de Villa Rica, pero continúan en el proceso para adquirir en su momento el título colectivo. Por lo tanto, unos líderes y las organizaciones conscientes de los inconvenientes que se han presentado para la obtención o recuperación de tierras, se pensaron y fundaron en el año 2010, la **Mesa de concertación y Negociación Departamental de Tierras**, por medio de la cual se ha accedido a la compra de haciendas por parte del gobierno nacional, para otorgarlas a familias pertenecientes a los consejos comunitarios. Seguidamente, instauraron las mesas de tierras Municipales, para desarrollar una constante inspección de predios que puedan ser incluidas en la base de datos para opción de compra o recuperación, si se logra constatar que ha sido usurpada a determinadas familias de la comunidad o que estando en calidad de arrendamiento, y a través de un proceso de concientización, vuelvan hacer trabajadas por sus propietarios.

Siguiendo por el camino de la autonomía comunitaria, crearon una figura que denominaron **Tribunal Afro**, donde se ejerció un modelo de justicia comunitaria para fortalecer el territorio, al restaurar la convivencia y los valores culturales. Ejercicio que aplicaron en diez municipios en los años 2008 y 2009, donde atendieron 18 casos de manera satisfactoria, que no son de competencia de la justicia ordinaria, pero si aportaron a la no congestión de sucesos menores que pudieran agravar la situación y afectar la tranquilidad de las comunidades.

Aquella experiencia de justicia comunitaria afro, como lo denominan, se dio en el marco de la recuperación de una práctica con la que tradicionalmente han convivido, como un dispositivo para conservar la armonía, que en estos tiempos cambiantes y de dispersión social a causa de las nuevas formas de vida que afronta la humanidad, permitió al interior de las mismas, resolver inconvenientes y mantener el tejido social y de vecindad a través de esa instancia propia que requiere del reconocimiento social dentro y fuera de sus comunidades. Es decir, logre la legitimidad ante la institucionalidad colombiana finalmente.

Una de las cosas que caracterizó a la membrecía Norcaucana, fue el interés de crear espacios para mantener presente la memoria colectiva, donde fortalecieron la

unidad entre los pueblos, el crecimiento intelectual y la tradición cultural como elemento primordial. Es así que desde 1995, iniciaron a celebrar **los encuentros de la cultura afrocolombiana del suroccidente colombiano**.

Como se mencionó anteriormente, es un evento que se realiza en el mes de octubre de cada año, para despertar la conciencia y movilizar a las organizaciones, intelectuales, valga la redundancia, a las comunidades a partir de ese escenario de formación, interlocución y de reafirmación del ser afrocolombiano y de sus realidades territoriales. En estos se priorizaron temas de: Etnoeducación, producción agrícola y pecuaria desde su cosmovisión, la divulgación de la ley 70 de 1993, la conformación y fortalecimiento de los consejos comunitarios de valles interandinos, el papel de las instituciones educativas y el rol de los jóvenes en la construcción del presente y del futuro de la comarca, entre otros aspectos que se encuentran implícitos.

Con propósitos más amplios y con mayor participación de los diversos grupos étnicos y campesinos de la región, se desarrolló consecutivamente desde el año 2001, los encuentros interétnicos e interculturales del Norte del Cauca, resultante de un proceso de dialogo, concertación y hermanamiento de las partes mencionadas.

Además, en este espacio, se reflexionaba y se exigían derechos conforme a: el ámbito sociocultural, la autonomía y defensa territorial, el fortalecimiento organizativo, la gobernabilidad propia, la economía y medio ambiente, la tenencia de la tierra, las obligaciones del Estado, la crisis humanitaria, el conflicto armado interno y la construcción de paz, la soberanía alimentaria, el trabajo y empleo, los planes de consolidación y extranjerización de la tierra y la situación de los jóvenes y las mujeres.

Este encuentro de unidad territorial que recrearon los diversos grupos poblacionales, es un avance significativo en la conciencia y empoderamiento de las comunidades y las múltiples organizaciones de base que la presiden. Pues bien, se manifestaron y se movilizaron frente al Estado Colombiano, recuperaron a la vez, la fraternidad en el territorio Norte Caucaño que ancestralmente han compartido.

De la misma forma las organizaciones Afrocaucanas en el año 2007, incrementaron las acciones colectivas y desplegaron por muchos meses todo un proceso que permitió recoger las inquietudes de las comunidades en las zonas Norte, Centro y Sur del Departamento. Con ello establecieron una agenda de desarrollo social e

integral para el periodo 2008-2018, que se convirtió en la ruta de intervención, concertación con Estado y de autogestión ante la cooperación internacional.

Lo allí consignado, contempló las estrategias, programas y proyectos que, desde el corto, al mediano y para el largo plazo, permitan resolver las necesidades y aspiraciones de las comunidades. De igual forma, se instale una conciencia colectiva y se fortalezcan todas las formas organizativas del pueblo afrocaucano. Enfocando lo anterior en el Municipio de Villa Rica, este en particular, se le conoció por su dinamismo sociocultural, su capacidad para generar propuestas, liderar y convocar a la unidad organizativa, en la región Norte Caucana y su contribución en otras regiones del Departamento donde hay presencia de las Comunidades Negras principalmente.

La notable acción de su membrecía, tendió por la reflexión y el análisis de la realidad social, por diversos mecanismos ya conocidos hasta aquí. Sin embargo, llamó la atención, del como de los espacios artísticos lograron profundizar en la educación de la memoria colectiva, visualizar el presente e incidir en la resistencia para mantener lo propio.

Siendo el caso, el encuentro afrocaucano de cultura que se celebró del 2008 al 2011 periodo de la administración Municipal del líder comunitario Arie Aragón, miembro fundador de la **Asociación Cultural Casa del Niño**, que hizo de este medio, una oportunidad para recrear la cultura y fortalecer a los grupos folklóricos, con el fin de propiciar la educación la reflexión y el empoderamiento de las bases organizativas y la comunidad en general.

Fue tanta la incidencia de las organizaciones y el clamor popular sobre el ámbito educativo, que, por medio del Consejo Municipal, lograron establecer el acuerdo No. 10 de Noviembre 29 de 2010 “por medio de la cual se adopta la estrategia Municipio Etnoeducador para Villarrica Cauca”. De entonces acá, se convirtió en el eje integrador de los programas, proyectos y planes de los entes de educación, en el marco de un proceso que generó cambios estructurales en la formación y cultura de las personas del territorio en mención.

El auge organizativo en ésta zona, parece ser tan fuerte que ha llamado la atención de diversos sectores académicos del país para estudiar su naturaleza, el origen de sus dinámicas y la forma como lo ejercen. Cabe agregar que las organizaciones en cuestión, se convirtieron en un referente importante en la consolidación de organizaciones en otros lugares del Departamento del Cauca, donde también existe presencia de Comunidades Negras, como es la zona Centro, Sur y la misma Costa

Pacífica Caucana que se fortalecen ideológica y estructuralmente del proceso Norte Caucano.

Hagamos algo de claridad con respecto a las zonas Centro y Sur en mención, ya que son territorios que han sido históricamente reconocidos como de Comunidades indígenas y campesinas, y la población afro no se veía referenciada en el lugar. Contrario a lo que se conoce de la zona Norte.

Lo significativo aquí es que bajo el idealismo y experiencia organizativa de la zona Norte, los otros lugares han logrado ir consolidando sus procesos, replicando muchos aspectos de carácter reivindicativo, incluso hasta la conformación de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras.

Se desarrolla aquí, formas de acción colectiva, que como se argumentó en la construcción teórica, La acción colectiva puede ser asumida entonces, como una construcción social en tanto los integrantes de una organización o movimiento social se valen para su actuación conjunta de iconos reconocibles de gran significado entre la población con la expectativa que se provoque cambios de actitud, toma de consciencia, revaloración de lo que se tiene y de lo que se ha perdido, se impida o se anule cambios sociales venideros o en curso.

Vale inferir, que lo organizativo, tomó tanta remembranza en los valles interandinos, que se fueron formando muchos colectivos, al punto de que, crear organizaciones, se había convertido en una moda, sin embargo, estos sucesos no limitaron la capacidad, el espíritu y la cultura organizacional que se forjó allí. Por lo tanto, cabe recordar que:

Las organizaciones de base de las comunidades afrocolombianas son aquellas de carácter local que luchan por mejorar las condiciones de vida de las comunidades, promueven su autonomía, reivindican su identidad cultural, trabajan por el reconocimiento de sus derechos diferenciados y asumen tareas de representación y participación (Ramos, 2006, p. 160).

Bien, pareciera por todo lo anterior, que se hace necesario realizar una pequeña reconstrucción de los fundamentos o preceptos que estimularon y orientaron la filosofía que dio lugar al surgimiento de las organizaciones. Sin embargo, tocar este tema en las personas del lugar, sean o no miembros de algún proceso en la región, condujo a remover de la memoria, las historias del liderazgo ejercido por Sinécio Mina, quien es considerado un personaje legendario.

De este personaje, se oye hablar como si fuese ayer que murió, y en su honor hay una organización que lleva su nombre y una canción popular que en sus fragmentos expresa de manera significativa que Sinécio Mina fue un negro de armas tomar, que

luchó por la libertad, que el pueblo Norte Caucaño siempre lo recordará; hace igual alusión, que en los comienzos del siglo había abundancia en las fincas de campesinos de ayer y la gente siempre tuvo para alimentarse, y denuncia, que de sus tierras a los negros quisieron desalojar y arrebatárles las fincas que habían logrado sembrar.

La misma canción, entre las que denominan “luchas cantadas” expresa, que los hacendados y los gobiernos no lograron desanimarlo y a sus hermanos los Negros ayudó a organizar, a defender sus derechos, su tierra y su dignidad.

Dicha canción, da cuenta de lo valioso que fue Sinecio Mina, a quien se inmortalizó su memoria en la región, pasando a ser un símbolo, de quien recogieron, un ideal de lucha y se funda el espíritu organizativo.

Pero hoy en vida, encontramos al Líder Arie Aragón, como un personaje contemporáneo, que por su capacidad y entrega al proceso organizativo, se ha convertido al igual, en un símbolo, al grado de que hay quienes lo nombran como el Sinecio político de la región y como el padre de la cooperación internacional, por su sagacidad para conseguir recursos económicos y de más, en lo que respecta a la cooperación para el desarrollo, destinado a la ejecución de programas y proyectos comunitarios en aras de mejorar duras realidades que encarnan las personas Negras en sus territorios.

En los párrafos anteriores, se emplearon conceptos, figuras metafóricas, como también la apelación a personajes claves situados en la historia lejana y reciente de la región o de la localidad cuya trayectoria y ejemplo, fungen como fuente nutricia la lucha y la reivindicación social.

Algo importante para entender cómo se construyó lo organizativo lo expresa un pequeño fragmento tomado de la siguiente entrevista de fuente secundaria:

“reivindicamos el nombre de Sinecio Mina por que fue una de las personas que inició, aunque muy tenuemente, una lucha organizativa (...) en la época de él, ya se había empezado a ver cómo nos iban desplazando de nuestro territorio. Él era de las personas que se oponía a este tipo de desplazamiento, entonces, para nosotros eso es muy significativo. No dejó una escuela, pero sí dejó la idea sembrada en los pobladores de toda la zona de la parte afro del Norte del Cauca, la idea del problema y la importancia del territorio, no era solo la tierra, si no la importancia de defender el territorio. Lo que nosotros recogemos como organización hoy. El aporte de

nosotros a la lucha en ese sentido, de la lucha por el territorio, aquí es un problema que lo venía observando Sinecio y que hoy todavía nosotros como organización lo tenemos, la agenda de lucha. Y hace parte de nuestro que hacer reivindicativo” (miembro de la organización Negra Sinecio Mina y líder del PCN, Puerto Tejada, Norte del departamento del Cauca, abril 29 de 2004) (Castillo, 2007: 192,193).

En aquel personaje, encontraron la ruta ideológica los nuevos liderazgos que encarnan hoy el proceso organizativo de base en la región Norte Caucana, inspirada en la defensa de la tierra y el territorio principalmente, razonamiento que sigue teniendo el mayor objeto de lucha social, cultural y política de las Comunidades Negras del lugar. Recordemos que el liderazgo organizativo que se forjó, termino por asumir:

“una “conciencia negra”. En términos sociológicos, es un proceso de invención que hace parte de una comunidad “imaginada” negra con la cual se compartiría una historia común, signada ante todo por el recuerdo traumático de la esclavitud en las haciendas esclavistas del antiguo Gran Cauca, por unas prácticas culturales comunes y por el recuerdo de “territorios ancestrales” que no son más que las antiguas haciendas esclavistas y las fincas campesinas que desaparecieron ante el proceso de urbanización, metropolitanización y ampliación de la empresa agraria capitalista⁵⁷”.

Lo anterior, para inferir que lo organizativo aquí, está profundamente cargado de ideas e imaginarios colectivos propios de la trayectoria de vida de las Comunidades Negras del lugar descrito, situación particular que generó la creencia de que el modelo de organización social de base afrocolombiana, con todos sus avances y debilidades, representa un símbolo para el Norte del Cauca y una esperanza para enfrentar a sus adversarios y mejorar sus aspiraciones colectivas.

Y como se anotó antes, las ideas y símbolos que se involucran en la acción colectiva, transitan en doble vía: De un modo proceden de la identidad sociocultural de los protagonistas de la acción colectiva y de otro modo, regresa a ellos en una reafirmación de un campo de identidad cultural y política.

Mirando un último símbolo representativo de la región, que revela la senda histórica del negro, emerge el “machete”, como aquel objeto que representa y refleja el pasado y el presente de estos sujetos porque en él han depositado la confianza

⁵⁷ CASTILLO, Luis Carlos. 2010. Cap. 2: Etnicidad, Acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo XXI. Programa editorial Universidad del Valle. Pág. 143

para construir muchas cosas, entre las que trascurrieron y las que siguen aconteciendo en sus vidas cotidianas.

Si nos devolvemos a las prácticas culturales y territoriales, podemos recordar que este objeto goza de simbolismo por ser la herramienta más cercana al trabajador. En ese mismo orden, el machete estuvo presente en las luchas gestadas por estas personas, en el periodo de la violencia bipartidista, y sigue aquí en la finca tradicional econativa, ayudando a organizar los diversos cultivos, y precisamente en esta época del monocultivo de la caña de azúcar que se estableció con la invasión azucarera por parte de terrateniente, sigue cumpliendo un papel protagónico en la establecida industria, con la labor que ejercen los corteros.

Vale precisar que el machete es la herramienta que identifica al cortero en los monocultivos de caña, labor que realiza el mismo hombre Negro que se dedicaba a las tareas de la finca tradicional, y que pasó a desarrollar funciones agrícolas en propiedad privada. Aun cuando el machete pacora que es el que emplea el cortero, se ha transformado un poco para facilitar el trabajo, no ha perdido la esencia del Machete tradicional ni el peso de la historia.

Queriendo significar que el machete es un símbolo que recoge la trayectoria y los acontecimientos de las personas Negras que poblaron el Norte del Cauca, que, junto al bordón, se ha convertido en patrimonio histórico y cultural de la región.

CAPITULO VII. HALLAZGOS Y ANALISIS DE LAS ACCIONES COLECTIVAS DE LAS TRES ORGANIZACIONES DE BASE EN VILLA RICA

Antes de indicar los hallazgos de las acciones colectivas de las organizaciones de base involucradas, recordemos brevemente a modo de anécdota, los elementos previos a llevar a cabo el descrito proceso metodológico con el que se pretendió comprender las acciones sociales de unos sujetos organizados.

De allí que, al hacer uso de la memoria, se pone de manifiesto, que todo se remite a los tiempos en que se permutaba transitoriamente por el Municipio de Villa Rica en el Norte del Cauca, tras una búsqueda personal que tenía por objeto conocer las realidades de las personas negras de ese lugar; además, al estar enterado oralmente de la existencia de organizaciones que desarrollaban acciones en beneficio de la comunidad.

Ya luego de las vivencias en el territorio, junto con la cualificación teórica y conceptual adquirida en el proceso de formación académica en la Licenciatura en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario, y por la misma exigencia de tener que realizar un proceso de investigación cualitativa como lo exige la disciplina, se pudo deliberar que este sitio, cargado de acciones colectivas, social, político, económico, cultural y territorial; sobre todo de reinención étnica y memoria ancestral, presentaba unas condiciones apropiadas para plantear un estudio significativo.

Fue así que se determinó, iniciar con una despaciosa fase exploratoria, en busca de una temática concreta, recogiendo información e indagando a individuos de la comunidad, que involucró a personas adultas, jóvenes, agricultores, grupos culturales, amas de casa, políticos; todo lo que oportunamente se presentara y las extensas visitas y diálogos al interior de las organizaciones priorizadas (ACCN, UOAFROC y CCTP).

Paulatinamente, se fue dimensionando el objeto de estudio, que despertó el interés de algunos líderes con quienes se compartieron ideas, que le dieron fuerza y forma a la intención investigativa; a su vez, permitieron servir de compañía en sus actividades de trabajo, dando la posibilidad de conocer siete municipios del Norte del Cauca y ocasionalmente algunos del sur del Valle del Cauca, ampliando de esta forma el espectro regional sobre la situación territorial.

Por otra parte, admitieron que este investigador pudiera estar presente en muchos de sus espacios de socialización, capacitaciones internas, comunitarias, talleres, asambleas extraordinarias, encuentros inter-organizacionales con cooperantes internacionales operadores en la zona y demás espacios organizativos de concertación autónoma; donde se socializó la idea de investigación, que se fue aterrizando, teniendo en cuenta los intereses y apreciaciones de los líderes y de las lideresas.

Por sus características, la investigación dio lugar a desarrollar un enfoque etnográfico interpretativo, al igual que una revisión historiográfica; donde se recopiló material de archivo (gráfico y filmico), de experiencias sistematizadas por las organizaciones; además, se contó con información bibliográfica, entrevistas semi-estructurada, y un proceso de observación participante.

Finalmente, en términos metodológicos se logró aprovechar todo aquello que facilitó la adquisición de la información, agregando por último, los historiogramas de las tres organizaciones, los cuales fueron claves para el análisis y comprensión de los datos; del mismo modo, esta herramienta suministró muchos hallazgos de las acciones de dichos colectivos.

Valga explicar que los historiogramas fueron unas gráficas elaboradas a mano alzada y utilizadas para añadir información adquirida en las fuentes consultadas; en el cual se establecieron los principales hechos, acciones y acontecimientos de la trayectoria de las organizaciones. Tales esquemas, recogen los aspectos positivos en la parte superior y los aspectos negativos o baches del proceso como lo suelen nombrar, en la parte inferior. Cuyo propósito corresponde a lo expresado en el párrafo anterior; de igual forma, fue pensada como una herramienta que poseerán los sujetos de estudio para que sinteticen el pasado y el presente, creen un panorama futurista y les ayude en su ejercicio de empoderamiento.

Teniendo presente, el mecanismo creado para recabar las acciones colectivas, vale resaltar que lo concerniente a los hallazgos, deben ser asumidos como una serie de hechos representativos que dieron cuenta de tales acciones emprendidas por las organizaciones de base. Sin negar lo complejo y dispendioso que fue sustraer una serie de sucesos que se presentaron en la amplia dinámica de aquellos colectivos tratados.

En este orden de ideas, la **Asociación Cultural Casa del Niño “ACCN”**, mostró a lo largo del estudio, ser de gran influencia para la Comunidad Norte Caucana y para

muchas organizaciones en la región, en tanto que de sus esfuerzos se resaltan las siguientes acciones colectivas:

1. Asumió la lucha étnica en la región y en ese sentido, contribuyó a la dinámica nacional desde la década de 1990.
2. Difundió la ley 70 en toda la comarca.
3. Realizó propuestas etnoeducativa para algunos colegios los cuales les han otorgado menciones honoríficas por sus aportes.
4. Promovió la figura de Escuela no formal para la formación de líderes juveniles con dimensión política y cultural.
5. Creó un preescolar y un bachillerato nocturno de adultos, como proceso para transformar y reducir el analfabetismo.
6. Promovió la estrategia de recuperación de la finca tradicional econativa, para el campesinado afro.
7. Generó planes de desarrollo para algunas veredas de Municipios del Norte del Cauca.
8. Organizó los encuentros de la cultura afrocolombiana del sur occidente colombiano.
9. Formó a un grupo significativo de mujeres para la creación de micro empresa para reducir la pobreza extrema.
10. Desarrollo programas de educación familiar comunitaria.
11. Logró vincular a miembros de la organización de alcaldes, en tres periodos de administración.
12. Estableció el centro agropecuario, fortaleciendo la vocación tradicional del campo.
13. Ideó y promovió los encuentros interétnicos en la región.
14. Fomento nuevas organizaciones comunitarias y fortaleció a muchas existentes en todo el Norte del Cauca
15. Creó el fondo rotatorio de crédito para agricultores.
16. Promovió encuentros de agricultores de la finca tradicional econativa, huertas escolares y caceras, y la recuperación de la medicina tradicional afro.
17. Se vinculó a la Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombiana "CNOA".
18. Integró el grupo itinerante sobre la finca tradicional econativa en defensa del territorio orientado por la Corporación Grupo Semilla de Bogotá.
19. Promovió el Diplomado en Etnoeducación de estudios afrocolombianos donde formaron un numeroso grupo de maestros y aspirantes al concurso docente afro.
20. Creó, con el apoyo de otras organizaciones del Municipio de villa Rica, la emisora comunitaria como mecanismo de difusión y formación informal con enfoque cultural.
21. Estableció convenios de cooperación académica y proyección social con el servicio nacional de aprendizaje "SENA" Y con diversas universidades del valle, cauca y Bogotá.
22. Promovió y encarno la campaña Villa Rica Municipio.

23. Empezó y mantuvo el apoyo económico de muchas agencias de cooperación internacional para ejecución de programas y proyectos sociales.
24. Impulsó la recuperación de tierras y género en las familias campesinas, mecanismos de resistencia para mantenerla, usufructuarla y evitar la pérdida de la misma.
25. Dio origen a muchas organizaciones de manera jurídica entre las que se destacan el Consejo Comunitario Territorio y Paz, la Red de Mujeres del Norte del Cauca, la Corporación Colombia Joven y los Grupos de Adultos Mayores.
26. Ideó y dirigió el proceso que permitió la creación de Uoafroc como organización de base de segundo nivel.

7.1 Unidad de Organizaciones Afrocaucasas “UOAFROC”

Esta organización en sus acciones colectivas, ha sido determinante, en lo siguiente:

1. Aglutinó a 243 organizaciones de Comunidades Afrocaucasas.
2. Conformó un equipo de tierras que diagnosticó los requerimientos de tierra por Municipio en la comarca para la población afro.
3. Logró idealizar y consolidar los Consejos Comunitarios de Valles Interandino.
4. Estableció el Proceso Municipal de participación de Mujeres Afrocaucasas
5. Se movilizó en función de la aplicación de la ley 70 de 1993 en el Norte, Centro y Sur del Departamento del Cauca.
6. Asumió el proceso de recuperación de la finca tradicional econativa con campesinos de la Región.
7. Producto de la intervención comunitaria, produjo la Agenda de Desarrollo para Comunidades Afrocaucasas de las zonas Norte, Centro y Sur 2008-2018.
8. Creó y ha implementado el Centro de pensamiento Afrocolombiano.
9. Ha liderado movilizaciones artísticas y culturales en la semana de la Afrocolombianidad como medio para visibilizar y protestar sobre su realidad social.
10. Ha liderado la escuela el palenque juvenil como proceso artístico y formativo.
11. Se integró a la conferencia nacional de organizaciones afrocolombianas “CNOA”.
12. Ha aplicado la justicia comunitaria afro a través de un tribunal en diversos lugares Norcaucanos.
13. Ha dirigido los Encuentros interétnicos con organizaciones indígenas y campesinas.
14. Cogestor del establecimiento de la Mesa Departamental de Negociación y Concertación de Tierras. Proceso que ha obtenido recurso económico y ha realizado compras de predios para muchas familias.
15. Le apostó al fortalecimiento de las organizaciones que integran su unidad donde contrató consultores externos para darle un direccionamiento y restablecer sus acciones colectivas como órgano de segundo nivel.

16. Integró el grupo itinerante Norte Caucano en los tres ciclos desarrollados que promovió la Corporación Grupo Semilla para la defensa del territorio.
17. Fortaleció los Consejos Comunitarios con la implementación del programa territorios étnicos productivos a través de las fincas tradicionales econativa.
18. Promovió el Diplomado en Etnoeducación de estudios afrocolombianos donde formaron un numeroso grupo de docentes y aspirantes al concurso docente afro.

7.2 Consejo Comunitario Territorio y Paz “CCPT”

Recordemos que este Consejo Comunitario de Comunidades Negras, como organización de base etnoterritorial, de los Valles Interandinos, presenta una serie de limitaciones de orden político, jurídico y social conforme a la legislación de Comunidades Negras denominada ley 70 de 1993 en lo que respecta al Decreto reglamentario 1745, donde establece unos parámetros frente a la ocupación y manejo de las tierras para sus respectivas comunidades en el territorio. Sin embargo, goza de reconocimiento estatal y de participación como órgano territorial, de allí que ha gestado procesos de resistencia para avanzar en su derecho y el deber de ejercer territorialidad, y en esa medida ha adelantado acciones colectivas como:

1. Realizó un proceso de caracterización familiar en el territorio.
2. Planteó la estrategia Municipio Etnoeducador para Villa Rica Cauca.
3. Articuló procesos de fortalecimiento organizativo entre los Consejos Comunitarios de los Valles Interandinos.
4. Construyó mediante un diagnostico participativo, el consolidado de tierras requeridas por la comunidad a representar, que luego puso a disposición de la Mesa de Negociación y Concertación de Tierras.
5. Le hizo seguimiento al conjunto de tierras incautadas por la oficina de estupefacientes y las ha exigido para que se le otorguen al Consejo Comunitario y se les adjudiquen a muchas familias, como también han determinado las haciendas en opción de compra a través de recursos económicos que dispone el Estado Colombiano administrado por INCODER.
6. Fue participe de diplomados en herramientas para el desarrollo y caracterización del territorio.
7. Luchó constantemente por la obtención del título colectivo.
8. fortaleció valores culturales, y facilitó espacios de reflexión de las problemáticas afro.
9. Luchó por la participación de los Consejos Comunitarios sin tierra en las consultivas y demás espacios de concertación y negociación.

He ahí, una serie de acciones colectivas encontradas en cada una de las organizaciones, las cuales son una muestra fehaciente que dio paso a la realización de un análisis detallado de lo que se pudo considerar como hallazgos de mayor

relevancia, y como se mencionó anteriormente, no limitó su compleja y amplia dinámica territorial.

Recordemos que el contexto de estudio se centró en los marcos de acción colectiva en caminata a la resistencia, defensa del territorio y a la recuperación de la identidad cultural y en esa perspectiva encontramos que hubo un elemento adicional que hizo que las organizaciones, ACCN, UOAFROC y CCTP, actuaran de una forma particular de lo que comúnmente describen los estudios teóricos y conceptuales; y es el hecho de una acción colectiva étnica, con el surgimiento de una “conciencia negra”, el cual anunció Castillo (2010), y que Hall (1991) llamó “la reinención de la identidad y el surgimiento de nuevos movimientos étnicos”.

Tal postura, impuso una lógica e hizo que la acción política que ejercieron, tuviera un carácter propio que llenó de contenido a la protesta social, que se ligó de manera oportuna, en un tiempo propicio de reclamación social por parte de las comunidades negras quienes exigían cambios estructurales dentro de las políticas nacionales afín de sus intereses como grupo diferencial, encuadrando, en lo que Castillo, calificó como un escenario de “oportunidad política” a favor de las comunidades étnicas con la constitución de 1991 (2010).

Lo anterior para sintetizar que lo étnico, es un elemento importante encontrado en este estudio, y que fue el factor determinante para darle fuerza a los procesos, y es bajo esa premisa, que las organizaciones de base construyeron sus marcos de acción colectiva.

En esa medida, ACCN, UOAFROC y CCTP, dentro de sus acciones colectivas, presentaron aspectos comunes, como: encarnaron la lucha étnica, tuvieron en cuenta lo educativo como elemento formador para el cambio social, el restablecimiento de la finca tradicional como eje central para la recuperación de la tierra y la reafirmación de la cultura; el fortalecimiento entre organizaciones y las relaciones interétnicas para la ayuda mutua; mejorar su empoderamiento territorial y aumentar la capacidad de respuesta para enfrentar a sus adversarios.

Si bien miramos de forma panorámica, la finca tradicional econativa, se convirtió en un símbolo y en un objeto de lucha para todas las organizaciones de la región Norte Cauca. Que, inspirada en ella, recogen todo un pasado cargado de identidad cultural, trabajo familiar, lo que consideraron un buen vivir, la posesión de la tierra, el control de los recursos naturales y económicos.

Algo similar nos mostraron las vivencias, conforme a las relaciones y encuentros interétnicos de las organizaciones afros, indígenas y campesinas de la comarca,

que fue uno de los mayores avances en cuanto a la unidad territorial; generada para repensar, individual y colectivamente sus historias pasadas y el estado actual, de aquel territorio compartido ancestralmente.

Acorde a la unidad territorial en mención, hay quienes le dieron el mérito en primera medida, a la Asociación Cultural Casa del Niño “ACCN”, a razón de su liderazgo, trayectoria y por su carácter articulador en la región Norte Caucana, donde se develó el hecho de que apoyó y creó organizaciones con sus respectivos estatutos; que fueron en promedio, un poco más de veinte (20) organizaciones, entre las que se conocieron están:

La Red de Mujeres del Norte del Cauca, la Corporación Colombia Joven, ASOCODES, ASOCODITA, COMISO, la Fundación Cimientos del Saber, Iglesia Pentecostal, Amor por Padilla, Sinecio Mina, MASAI, Fundación de Empresarios de Puerto Tejada, COLSITASOL, UOAFROC, entre otras.

Por estos rasgos, la ACCN fue considerada como una organización partera, actuando como una entidad de segundo nivel; de ahí, por la experiencia y la necesidad de la apertura étnica que estaba en su mayor esplendor, se pensó entonces, en la creación de una organización de segundo nivel propiamente, naciendo de ésta forma, la Unidad de Organizaciones Afrocaucanas “UOAFROC”. ¿Qué dijeron los miembros de esas organizaciones? Iniciativa que es determinante para situar al Norte del Cauca como un territorio con fuerza organizativa, mejorando notablemente su capacidad de agencia con la cooperación internacional. Por ello, UOAFROC hizo posible la creación de una oficina en España, que permitió establecer una relación más estrecha con algunas agencias en ese país, que apoyó buena parte de sus proyectos y programas.

Ampliando lo expresado un poco más arriba, la ACCN, emprendió un proceso de hermanamiento con las organizaciones indígenas y campesinas de la región, convocándose así, cada año para generar interlocución, reflexión y socialización sobre sus planes de vida; de ese modo, desde el 2001 institucionalizaron el **Encuentro Interétnico e Intercultural**, el cual contó con la presencia y arbitraje de algunos miembros de organismos internacionales que contribuyeron con sus programas y proyectos propuestos.

Vale resonar, que dentro de las acciones colectivas realizadas por la ACCN, la comunidad recuerda como un hecho histórico y sin precedente, el papel protagónico que ella desempeñó, en la campaña Villa Rica Municipio. De quien consideraron fue la alcaldía menor del Municipio de Santander de Quilichao; por ser el lugar donde

acudían para solucionar todo tipo problemas y su determinante capacidad de gestión. Por consiguiente, el aquel corregimiento, alzó las banderas de la segregación, convirtiéndose en el ente territorial número 41 para el Departamento del Cauca. Pero lo más relevante, según los términos del líder y exalcalde de Villa Rica, Arie Aragón, es cómo desde lo comunitario se accedió al poder municipal; como también sucedió en los municipios de: Caloto, Puerto Tejada, Buenos Aires y Guachené que también fueron administrados por compañeros del ámbito social y comunitario.

Para el caso de Villa Rica, haber logrado la Municipalidad y ser dirigido por personas formadas en el ámbito comunitario por varios periodos consecutivos, les permitió fortalecer el aspecto educativo, étnico, cultural y territorial, dado que tuvieron más autonomía para instalar en esa medida sus políticas públicas, de tal modo que:

- Crearon el consejo comunitario territorio y paz, facilitado por la administración de turno para el año de creación.
- Lograron el acuerdo de Villa Rica Municipio Etnoeducador, que reorientó las políticas educativas del presente para el futuro.
- Fortalecieron las festividades y eventos culturales; donde rescataron las jugas, Bundes, y Salves en la tradición Afrocaucana.
- Ayudaron en el fortalecimiento de las finca tradicional econativa.

Todo lo anterior, admitió la reafirmación de la identidad cultural de la comunidad negra de Villa Rica, y de los Municipios vecinos que de algún modo participan de muchas de las acciones tendientes al fortalecimiento de la comarca. Todo aquello, se hizo meritorio, en mayor medida, por las organizaciones de base que han tenido a bien hacer incidencia en política y en las políticas públicas.

Las organizaciones de base, mostraron algo muy particular conforme a la lucha etnoterritorial, siendo el hecho de que tuvieron que imponer casi que una lógica propia de consejos comunitarios de valles interandinos para su ejercicio de territorialidad. Amparados por lo contemplado en la Ley 70 de 1993 (Ley de Comunidades Negras) que les reconoce su ancestralidad en sus territorios y su particularidad cultural; en lo que a ellos respecta, les permitió ir creciendo paulatinamente en la defensa del territorio y recuperación de tierras para objeto de adjudicación.

Dicha acción, consistió en crear toda una estructura pedagógica puesta en movimiento, como lo manifestó teóricamente el Doctor Zibechi (2007) donde elaboraron cartillas para hacer más fácil y extensivo la información sobre la importancia de crear los consejos comunitarios de tal naturaleza. Fomentado de esta forma, libraron seguidamente una lucha jurídica, que en efecto, les fue

reconocido el derecho a la conformación de las mismas y ser interlocutores válidos ante las instituciones del Estado Colombiano para efecto de avanzar en el desarrollo de sus territorios con sus planes de etnodesarrollo.

Dimensionándolo un poco más, la figura de consejos comunitarios de valles interandinos, en materia de derechos étnicos, corresponde al proceso post constituyente ya antes nombrado por el Doctor Castillo en la construcción teórica; Donde le apostaron a esta medida como un mecanismo de resistencia en el territorio y para ejercer territorialidad.

Tal ejercicio de territorialidad, implicó tener que apostarle a una unidad de procesos organizativos que los obligó a tener que ampliar el espectro regional de la zona Norte, hacia las zonas Centro y Sur del Departamento del Cauca; y para ello fue determinante crear un ambiente constante de fortalecimiento organizativo, que permitió llamar la atención de la cooperación internacional y en esa perspectiva, restablecer la capacidad de agencia; posibilitando con ello, avanzar en sus planes estratégicos.

Como resultante de todo ese acontecer, lograron construir una agenda de desarrollo para las zonas mencionadas que tiene como vigencia el periodo transcurrido del 2008-2018. Donde recogen unas líneas gruesas sobre los requerimientos de las comunidades para construir junto con las autoridades gubernativas y no gubernativas un anhelado desarrollo sostenible de manera integral.

Estos esfuerzos por la consolidación de un proceso organizativo estable y duradero, requiere de una autoevaluación constante de sus aciertos y desaciertos; en tanto que manifestaron que son muchas las contradicciones que sobre ellos pesa. Siendo conscientes de eso, muchos coincidieron que existe entre ellos los siguientes aspectos que no les permiten avanzar más y por lo tanto los procesos se menguan:

- Cada organización quiere ser la primera y la una invalida a la otra. Los celos no los deja mejorar.
- Hay líderes, lideresas y organizaciones que mantenían buenas relaciones mientras no percibían recursos económicos para la consecución de actividades, programas y proyectos para las comunidades.
- Los momentos de elección popular los fragmenta.
- Los partidos políticos tradicionales no brindan las garantías para resolver los problemas de las comunidades afrocaucanas; sin embargo siguen adscritos a ellos.

- Algunos de sus líderes y funcionarios ven a las organizaciones solo con el deseo de conseguir satisfacción económica o con el único propósito de las dadas y de la plusvalía.

Finalmente se pudo llegar a la reflexión que son varias las debilidades, no ignorando que son muchos los proyectos y programas que benefician a la comunidad, pero falta más para movilizar a la gente y consolidar un movimiento político que sopesado en unos recursos económicos de la cooperación nacional e internacional, logre crear una conciencia colectiva que permita establecer un movimiento cultural que trascienda a un movimiento político.

CONCLUSIONES

El abordaje de las tres organizaciones de base del Municipio de Villa Rica-Cauca, arrojó aspectos significativos conforme al estudio de los marcos de acción colectiva; con la particularidad, que estos hacen un reforzamiento de las acciones en si misma por su naturaleza étnica. De manera que encontraron en la etnicidad una amplia posibilidad para ejercer territorialidad, dado que ella presenta una condición especial que es de carácter constitucional, el cual contempla en este caso, el derecho territorial para las comunidades negras por la ancestralidad en el territorio.

Pero dicha comunidad, a causa de la pérdida de la tierra, optó por la constitución de expresiones organizativas para hacerle frente a los problemas adquiridos, sin recurrir a ningún tipo de hechos violentos. Siendo la industria azucarera, el poseedor de casi la totalidad de las tierras que antes eran del campesinado negro en toda la región del Norte del Cauca. Por ese motivo es el mayor oponente y tales circunstancias, mantuvieron enfrentadas dos ideologías a causa del uso de la tierra.

La industria azucarera por su parte mantiene una política de expansión del cultivo de la caña de azúcar y las organizaciones representando a sus comunidades, crearon constantemente estrategias comunitarias y administrativas, para recuperar tierras, la vocación agrícola, la autonomía y la permanencia en el territorio.

De tal modo que las bases organizativas de Villa Rica y en general del Norte del Cauca, encontraron en la reafirmación de la identidad cultural y territorial, el escenario propicio para encausar acciones colectivas que generaron mayor conciencia sobre la realidad social y comunitaria, incrementando así la capacidad de convocatoria y de movilización pacífica.

Lo anterior responde al hecho de que tuvieron que acudir a las tradicionales prácticas culturales y territoriales, al empleo de estrategias pedagógicas y a las ideas y símbolos que legitimaron sus actividades.

En lo referente a las prácticas culturales y territoriales, se conoció, que fueron acogidas para generar resistencia al crecimiento progresivo del monocultivo de la caña de azúcar; de ahí que optaron por recuperar la finca tradicional econativa, dándole un sentir muy cultural que a través de ella, la comunidad pudiera reconstruir los momentos del pasado floreciente en la región y recrear toda una serie de prácticas ya conocidas hasta aquí, que poseían desde su ser de campesinado negro y que dicha finca garantizaba; es decir, un diferenciado tejido social.

Es así como las estrategias pedagógicas desempeñadas por la ACCN, UOAFROC Y CCTP, jugaron un papel fundamental en el marco de las acciones colectivas. De ahí que la formación de sus miembros a lo largo del proceso y el de la comunidad en general, hizo que ésta medida, se convirtiera en el elemento transversal de sus planes, programas y proyectos.

Lo pedagógico implicó, desarrollar un estado de innovación constante de espacios de capacitación, reflexión y socialización; como también de producción de información escrita y audiovisual, para fortalecer toda acción orientada a la difusión de conocimiento sociocultural, ambiental, agroproductivo, territorial etc.

A lo expuesto se le suma todo un contenido ideológico y simbólico profesado por las organizaciones en estudio, conforme a los elementos identitarios y culturales que sustentaba la comunidad negra; por otra lado nutrieron su discurso atendiendo los requerimientos coyunturales, que se ajustaron a la dinámica social y territorial.

Al respecto, reafirmaron a la finca tradicional econativa como el mayor símbolo de la región Norte Caucana, la cual es considerada el eje central de la trayectoria de vida de ese lugar. De ahí que desplegaron todo un contexto ideológico que terminó por convertirla en una práctica cultural que representa el pasado, el presente y el futuro de la comarca; es decir hablar del proceso organizativo y territorial, es tratar política y estructuralmente a la finca tradicional econativa que además recoge en esa medida, a otros aspectos descritos en el capítulo seis.

Al mismo tiempo se debe señalar que las organizaciones de base se tornan fuertes, por mantenerse vigentes y muy activas; por su capacidad de agencia, por su reconocimiento internacional, por su incidencia en los planes municipales y departamentales. Sin embargo se observan débiles dado que no han podido consolidar un movimiento político propio afrocaucano.

Recogiendo todo se concluye finalmente que las organizaciones de base ACCN, UOAFROC Y CCTP convergen en los mismos marcos de acción colectiva, los cuales giraron en torno a la creación de significados, creencias y valores culturales destinados a la acción, como lo expresaron particularmente Snow y Gamson (1992) en la construcción teórica; es decir, todo giró en la generación de un estado de conciencia en la comunidad a causa de los problemas adquiridos por la pérdida de la tierra y para ello la medida más convocante fue reconstruir los patrones culturales, como ya se manifestó, y en esa dirección desplegaron procesos de sensibilización y formación por diversas vías pedagógicas, que citaba de manera

pacífica a luchar por la defensa del territorio, por la resistencia y por la recuperación de tierras.

Dicha convergencia entre las organizaciones de estudio, se pudo entender por lo que de la más antigua de las tres, que es la ACCN, nacieron las otras dos, como un reforzamiento de las acciones en sí misma y como mecanismo de innovación para el ejercicio de la contienda territorial.

Por lo tanto todas recurren a los mismos marcos de acción colectiva ya inferidos, aun cuando una tenga mayor trayectoria y sea más fuerte que otra.

RECOMENDACIONES

Con las siguientes anotaciones, se desea llamar atención sobre algunos aspectos que deben ser motivo de reflexión al interior de las organizaciones de base y de la comunidad en general.

- Se hace necesario el surgimiento de un movimiento político afrocaucano según las manifestaciones de algunos de los líderes y lideresas que aquí participaron; como también lo indica la trayectoria social, comunitaria y política de Villa Rica y en general la región Norte Caucaña.
- La formación de niños y jóvenes es significativo por lo que son el presente y el futuro del proceso organizativo; sin embargo se deben reforzar sus contenidos desde una perspectiva empresarial para generar una conciencia sobre la importancia de desarrollar en el territorio una libertad económica que amplíe las expectativas de empleos dignos.
- Aprovechar la capacidad de agencia que poseen con la cooperación internacional, para retomar el fondo rotatorio para destinarlos a un programa exclusivo de fomento de iniciativas empresariales de los jóvenes.
- Las organizaciones de base, deberían centrar sus esfuerzos en obtener su libertad económica de igual manera, para reducir la dependencia de la cooperación nacional e internacional para el sostenimiento de sus programas y proyectos, teniendo presente que hay momentos de crisis y que la cooperación económica tiende a acabarse.
- Hacer de las coyunturas electorales un momento oportuno para fortalecer sus procesos organizativos y no para ser menguados por la propia membrecía.
- La apropiación de metodologías diagnósticas sobre su realidad organizacional, su discurso ético político y sus marcos de acción colectiva. En esa medida tener presente los historiogramas e incorporarle progresivamente más elementos; y en lo posible, construir una matriz DOFA de análisis permanente.
- Darle mayor incentivo e importancia a los grupos culturales ya que son unos formadores constantes y un espejo que devela el pasado, el presente y el futuro sobre las realidades de las comunidades en cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

BARBARY, Oliver. Urrea Fernando. 2004 Cap. 9. Gente negra en Colombia: dinámicas sociopolíticas en Cali y el pacífico.

BARTH, Fredrik. 1976; los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales. Fondo de Cultura Económica. México.

BURGOS, Roberto. 2010; Rutas de Libertad: 500 años de travesía

CARVAJAL, Arizaldo. 2005. Desarrollo y Cultura. Elementos para la Reflexión y la Acción.

CASTILLO, Luis Carlos. 2007 Etnicidad y Nación: el Desafío de la Diversidad en Colombia. Programa editorial Universidad del Valle.

CASTILLO, Luis Carlos. 2010. Cap. 2: Etnicidad, Acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo XXI. Programa editorial Universidad del Valle.

CHIHU, Aquiles (2008). El Análisis de marcos en la sociología de los movimientos sociales. México, Miguel Ángel Porrúa-conacyt, UAM Iztapalapa.

COMAS D ARGEMIR, Dolors. 1998. Antropología económica. Editorial Ariel, S.A.

DÍAS, Héctor 1988. La cuestión-etnico nacional. Editorial Fontamara, S.A. México.

ESCOBAR, Arturo (2005). Más allá del Tercer Mundo, globalización y diferencia. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Bogotá, Colombia.

ESCOBAR, Arturo. Pedrosa, Álvaro. 1996. Pacífico ¿desarrollo o diversidad? estado, capital y movimientos sociales en el pacífico colombiano.

FERNÁNDEZ, C, Romay José, Rodríguez, M y Sabucedo. J (2001). Redes sociales y marcos de acción colectiva.

FRIEDEMANN, Nina S, Arocha Jaime 1986; Cap. V; De Sol a Sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia.

GIARRACCA, Norma y Bidaseca, Karina (sin fecha) seminario: Acciones Colectivas, Protestas y Movimientos Sociales en el Interior del país. El contexto de América Latina. Acción colectiva, movimientos sociales, protestas: conceptualizaciones desde el norte.

HALL, Stuart. 2010; Sin Garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales.

HUNT, s, Benford, R. y Snow, D (1994). Marcos de Acción Colectiva y Campos de Identidad en la construcción de los movimientos; en E. Laraña y J. Gusfield (eds.): los nuevos movimientos sociales, de la ideología a la identidad. Madrid, CIS.

LACLAU, E y Mouffe, C (1987). Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, alianza editorial, Madrid.

LAO-MONTES, Agustín (2007). Pariendo una globalidad sin dominación: políticas y pedagogías descolonizadoras. Universidad de Massachussets en Amherst.

MEJÍA, Marco Raúl; Awad, Mirian Inés. 2003. Educación popular hoy: en tiempos de globalización. Ediciones aurora.

MINA, Mateo. 1975. Esclavitud y libertad en el valle del rio Cauca. Una publicación de la Fundación Rosca de investigación y acción social. Bogotá, d. e. Colombia.

MONDRAGÓN, Gerardo; Ghisso, Alfredo. 2006. Pedagogía social. Escuela de trabajo social y desarrollo humano. Universidad del Valle.

PEREACHALA, Rafael. 2006. Entorno al conocimiento tradicional. Editor Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico (IIAP).

RODRÍGUEZ PIZARRO, Alba Nubia (compiladora. (2009): sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. 2ª edición. Escuela de trabajo social y desarrollo humano, Universidad del Valle.

ROJAS, José María. 201: campesinos e indios en el suroccidente colombiano. Programa editorial Universidad del Valle.

SABUCEDO, J.; Grossi, J. y FERNÁNDEZ, C. (1998): los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.): los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural. Madrid, Trotta.

SABUCEDO, J. M.; KLANDERMANS, B.; RODRÍGUEZ, M. y de Weerd, M. (1999): pertenencia a organizaciones y legitimación de la acción colectiva. En J. Apalategi (ed.): la anticipación de la sociedad. Psicología social de los movimientos sociales. Valencia, Promolibro.

SÁNCHEZ, John Anton. 2002: entre Chinangos: experiencias de magia y curación entre comunidades del pacífico. Editores: Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, Fundación Cultural y Ambiental Las Mojarras, Federación de Organizaciones de Comunidades Negras del Sanjuán.

Universidad de Manizales – Cinde entidades cooperantes: Universidad de Caldas, Universidad Autónoma, Unicef. Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores.

Tesis doctoral programa de doctorado en ciencias sociales, niñez y juventud Delgado, Ricardo (2005).

URREA, Fernando. 2010: Cap.1. Etnicidad, acción colectiva y resistencia: el norte del cauca y el sur del valle a comienzos del siglo xxi. Programa editorial Universidad del Valle.

ZIBECHI, Raul 2007; Autonomías y emancipaciones: América Latina en movimiento. Fondo editorial de la facultad de ciencias sociales, Universidad Nacional mayor de San Marcos; programa democracia y transformación global.

Artículos de Revistas

DELGADO, Ricardo. Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. Revista Universitas Humanística no.64 julio-diciembre de 2007 pp: 41-66 Bogotá – Colombia.

ESCOBAR, Arturo (2003); Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano: Revista Tabula Rasa. N°1. Bogotá. Colombia.

PARRA, Marcela (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. Revista Athenea digital n°8 página 72-94.

SABUCEDO, J.; SEOANE, G.; Feraces, M. J.; RODRÍGUEZ, M. y FERNÁNDEZ, C. (1996): la acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. Revista de psicología social aplicada. 6, (39), 103-120.

SNOW, D. y BENFORD, R. (1988): "ideology, frame resonance and participant mobilization." en b. Klandermans, h. Kriesi y s. Tarrow (eds.): from structure to action: comparing social movement research across cultures. International social Movement Research, vol. 1. Greenwich, Conn. Jai Press.

TORRES, Carrillo, Alfonso (2009) acción colectiva y subjetividad. Implicaciones para la investigación y el trabajo social. En: sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. 2ª edición. Escuela de trabajo social y desarrollo humano, universidad del valle. Pp 239- 279.

VALDERRAMA RENTERÍA, Carlos; contribuciones situadas al debate sobre acciones colectivas y movimientos sociales. Prácticas y acciones políticas del movimiento social afrocolombiano. Apuntes para una investigación. En: sujetos sociales, acciones colectivas y trabajo social. 2ª edición. Escuela de trabajo social y desarrollo humano, Universidad del Valle. Pp 177- 219.

Cartillas

Asociación Cultural Casa del Niño 2005. 25 años de compromiso comunitario, La Palma, Aguazul, Villa Rica, Cauca, Colombia.

Asociación Cultural Casa del Niño. Afro sanación; Alternativa Comunitaria médicos tradicionales en busca de una de una verdadera salud comunitaria. Editorial Carpinter, Santander de Quilichao. 2007.

Conferencia nacional de Organizaciones Afrocolombianas (CNOA). 2008, Plan estratégico 2008-2011.

Caminos de Vida en Contextos de Guerra: Trabajando por otras maneras de ser y crecer desde el territorio. Sistematización del proyecto por Terre Des Hommes-Alemania y el ministerio de cooperación alemana (BMZ) 2006 -2008, Colombia. Capítulo de la asociación cultural casa del niño. 2009; recuperación de la finca tradicional econativa.

Plan de Gestión Ambiental de las Comunidades Negras del Departamento del Cauca; convenio Asociación Cultural Casa del Niño – corporación Autónoma Regional del Cauca CRC, contrato 0901. Villa Rica 2002.

Recuperación del conocimiento ancestral en manejo de plantas con fines medicinales en comunidades étnicas del norte del cauca y en la vereda la colonia (Yotoco). Ecofondo.

Unidad de Organizaciones Afrocaucasas. 2009: fortalecimiento de los procesos organizativos, a través de la consolidación de cuatro consejos comunitarios, para la defensa y restitución de los derechos territoriales, económicos, sociales y culturales de comunidades afrocolombianas, de los municipios de Guachené, Puerto Tejada, Cajibío y Mercaderes, en el departamento del Cauca.

Artículos de Periódico

Proclama Norte del Cauca, edición n° 308, octubre de 2012.

ANEXOS

FORMATO DIARIO DE CAMPO

DIA NUMERO: _____

FECHA: _____

LUGAR	
OBJETIVO	
ACTIVIDAD	
APRENDIZAJES	
HALLAZGOS	
PROXIMA ACTIVIDAD	

GUIA DE PREGUNTAS PARA CUESTIONARIO

1. COMUNIDADES NEGRAS.

¿En qué les favorece a las personas negras de Villa Rica, identificarse como una comunidad negra ancestral en el territorio?

2. GRUPOS ETNICOS.

¿Cómo grupo étnico cual es el aporte para mantener las prácticas ancestrales de la economía campesina de villa rica?

Territorialidad

¿Cuáles actividades económicas le gustaría que se desarrollaran en el territorio como fuente de supervivencia?

¿Cómo cree usted que la lucha por el territorio, puede fortalecer a la comunidad de villa rica?

¿Cómo Participa usted de las actividades de recuperación de tierras que se realizan en la comunidad de Villa Rica?

¿El lugar que ocupa la población es el que puede satisfacer las necesidades de la familia y el mantenimiento de las costumbres tradicionales propias de villa Rica?

¿Qué retos se tendrían en el uso colectivo de la tierra?

¿En el ejercicio de control por el territorio y la tierra cual es el mayor oponente?

3. TERRITORIO.

¿Qué ha significado para la comunidad negra de Villa Rica perder gran parte del territorio rural y la vocación o práctica cultural productiva que por mucho tiempo mantuvieron en sus tierras?

¿Qué significa para la comunidad de Villa Rica la presencia de los ingenios azucareros?

¿Es valioso para la comunidad seguir recreando sus antiguas prácticas de uso de la tierra porque?

¿Cree usted que se ha perdido territorio vital en torno a la comunidad de villa rica?

¿Cuál es el mayor elemento identitario o de arraigo territorial de la comunidad de Villa Rica en relación con el territorio?

¿Cómo se siente hoy la comunidad negra en su territorio, crees que siguen construyendo identidad y que se esté generando acciones de resistencia por la tierra?

¿Cuáles son las acciones que se están llevando a cabo para la recuperación de tierras?

¿Recuperar parte de la tierra que les permitirá?

¿En qué le favorece una reforma agraria a la comunidad?

4. ORGANIZACIONES DE BASE.

¿Cuáles son las necesidades territoriales que ustedes consideran relevantes para responder a las necesidades de la comunidad en la actualidad?

¿Ustedes como organización qué mecanismo están empleando para responder a las necesidades territoriales que afronta cotidianamente la comunidad de Villa Rica?

¿Cómo organización de base, que espacio representativo de participación en torno al territorio están promoviendo para la comunidad de Villa Rica?

¿Hasta dónde ha podido incidir las organizaciones de bases a favor de la comunidad en lo que respecta al ordenamiento del territorio?

¿Las organizaciones adelantan algún proceso político y comunitario que apunta a ejercer gobierno propio en el territorio desde la perspectiva de valle interandino?

5. CULTURA

¿Cree usted que la identidad cultural de la comunidad de villa rica se ha quebrantado con la pérdida de tierra?

¿Que aspecto de la cultura productiva en torno al campo se recuperarían o se refirmarían al recuperar tierras?

¿Cómo la estructuración o creación del municipio de villa rica ha avanzado a favor de los derechos territoriales en la comunidad como población étnica?

6. LEY 70

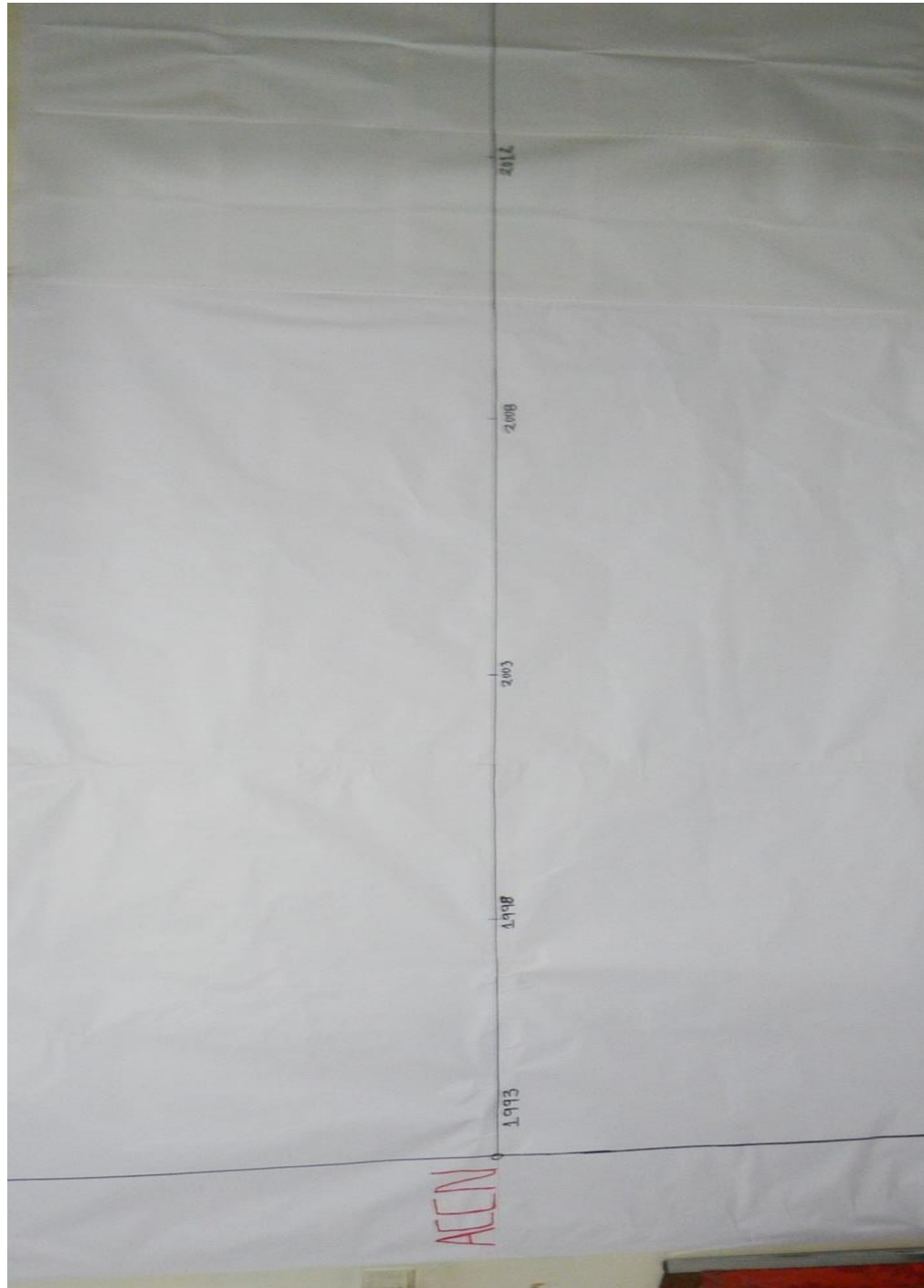
1. ¿Cómo cree que la ley 70 de 1993 y la constitución política del 1991 han reconocido sus derechos como grupo étnico?

2. ¿Cree usted que la ley 70 le brinda las garantías que necesita su comunidad para establecerse como consejo comunitario?
3. ¿Cree usted que existen realmente garantías legales para defender sus derechos como personas pertenecientes a una comunidad negra?
4. ¿Cree usted que lo dicho en la ley 70 sobre reconocerles el derecho a la propiedad colectiva se puede cumplir en este lugar?
5. ¿Está usted de acuerdo con el objetivo que tiene la ley 70 para reconocerles el derecho a la propiedad colectiva a las comunidades negras?
6. ¿Cómo cree usted que la ley 70 ayuda a Villa Rica como comunidad negra?
7. ¿Cree usted que la constitución y la ley 70 son consecutivas con lo que proponen a las comunidades negras?

AUTO 005

1. ¿Cree usted que su comunidad negra goza de la protección especial que nos habla el auto 005?
2. ¿Cree usted que lo dispuesto en el auto 005 sobre garantizar los territorios ancestrales de las comunidades negras se cumple a cabalidad?
3. ¿cree usted que se le reconocen los derechos a las comunidades negras en Villa Rica?

Figura 4. Esquema Historiograma



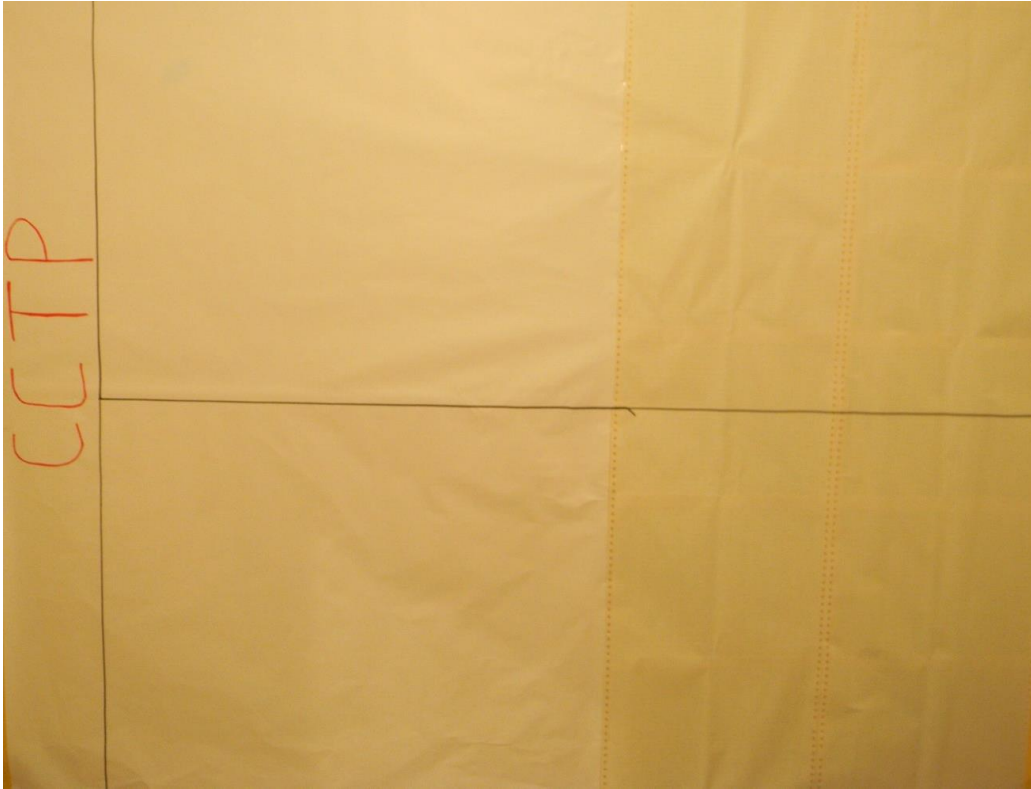
Fuente: El Autor

Figura 5. Esquema Historiograma



Fuente: El Autor

Figura 6. Esquema Historiograma



Fuente: El Autor.